

**LAS TRAMAS DE LA HISTORIA:
APUNTES SOBRE HISTORIOGRAFÍA
Y REVOLUCIÓN EN CUBA**

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ (Santa Clara, 1972) Doctor en Ciencias Históricas, máster en Estudios Interdisciplinarios sobre América Latina, el Caribe y Cuba, licenciado en Historia, diplomado en Antropología Social y en Administración Pública. Profesor Titular y vicedecano del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. Ha impartido conferencias y cursos en Inglaterra, Brasil, Venezuela, Perú, México, Guatemala, Argentina, Italia, Ecuador y Australia. Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la Academia de la Historia de Cuba, la Sociedad Económica de Amigos del País, la Comisión Nacional de Monumentos, la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas y Caribeños y la Unión de Historiadores de Cuba. Ha obtenido Premio Seminario de Estudios Martianos (1996), Premio Pinos Nuevos de Ensayo y Crítica Literaria (2004), Premio de Ensayo Fundación de la Ciudad de Santa Clara (2004), Premio de Investigación Histórica José Antonio Tabares del Real (2006) y Premio Cuba, a cincuenta años de la Revolución: balance, desafíos y perspectivas, convocado por la Casa de las Américas y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2009). Desde 2001 se desempeña como panelista del programa cultural de televisión *Escriba y Lea*. En 2008 funda y dirige la publicación digital *Caliban. Revista cubana de pensamiento e historia*. Ha publicado los libros: *Béisbol y estilo. Las narrativas del béisbol en la cultura cubana* (Editorial Letras Cubanas, 2004), *La letra en el diamante* (Editorial Capiro, 2005), *Siete ensayos sobre historia y cultura en Cuba* (Editorial Capiro, 2005), *La esfera y el tiempo* (Editorial Unicornio, 2007 y Editorial de Ciencias Sociales, 2008), *Sociedad, cultura y deporte* (Ediciones Loynaz, 2010), *Los placeres de la historia* (Ediciones Unión, 2010), *Apología del beisbol* (Editorial Deportes, 2013), *La Habana: ciudad mágica* (Ediciones Boloña, 2013) y *El juego galante. Beisbol y sociedad en La Habana* (Editorial Letras Cubanas, 2014).

FÉLIX JULIO ALFONSO LÓPEZ

LAS TRAMAS DE LA HISTORIA: APUNTES SOBRE HISTORIOGRAFÍA Y REVOLUCIÓN EN CUBA

**EDICIONES
CASERÓN**



Comité Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, 2016

Edición, corrección y composición: León Estrada
Diseño de colección: Gabriel Cascante
Ilustración de cubierta:

© Félix Julio Alfonso López, 2016

© Sobre la presente edición:
Ediciones Caserón, 2016

© Todos los derechos reservados.

ISBN:

Ediciones Caserón
Comité Provincial de la UNEAC
Heredia No. 266 e/ Hartmann y Pío Rosado,
Santiago de Cuba, Cuba. CP. 90100
Teléfono: 653465
Email: santiago@uneac.co.cu

A la memoria de Jesús Lázaro Alfonso Barreto (Santa Clara, 1947-Santiago de Cuba, 1986), que alentó siempre mi vocación por la historia.

NOTA DE PRESENTACIÓN

En el año 1938, el doctor Ramiro Guerra expresó una idea de perenne vigencia: “Un país no podrá tener jamás una historia, sino muchas historias”.¹ Afortunadamente, esto se ha cumplido en nuestra patria. Gracias a ello, la historiografía cubana goza de buena salud, pues esa multiplicidad enriquecedora es imprescindible para la conformación de toda disciplina científica.

Y una historiografía alcanza su madurez cuando comienza a historiarse a sí misma, a acometer su autoanálisis, a fijar su periodización, a discernir aciertos y desaciertos, excesos y vacíos, tendencias y deformaciones. Pero una pluralidad de enfoques requiere de una pluralidad de análisis, y la historia de nuestra producción historiográfica —que cuenta con más de 250 años— ya constituye toda una bibliografía independiente.

¹ Ramiro Guerra y Sánchez: *Manual de Historia de Cuba (económica, social y política)*, Cultural, La Habana, 1938, p. [xv].

En ella sobresalen los recuentos analíticos —parciales o de conjunto—, y entre los últimos, los de José Manuel Pérez Cabrera (1962) y Oscar Zanetti (2009), así como la *Antología crítica* que publicara en dos tomos la profesora Carmen Almodóvar (1986-1989). Y al igual que un país no puede tener una sola historia, tampoco puede tenerla su historiografía. De ahí que, aplicando lo dicho por Guerra, cada generación de historiadores nos dará su valoración de la obra creada por sus predecesores.

La historiografía generada en Cuba a partir de 1959, ha despertado particular interés y ha sido objeto de dos grandes balances colectivos. El primero tuvo lugar en un foro convocado por la Unión de Historiadores de Cuba en octubre de 1984. El segundo fue hecho por el Instituto de Historia de Cuba, con motivo del quincuagésimo aniversario del triunfo de la Revolución y publicado en forma de libro en el año 2010.

A ambos se suman varios abordajes individuales, tanto por autores cubanos como extranjeros. Podemos mencionar los de José María Aguilera Manzano (2008), Javier Rodríguez Piña (1985), Carmen Almodóvar (1989), Ricardo Quiza (2005), Bohumil Badura (1970), Elda Cento (2009), José A. Tabares (1986), Oscar Loyola (1966), Fernando Martínez (2009), Carlos del Toro (1998), Oscar Zanetti (2009), Mildred de la Torre (2008), Enrique Vignier (1976), Louis A. Pérez, Jr. (1982) y Aleida Plasencia (1967).

Es decir, no ha sido escaso el análisis de ese período de nuestra historiografía; pero ahora nos llega la visión personal de Félix Julio Alfonso López, en este ensayo que recibiera en el año 2009 el Premio CLACSO-Casa de las Américas por el 50 aniversario del triunfo de la Revolución Cubana. Su autor es ejemplo de la renovación generacional garante del sostenido aliento de nuestras Ciencias Sociales. Es uno de los jóvenes historiadores y profesores universitarios que han venido a ocupar un lugar destacado en nuestros medios intelectuales y no podía dejar de proyectar su mirada crítica sobre la producción historiográfica acumulada.

El estudio de la historiografía cubana es un viejo interés de Félix Julio Alfonso. De ahí sus aproximaciones a la obra de Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Pérez de la Riva y Eduardo Torres-Cuevas, recogidas en su libro *Los placeres de la historia* (2010). Ahora el lector tiene en sus manos un ensayo que quedará como uno de los más lúcidos y críticos exámenes de un período crucial de nuestra historiografía, un ensayo a tener en cuenta cada vez que se hable de la producción intelectual de la nación cubana. En él no hallará mimetismo servil, ni adulación complaciente. Podremos estar o no de acuerdo con todas y cada una de sus afirmaciones, pero su honestidad es incuestionable. Si recurrimos al conocido deslinde que trazara Antonio Machado, comprobaremos que Alfonso es una voz, no un eco. Y una voz digna de ser escuchada.

ENRIQUE LÓPEZ MESA

(PRE) TEXTO²

El advenimiento del primer medio siglo de la Revolución Cubana, formidable hecho histórico y cultural en el devenir del pueblo cubano, es un momento oportuno para reflexionar sobre los problemas, avances e insuficiencias de la ciencia histórica en la Isla durante estos diez lustros. Se trata de un ejercicio intelectual necesario y de la mayor importancia epistemológica, puesto que la Revolución no solo fue ella misma un decisivo parte aguas histórico, sino porque abrió perspectivas inéditas y de gran alcance en el conocimiento que los cubanos podían y debían construir sobre su pasado, un pasado de fulgores y cerrazones, dominaciones y rebeldías, en el que el propio cambio revolucionario encontraba raíces y continuidades libertarias.

² Una versión preliminar de este ensayo obtuvo el Premio CLACSO-Casa de las Américas por el 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución Cubana en 2009. Se ha revisado y ampliado notablemente el texto original. (N. del A.)

En rigor, el tratamiento de este asunto será ensayístico y por lo tanto no debe considerarse con pretensiones de exhaustividad. Me centraré en comentar aquellos autores y obras que considero medulares en la producción historiográfica del último medio siglo, sus contextos históricos y la trascendencia de su legado al patrimonio científico y cultural de la nación, por lo que forzosamente muchos otros autores y obras no serán mencionados. He preferido dar coherencia a las ideas a partir de un hilo que combina lo cronológico y lo temático, pues de otro modo haría el texto demasiado extenso y superaría los objetivos de esta aproximación. Por último, me ceñiré a aquella producción historiográfica escrita y publicada en Cuba durante los años de Revolución, sin que ello implique menoscabo ni discriminación al valioso *legado* historiográfico que se ha escrito y sigue haciéndose por historiadores cubanos y foráneos más allá de nuestras fronteras.³

Un punto de partida para este análisis, lo constituye el conjunto de trabajos recopilados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* en sus dos primeros números de 1985, justo al cumplirse el primer cuarto de siglo de la Revolución en el poder, donde se realiza un balance bastante pormenorizado, por áreas temáticas, de lo producido hasta esa fecha.⁴

³ Un ejemplo de revisión historiográfica para el caso de España puede verse en: Juan Bosco Amores Carredano: "Historiografía española sobre Cuba colonial (1940-1989)", en *Revista de Indias*, vol. 50, no. 188, 1990, pp. 243-255.

⁴ Se trata de las ponencias presentadas al evento de la UNHIC en octubre de 1984 sobre este tema. Oscar Zanetti Lecuona: "La historiografía de temática social (1959-1984)"; Mildred de la Torre Molina: "Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)"; Francisco Pérez Guzmán: "La historiografía de las guerras de independencia en veinticinco años de Revolución"; Ibrahim Hidalgo Paz: "Notas acerca de la historiografía martiana en el periodo 1959-1983"; Alina Pérez Menéndez y Lilian Vizcaíno González: "Breve estudio historiográfico sobre el movimiento juvenil cubano (1959-1983)"; Ana Cairo Ballester: "La revolución del 30: una aproximación historiográfica"; Alejandro García Álvarez: "El testimonio: su divulgación en Cuba revolucionaria"; Olga Portuondo Zúñiga: "La historiografía acerca del pe-

Transcurridos otros veinticinco años, no se ha reeditado una empresa similar de recuento y crítica historiográfica de carácter integral que sistematice la producción de los autores de mayor relieve y verifique la aparición de nuevos aportes, géneros y campos intelectuales, como es notable en la historia social, cultural y de las mentalidades; aunque en los últimos lustros se han producido acercamientos valiosos a este tópico, desde lugares y puntos de vista disímiles que abarcan estudios de perfil general⁵ junto a otros con objetivos más específicos, como es el caso de la actualización y el balance historiográfico contenidos en el volumen colectivo *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a cincuenta años* cuyas visiones, a partir de diferentes autores y temáticas, buscan trazar un mapa de la historiografía revolucionaria.⁶

ríodo 1510-1868 en XXV años de Revolución”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-abril, 1985; Hernán Venegas Delgado: “Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)”; Gloria García Rodríguez: “La historia económica de Cuba: 25 años de historiografía”; Dolores du Breuil: “Historia de Cuba. Textos con fines docentes editados durante el período revolucionario”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, mayo-agosto, 1985.

⁵ Véase Oscar Zanetti Lecuona: “Medio siglo de historiografía en Cuba; la impronta de la Revolución”, en *Cuban Studies*, 40, 1, 2009, pp. 74-103 y José María Aguilera Manzano: “La Revolución cubana y la historiografía”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 65, 1, enero-junio, 2008, pp. 297-320.

⁶ *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a cincuenta años*, Editora Historia, La Habana, 2010. Este libro recoge reflexiones teóricas de Mildred de la Torre Molina y Felipe Pérez Cruz, y subdivide sus análisis por periodos, temáticas y zonas de la historia de Cuba, trabajados por Ovidio Ortega (historiografía prehispánica), Mercedes García Rodríguez (historiografía colonial e historia social de negros y mulatos en la colonia), Mildred de la Torre Molina (historiografía neocolonial), Arnaldo Silva León (historiografía de la Revolución en el poder), Rolando García Blanco, Arturo Sorhegui D’Mares, Raúl Izquierdo Canosa y Rolando Rensoli Medina (historiografía regional en la Revolución), Israel Escalona Chádez (historiografía martiana), Yoel Cordoví Núñez (ensayística sobre la Guerra de los Diez Años), Servando Valdés

La producción ensayística sobre la historiografía cubana contemporánea constituye ya un *corpus* apreciable de reflexiones, y aparece dispersa en numerosas revistas y libros. Entre los textos más trascendentes en este sentido considero los de Jorge Ibarra Cuesta,⁷ Oscar Zanetti Lecuona,⁸ Fernando Martínez Heredia,⁹ Enrique López Mesa,¹⁰ María del Carmen Barcia Zequeira,¹¹ Carmen Almodóvar Muñoz,¹² Mildred de

(historiografía de la etapa insurreccional), Roberto Pérez Rivero (historiografía militar), Felipe Pérez Cruz (historiografía universal), Nicolás Garófalo Fernández (historiografía de la salud pública) y Ricardo Quiza Moreno (historiografía de los trabajadores).

⁷ Jorge Ibarra Cuesta: “Historiografía y Revolución”, en *Temas*, La Habana, no. 1, enero-marzo, 1995, pp. 5-16; “Análisis de la historiografía cubana”, en *Memorias. Programa profesional XVI Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007, pp. 26-36; “Nuevo debate sobre los problemas institucionales de la historiografía cubana” (archivo del autor).

⁸ Oscar Zanetti Lecuona: *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Ediciones Unión, La Habana, 2005; “La historiografía económica de Cuba; una travesía de medio siglo”, en *Rábida*, Huelva, no. 25, 2006, pp. 59-75; *La escritura del tiempo. Historia e historiadores en Cuba contemporánea*, Ediciones Unión, La Habana, 2014.

⁹ Fernando Martínez Heredia: “Historia y marxismo”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 4, julio-agosto, 1995, pp. 9-13; “¿Para qué la Historia?”, en *Caminos*, La Habana, no. 7, 1997, pp. 104-108; “¿Renovar la historia política?”, en *El ejercicio de pensar*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2008, pp. 107-115 y “Combates por la historia en la Revolución”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 1, enero-febrero, 2009, pp. 3-5.

¹⁰ Enrique López Mesa: “Historiografía y nación en Cuba”, en Consuelo Naranjo Orovio y Carlos Serrano (ed.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Casa de Velázquez, Madrid, 1999, pp. 171-195. También en *Debates americanos*, La Habana, no. 7-8, enero-diciembre, 1999, pp. 3-21 y “La historiografía y el proceso de formación nacional en Cuba” (archivo del autor).

¹¹ María del Carmen Barcia: “El tema negro en la historiografía cubana del siglo XX”, en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 44, 2004, pp. 102-110.

¹² Carmen Almodóvar Muñoz: “Las deudas de la historiografía cubana: el periodo 1895-1898”, en *Ayer*, 26, 1997, pp. 113-125.

la Torre Molina,¹³ Hernán Venegas Delgado,¹⁴ Olga Portuondo Zúñiga¹⁵ y Edelberto Leiva Lajara.¹⁶ También son de gran interés las entrevistas realizadas en diferentes momentos sobre sus trayectorias profesionales a importantes historiadores como Manuel Moreno Fragnals,¹⁷ Julio Le Riverend,¹⁸ Jorge Ibarra Cuesta,¹⁹ Francisco Pérez Guzmán,²⁰ Oscar Zanetti²¹ y María del Carmen Barcia;²² así como las aproximaciones a la

¹³ Mildred de la Torre Molina: “La nueva mirada de la historiografía cubana”, en *Espacio laical*, La Habana, 3, 2008, pp. 55-57.

¹⁴ Hernán Venegas Delgado: “La historiografía regional y local en América Latina y el Caribe: una visión desde Cuba”, en *Santiago*, Universidad de Oriente, 86, 1999, pp. 5-33.

¹⁵ Olga Portuondo Zúñiga: “Historiografía de Cuba e Historia regional”, en *Del Caribe*, no. 24, 1994, pp.51-54. “Historia regional e historiografía contemporánea”, en Natividad Alfaro Pena e Israel Escalona Chádez (coords.), *De la historiografía cubana. Memorias de la XV Feria Internacional del Libro. Santiago de Cuba. 2006*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007; “Luces y sombras de la historiografía cubana en 50 años de Revolución”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no.3, mayo-junio, 2009, pp. 38-39.

¹⁶ Edelberto Leiva Lajara: “Nación, nacionalidad e historiografía en Cuba”, en *Espacio laical*, La Habana, 3, 2008, pp. 50-54.

¹⁷ Alessandra Riccio: “El Ingenio de Moreno”, en *Revolución y Cultura*, La Habana, no. 9, septiembre, 1989, pp. 4-11; Olga Cabrera e Isabel Ibarra: “Fragmentos de un conversación interrumpida”, en *Encuentro de la cultura cubana*, Madrid, no. 10, otoño, 1998, pp. 3-10; Pedro Pablo Rodríguez López: “El historiador no cesa de estudiar”, en *Diálogo con los tiempos*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2013, pp. 169-181.

¹⁸ Eduardo Torres Cuevas: “Necesidad de la historia. Conversación entre historiadores con Julio Le Riverend”, en *Debates americanos*, La Habana, no. 1, 1995, pp. 86-93.

¹⁹ Pedro Pablo Rodríguez López: “Jorge Ibarra. Pasión por la historia”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 6, noviembre-diciembre, 2001, pp. 26-29. Reproducido en forma ampliada en *Diálogo con los tiempos*, pp. 91-165.

²⁰ Pedro Pablo Rodríguez López: “El historiador de Güira de Melena”, en *Diálogo con los tiempos*, pp. 13-36.

²¹ Pedro Pablo Rodríguez López: “Con una visión de totalidad”, en *Diálogo con los tiempos*, pp. 39-61.

²² Pedro Pablo Rodríguez López: “Mi hobby son los archivos”, en *Diálogo con los tiempos*, pp. 65-87.

historiografía más reciente, pergeñadas por Ricardo Quiza²³ y Rafael Rojas.²⁴ En las páginas siguientes consignaré la deuda contraída con muchas de las ideas que aparecen en esos trabajos.

I

Una primera pregunta antes de abordar la etapa revolucionaria sería: ¿Qué encontró la Revolución en el campo del quehacer historiográfico desplegado durante la época republicana? El ámbito intelectual de la primera república tuvo una producción historiográfica que fue desarrollada por historiadores no profesionales en el sentido estricto del término, fundamentalmente abogados, médicos, ingenieros y profesores de los diferentes niveles de enseñanza, quienes volcaron sus indagaciones sobre el pasado en una ingente masa de artículos publicados por revistas de amplio espectro como *Bohemia* (1908), *Revista Bimestre Cubana* (1910-1959), *Cuba Contemporánea* (1913-1927), *Social* (1916-1938), *Carteles* (1919-1960) y en una notable cantidad de libros y folletos.

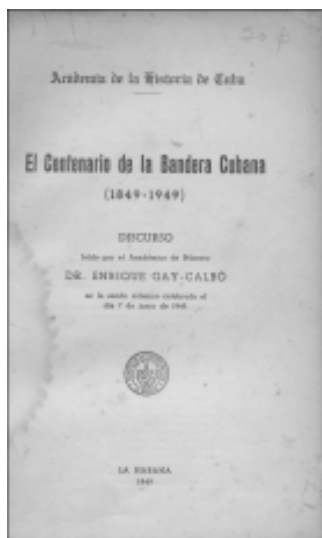
Asimismo, desde 1910 existía una institución oficial encargada del oficio de Clío, la Academia de la Historia de Cuba.²⁵ Corporación de espíritu decimonónico, en la que convivieron

²³ Ricardo Quiza Moreno: “De alante pa’ atrás: un análisis de la “novel” historiografía cubana”, en *Nuevas voces... viejos asuntos. Panorama de la reciente historiografía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, pp. 1-20.

²⁴ Rafael Rojas: “Dilemas de la nueva historia”, en *Encuentro de la cultura cubana*, Madrid, no. 50, otoño, 2008, pp. 153-157; *La máquina del olvido. Mito, historia y poder en Cuba*, Taurus, México, D. F., 2012, pp. 155-177.

²⁵ Véase un excelente resumen de la vida institucional de la Academia de la Historia de Cuba en: Reinaldo Funes Monzote: “La Academia de la Historia de Cuba: panorama de su primera época, 1910-1962”, en *Caliban. Revista cubana de pensamiento e historia*, disponible en: http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=12&article_id=134

—no sin conflictos—, notables eruditos, archiveros, bibliógrafos e historiógrafos, al lado de los veteranos, intelectuales y patriotas del siglo XIX; entre ellos podemos citar, en sus diferentes etapas, los nombres ilustres de Francisco de Paula Coronado, Enrique Piñeyro, Domingo Figarola Caneda, Raimundo Cabrera, Rafael Montoro, Carlos M. Trelles, Luis Montané, Juan Miguel Dihígo, Tomás Jústiz, Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Eusebio Hernández, Néstor Carbonell, Joaquín Llaverías, Emeterio Santovenia, Fernando Ortiz, Roque Garrigó, Emilio Roig, José Manuel Pérez Cabrera, Gerardo

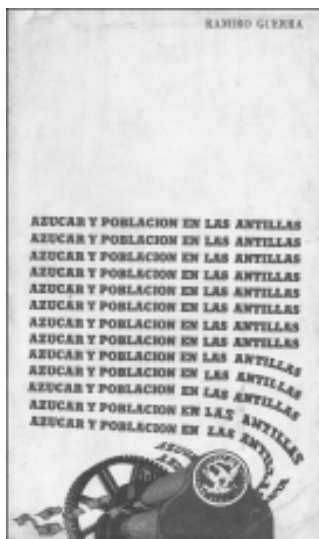


Una publicación de la Academia de la Historia de Cuba.

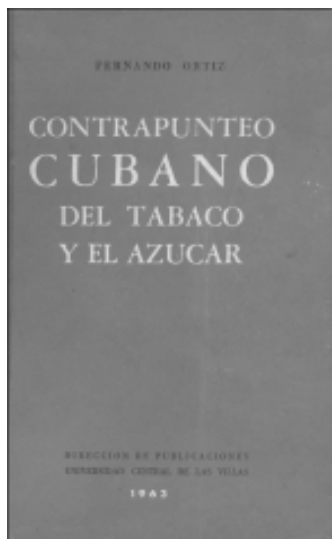
Castellanos, Benigno Souza, Gonzalo de Quesada y Miranda, Federico Córdova, René Lufriú, Enrique Gay-Calbó, Jorge Mañach, Cosme de la Torriente, José María Chacón y Calvo, Pánfilo Camacho, Enrique Loynaz del Castillo, Manuel Isaías Mesa Rodríguez, Ramiro Guerra, Manuel Isidro Méndez y Elías Entralgo, cuyas obras, recopilaciones, biografías, discursos, conferencias y folletería, heterogénea en sus proyecciones metodológicas e ideológicas y de calidades diversas, conformaron un considerable patrimonio historiográfico que no puede ser desconocido.²⁶

Según el parecer de otro notable historiógrafo, Julio Le Riverend Brusone, la República se caracterizó por una escritura de la historia “militante, dispersa y ensayística”, la que subdivide para su análisis en tres grandes períodos: uno que va de 1902 a 1920 y que se definiría por la continuidad con la

²⁶ Véase: Tomás Fernández Robaina: “Historiografía de la Academia de la Historia de Cuba”, en www.ahc.cu



Azúcar y población en Las Antillas, de Ramiro Guerra.



Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar, de Fernando Ortiz.

historiografía del siglo XIX; una etapa de transición entre 1920 y 1940 que Le Riverend llama “del inicio de una nueva historiografía”, dominada por la figura de Ramiro Guerra, y el “período de la revisión” que abarca de 1940 a 1958, en el cual “se desarrolla plenamente la obra múltiple de Roig, Guerra y Ortiz y [...] han de aparecer los primeros estudios marxistas bien definidos”.²⁷

El texto citado fue publicado en 1969, a una década del triunfo revolucionario; sin embargo, su autor no incursiona en esos diez primeros años de quehacer historiográfico en la Revolución y tampoco profundiza en los estudios marxistas republicanos, con la excepción de *Azúcar y abolición* (1948) de Raúl Cepero Bonilla, al que llama “obra capital”. En su estudio, Le Riverend pondera como los tres grandes historiadores pre revolucionarios a Ramiro Guerra (1880-1970), Fernando Ortiz

²⁷ Julio Le Riverend Brusone: “Sobre la ciencia histórica de Cuba”, en *Islas*, Santa Clara, nos. 32-33, enero-agosto, 1969, pp. 181-220.

(1881-1969) y Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964), y apunta con justicia que:

La obra de Roig, de Guerra y de Ortiz es la de mayor influencia en la revisión cultural de Cuba que se produce hasta la Revolución Socialista. Quizás un día tengamos que convenir en que sus obras, aun cuando no se definieran como ideológicamente militantes, fueron el alimento que recibió la juventud que se incorporaba al movimiento marxista —con un caudal de conocimientos científicos— deducidos del trabajo de estos tres maestros, y, al par, con un sentido crítico ejercitado en el manejo de sus obras.²⁸



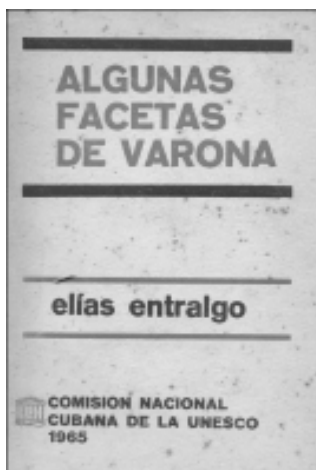
Los Estados Unidos contra Cuba libre, de Emilio Roig.

En su ensayo dedicado a la historiografía cubana del siglo xx, Oscar Zanetti Lecuona también le reconoce a la trilogía Guerra-Ortiz-Roig el carácter canónico y avanzado de sus obras, aunque descubre valores en los trabajos de otros investigadores y profesores como José Luciano Franco, Elías Entralgo, Herminio Portell Vilá, Enrique Gay-Calbó y Fernando Portuondo.

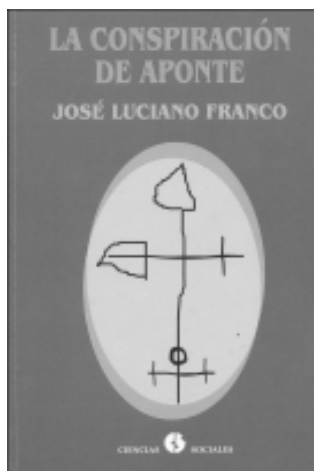
Asimismo registra la impronta del marxismo en los estudios históricos previos a 1959, que “se injerta de modo natural en el movimiento de renovación historiográfica al cual aporta su marcado acento interpretativo y la aplicación explícita de una teoría de la historia”,²⁹ aunque muchos de estos intentos se

²⁸ *Ibíd.*, p. 201.

²⁹ Oscar Zanetti Lecuona: *Ob. cit.*, p. 41.



Algunas facetas de Varona, de Elías Entralgo.



La conspiración de Aponte, de José Luciano Franco.

encontraban lastrados por la escasa formación profesional de sus autores y el predominio del paradigma “reinterpretativo” por encima de investigaciones rigurosas con fuentes primarias. En opinión de Carlos Funtanellas, apuntando en sus juicios a la obra del historiador marxista Sergio Aguirre:

Las primicias de nuestra historiografía cubana marxista estuvieron condicionadas por circunstancias que le determinaron ciertas peculiaridades: fue básicamente interpretativa de aspectos, procesos y personalidades del pasado: fue crítica respecto a toda la historiografía anterior pero dispersa y carente, con frecuencia, de hondura y amplitud informativa-por aherrojada al acervo heurístico antecedente. No ofreció, de modo sistemático y coherente, una descripción científicamente materialista, integral, amplia y profunda de nuestro proceso histórico.³⁰

³⁰ Carlos Funtanellas: “Nota preliminar”, en Sergio Aguirre: *Eco de Caminos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 7.



Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España, de Portell Vilá.

Una contribución notable, que buscaba de algún modo superar las deficiencias del paradigma “reinterpretativo”, fue la teorización de Carlos Rafael Rodríguez sobre los métodos para escribir la historia de Cuba bajo los presupuestos del marxismo, donde sentenciaba:

La historia marxista de Cuba deberá hacerse [...] sin parcialidades ni cabildeos. Para escribirla precisará un recuento escrupuloso de todas las pruebas documentales, testimonios y referencias. Nada más ajeno a la veracidad histórica que debe prevalecer, que esa censurable “pudibundez” patriótica, según la cual los

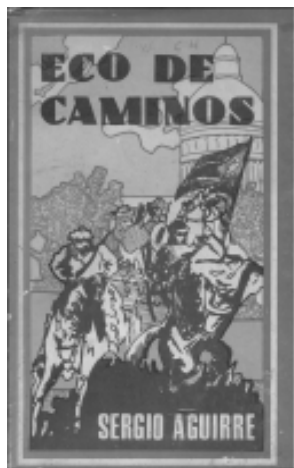
principales documentos esclarecedores de las divergencias entre los cubanos revolucionarios de ayer, las pruebas de la pequeñez de muchos de ellos y el desvío de otros, andan por ahí escamoteados en archivos particulares, por suponerse que las manchas de este o aquel personaje pueden desvanecer la riqueza del pensamiento revolucionario cubano. La Historia de Cuba, que después de indispensables tanteos ha de salir en definitiva, solo podrá lograrse prescindiendo de estos criterios pacaos.³¹

A partir de este enfoque enunciado por Carlos Rafael Rodríguez, la obra de Raúl Cepero Bonilla³² constituyó la más

³¹ Carlos Rafael Rodríguez: “El marxismo y la historia de Cuba”, en *Dialéctica*, La Habana, marzo-abril, 1943. Tomo la cita de su reproducción en *Letra con filo*, Ediciones Unión, La Habana, 1987, t. III, p. 48.

³² Raúl Cepero Bonilla: *Azúcar y abolición (Apuntes para una historia crítica del abolicionismo)*, Editorial Cenit, La Habana, 1948. En el prólogo afirma “Creo que es un grave error ocultar actitudes y escamotear

sólida interpretación marxista de un período histórico en la Cuba prerrevolucionaria y “el más acabado exponente cubano de lo que en otras partes de Latinoamérica se conocería como “revisionismo historiográfico”.³³ El significado de su libro *Azúcar y abolición* en el contexto social cubano nos lo ofrece Fernando Martínez Heredia con su habitual agudeza: “El libro de 1948 [...] ofrece una comprensión de la historia nacional que milita con los explotados y oprimidos, y desde ese punto de partida analiza los comportamientos y las ideas de la clase dominante de esta Isla durante el siglo XIX. Su



Eco de caminos, de Sergio Aguirre.

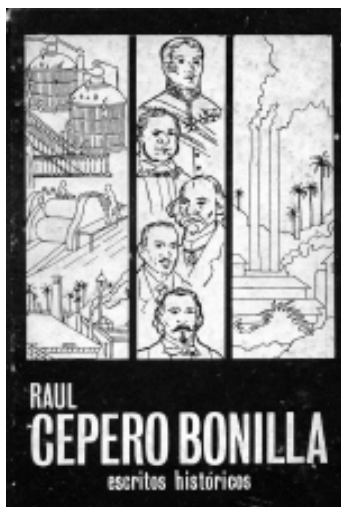
interpretación histórica tiene también un claro propósito político e ideológico: pretende descalificar a la burguesía de Cuba y dar armas a los oprimidos de su tiempo”.³⁴

Su originalidad metodológica, en tanto historiador marxista, más allá de algunos yerros e inconsecuencias en la valoración de figuras capitales como José de la Luz y Caballero y Carlos Manuel de Céspedes, la encuentra Jorge Ibarra Cuesta en “su búsqueda en nuevas fuentes de las actitudes de los plantadores criollos y su propósito de revelar los vínculos

hechos. El historiador debe exponer lo que la investigación le revela, aunque choque contra los mitos de una pretendida historiografía. La ciencia no se deja confundir por los falsos valores y por los prejuicios”. Véase una valoración contemporánea de este autor y su obra en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, s/f.

³³ Oscar Zanetti Lecuona: Ob. cit., p. 42.

³⁴ Fernando Martínez Heredia: “Ideas e ideología en la Segunda República. La posición de Raúl Cepero Bonilla”, en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, p. 62.



Escritos históricos, de Raúl Cepero Bonilla.

nacional,³⁷ como las tesis nacionalistas de Roig de que la Guerra Hispano-Cubanoamericana fue ganada por el Ejército Libertador³⁸ y que Cuba no debía su independencia a los Estados Unidos.³⁹

existentes entre el pasado esclavista colonial y las actitudes del presente [...] plantó las bases de lo que serían los estudios históricos cubanos, creó las condiciones para que se pudiera desarrollar un pensamiento historiográfico”.³⁵

Mención aparte merecen los Congresos Nacionales de Historia, celebrados regularmente entre 1942 y 1960 con el auspicio de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y bajo el liderazgo de Emilio Roig de Leuchsenring,³⁶ renovadores de muchas visiones sobre la historia

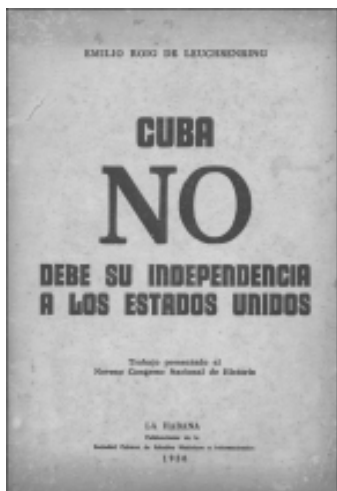
³⁵ Jorge Ibarra Cuesta: “El marxismo de Cepero Bonilla”, en *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, pp. 103-105.

³⁶ Carlos del Toro: “Emilio Roig de Leuchsenring y los Congresos Nacionales de Historia”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, septiembre-diciembre, 1989, pp. 133-150.

³⁷ *Revaloración de la historia de Cuba por los Congresos Nacionales de Historia*, segunda edición, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961.

³⁸ *Cuadernos de Historia Habanera*, no. 42, Reivindicaciones Históricas, Séptimo Congreso Nacional de Historia, Discursos y Acuerdos, La Habana, 1949, pp. 117-131.

³⁹ Emilio Roig de Leuchsenring: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos. Trabajo presentado al Noveno Congreso Nacional de Historia*, Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, La Habana, 1950.



Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, de Emilio Roig de Leuchsenring.

La historia regional republicana nunca alcanzó grandes desarrollos,⁴⁰ con la excepción de los numerosos trabajos sobre La Habana, de Roig y en menor medida Manuel Pérez Beato, así como la monografía dedicada también a la región habanera por Julio Le Riverend,⁴¹ obra de calidad excepcional entre las que se produjeron en aquella etapa, como son los casos de Emeterio Santovenia (Pinar del Río), Francisco José Ponte Domínguez (Matanzas), Rafael Rodríguez Altunaga (Las Villas), Mary Cruz (Camagüey) y Juan Jerez Villarreal (Oriente). En palabras

del importante regionalista cubano Hernán Venegas Delgado, el siglo xx torna más catastrófica la carencia de equilibrios en la historiografía cubana en su interpretación de lo regional; ello parece obedecer, en buena medida, a un excesivo énfasis en las narrativas políticas de la nación, lo cual sin embargo, “no puede ser justificación para que se haya marginado aún más el proceso de diferenciación regional heredado desde la colonia”.⁴²

⁴⁰ El intento de escribir las historias de las seis provincias cubanas de la época, promovidas por la Academia de la Historia de Cuba, con la excepción de Le Riverend, “compendian supinamente las deficiencias tanto básicas como específicas de la historia burguesa cubana”, Hernán Venegas Delgado: “Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983), p. 8.

⁴¹ Julio Le Riverend Brusone: *La Habana (Biografía de una provincia)*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1960.

⁴² Hernán Venegas Delgado: *La formación de las regiones históricas en Cuba. Una propuesta de periodización*, parte I, Cuadernos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, México, 2006, p. 32 y ss.

La obra más ambiciosa de historia general concebida en este período, *Historia de la nación cubana* en diez volúmenes, de un colectivo dirigido por Ramiro Guerra, José Manuel Pérez Cabrera, Juan J. Remos y Emeterio Santovenia, mereció el juicio desaprobatorio de Manuel Moreno Fraginals en el sentido de que:

Faltó a la obra una seria exigencia erudita, una profunda labor de investigación en el enorme caudal de fuentes intocadas, y una seria incursión por los caminos recién abiertos de la moderna histo-

riografía que marcaban una nueva manera de ver y referir el pasado. No se intentó siquiera, en ninguno de los capítulos, un análisis weberiano o marxista, una ponderación cuantitativa, una apertura en el campo de las familias, o de la mujer, y ni siquiera se abrió un espacio independiente para tres temas claves de la vida cubana: la esclavitud, el prejuicio racial y el azúcar. La obra, al editarse, tenía el rancio sabor de las cosas viejas.⁴³



La Habana (Biografía de una provincia), de Julio Le Riverend Brusone.

Precisamente en 1952, año de edición de la obra citada y del cincuentenario de la República, se produjo el golpe militar que llevó al poder al general Fulgencio Batista, abriendo una nueva época de luchas cívicas y revolucionarias que culminó con el derrocamiento de la dictadura y el triunfo de 1959. La victoria popular destruyó el orden político-social burgués y comenzó a transformar vertiginosamente las relaciones sociales,

⁴³ Manuel Moreno Fraginals: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995, p. 12.

económicas, culturales y entre las personas. Semejante desquiciamiento del orden fue acompañado por un tiempo de fundaciones, donde la audacia y el talento al servicio del cambio social fueron el signo de la época. La historiografía también sufrió ese impacto y se volcó sobre la sociedad desde las aulas universitarias y la recién creada carrera de historia (1962), las instituciones fundadas para promover la investigación científica y la socialización cada vez mayor del conocimiento sobre el pasado. Una sociedad en ebullición y una población rápidamente escolarizada⁴⁴ con elevados niveles de politización, exigieron de la ciencia histórica y de los historiadores lecturas del ayer que rescataran los sujetos y las gestas populares, invisibilizadas o manipuladas por la historiografía de los grandes hombres y los relatos heroicos de la burguesía. En este sentido, el crítico literario José Antonio Portuondo apuntaba en 1963:

Hasta aquí no hubo más historia entre nosotros que la que se dedicó a estudiar el ascenso y decadencia de la clase hegemónica, dominante: la burguesía insular. De ahí un inevitable fatalismo y el tono pesimista que la caracterizan; al identificar con el de la burguesía el destino mismo de la patria. De ahí también la deliberada omisión del proceso ascendente de las clases explotadas y de sus luchas constantes —rebeliones de esclavos y de trabajadores libres, la organización obrera, las huelgas, etc.— que cuando, por su magnitud, no pueden ser

⁴⁴ Una necesidad lógica del proceso revolucionario fue la de contar con textos y manuales dirigidos a la docencia de la historia de Cuba desde nuevas ópticas en los diferentes niveles de enseñanza. Entre los libros más importantes en este sentido destacan: *Historia de Cuba* (Curso de Superación para Maestros, Olga López, 1965); *Historia de Cuba* (Sergio Aguirre, 1966); *Historia de Cuba* (MINFAR, Jorge Ibarra, 1967) e *Historia de Cuba* (Dirección General de formación de personal docente del MINED, Julio Le Riverend y otros, 6 tomos). Más información en Dolores du Breuil: “Historia de Cuba. Textos con fines docentes editados durante el periodo revolucionario”, pp. 61-71.

ignoradas, se las menciona casi siempre como obstáculo al progreso de la nación. Falta aún, por otra parte, un buen estudio de nuestra historiografía que nos permita seguir paso a paso el desarrollo de la historia escrita como expresión definitivamente clasista, como reflejo del pensamiento de la burguesía cubana en las diversas etapas de su existencia histórica.⁴⁵

La Revolución además reclamaba a los historiadores rigor y audacia en sus planteamientos, necesariamente polémicos, pues se trataba de desmontar interpretaciones y visiones edulcoradas del devenir insular, algunas vigentes bajo el manto de un marxismo ingenuo.⁴⁶

II

La obra historiográfica cumbre de Fernando Ortiz, su *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, verdadero ejemplo de enciclopedismo humanista y de historia de las mentalidades, se publicó en 1959,⁴⁷ pero este tipo de obras eruditas

⁴⁵ José Antonio Portuondo: “Hacia una nueva historia de Cuba”, en *Cuba socialista*, La Habana, agosto, 1963. Tomo la cita de *Crítica de la época y otros ensayos*, Universidad Central de Las Villas, 1965, p. 26.

⁴⁶ El artículo de Moreno Friginals “La Historia como arma”, fechado en octubre de 1966, resume el espíritu de subversión de la historia que la praxis revolucionaria pedía a los historiadores cubanos, así como las luchas por imponer nuevas interpretaciones sobre el pasado insular. La crítica de Moreno no se refería solo a los cronistas burgueses de la historia, sino a pretendidos marxistas cuya “lámpara mágica [...] borra del panorama de la Isla las trágicas figuras silenciosas de medio millón de esclavos [...] y puede resumir el trágico año de 1834 en una polémica entre el cubano Saco y el español Tacón”. Más adelante me referiré con más detalle a este texto.

⁴⁷ Fernando Ortiz: *Historia de una pelea cubana contra los demonios. Relato documentado y glosa folklorista y casi teológica de la terrible contienda que, a fines del siglo XVII y junto a una boca de los infiernos,*

no sería la que marcaría la década siguiente, sino la discusión en torno a los problemas del surgimiento de la nación y la nacionalidad, como resultado lógico de una Revolución que encontraba su legitimidad en la historia de luchas del pueblo cubano por alcanzar un país democrático, soberano en lo político e independiente de los Estados Unidos. Como ha señalado con acierto Zanetti, en este punto se abrazaron la poderosa tradición nacionalista capitaneada por Emilio Roig y la corriente marxista: “de realizaciones aun discretas, pero suficientes para ofrecer una perspectiva diferente del pasado cubano”.⁴⁸



Cómo surgió la cultura nacional, de Walterio Carbonell.

Cualquier lector interesado en temas históricos durante los primeros años de la década de 1960, podía encontrarse con obras tan heterogéneas en sus enfoques sobre lo nacional como la de Walterio Carbonell, *Cómo surgió la cultura nacional*,⁴⁹ y la de Sergio Aguirre, *Lecciones de historia de Cuba*.⁵⁰ Aunque se reconocían como marxistas en su interpretación, la diferencia entre ellos era notable; mientras Carbonell reivindi-

fue librada en la villa de San Juan de los Remedios por un inquisidor codicioso, una negra esclava, un rey embrujado y gran copia de piratas, contrabandistas, mercaderes, hateros, alcaldes, capitanes, clérigos, energúmenos y miles de diablos al mando de Lucifer, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1959.

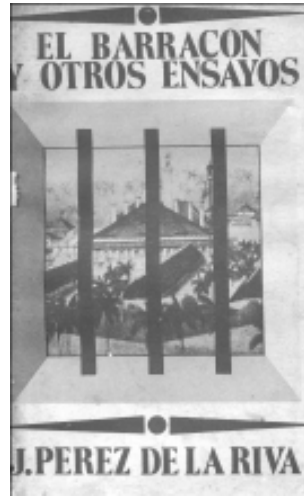
⁴⁸ Oscar Zanetti Lecuona: Ob. cit., pp. 47-48.

⁴⁹ Walterio Carbonell: *Cómo surgió la cultura nacional*, Ediciones Yaka, La Habana, 1961. Trabajo aquí con la segunda edición: Biblioteca Nacional José Martí, Ediciones Bachiller, La Habana, 2005.

⁵⁰ Sergio Aguirre: *Lecciones de historia de Cuba*, Departamento de Instrucción Revolucionaria, La Habana, 1963. El libro original fue publicado en 1960.

caba el protagonismo de los subalternos, en este caso la enorme masa de población esclavizada y sus luchas en el proceso formativo de la nación, y denunciaba la supervivencia de concepciones “librescas y aristocráticas de la cultura”, Aguirre prefería, en su explicación histórica del devenir nacional, el esquema estalinista y su imprecisa teoría sobre la nacionalidad. Ambos libros tuvieron destinos editoriales también diversos: en tanto el texto de Aguirre conoció amplia divulgación, el de Carbonell se limitó a una sola edición durante más de cuarenta años. Quizás porque, como afirma Martínez Heredia: “esa obra, sumamente valiosa, tenía más tesis que argumentos e iba demasiado lejos, por lo que fue relegada”.⁵¹

Este incipiente panorama cambió rápidamente, ya durante el primer lustro revolucionario, con la aparición de las primeras obras, verdaderamente sólidas en sus argumentos de investigación y análisis interpretativos, de Juan Pérez de la Riva y Manuel Moreno Friginals. En 1963 Pérez de la Riva, formado en la tradición de la demografía, la geografía y la historiografía francesa, dio a conocer la correspondencia reservada del general Miguel Tacón y Rosique, uno de los más furibundos enemigos de la independencia de Cuba, continuando así una brillante trayectoria intelectual que conocería textos fundamentales como los recogidos en *Contribución a la historia de la gente sin historia* (con Pedro Deschamps Chapeaux, 1974), *El Barracón y otros ensayos* (1975), y



El Barracón y otros ensayos, de Juan Pérez de la Riva.

⁵¹ Fernando Martínez Heredia: “Combates por la historia en la Revolución”, en *La Gaceta de Cuba*, no. 1, enero-febrero, 2009, p. 3.

publicados después de su muerte ocurrida en 1976, *Los culíes chinos en Cuba* (2000) y *La conquista del espacio cubano* (2004).

Pérez de la Riva aportó a la historiografía marxista revolucionaria una firmeza conceptual y analítica de la que carecía, fue un pionero en el trabajo estadístico y demográfico,⁵² un amplio conocedor de las fuentes primarias, y por si fuera poco un excelente escritor de la historia. La extensa introducción a las cartas de Tacón es un magistral estudio de los primeros cuarenta años del siglo XIX cubano, destaca la complejidad de este gobernante autoritario, y sus contradicciones con la oligarquía criolla representada por el conde de Villanueva, la vieja aristocracia que dominaba el cabildo de La Habana, así como la iglesia católica aliada de aquellos intereses.⁵³ En su breve pero enjundioso ensayo titulado “Una Isla con dos historias” (1968), amén de su original tesis de la existencia de una Cuba A (la plantación esclavista) y una Cuba B (el país profundo no vinculado directamente a la plantación),⁵⁴ ofreció su interpretación del proceso de formación nacional durante el siglo XIX, cuyo núcleo encuentra en las guerras independentistas más que el mundo de la cultura letrada de las elites decimonónicas:

⁵² Juan Pérez de la Riva: “El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-abril, 1964; “Estudios y estadísticas demográficas: tradición colonial y actualidad”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-marzo, 1967, pp. 101-109; *¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977 y *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

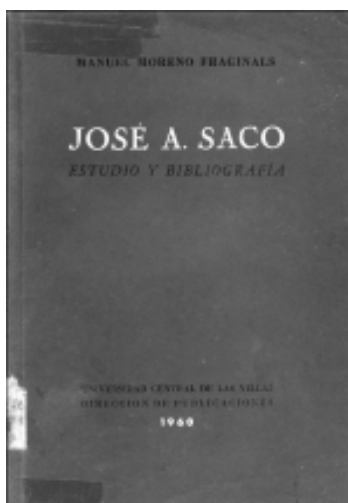
⁵³ *Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel Tacón con el gobierno de Madrid: 1834-1838*, introducción, notas y bibliografía por Juan Pérez de la Riva, Consejo Nacional de Cultura, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1963.

⁵⁴ Coincido con Hernán Venegas en que son muchos más los conjuntos regionales que componen la formación económico social de Cuba, y también que sería injusto pedirle esa conclusión a Pérez de la Riva en 1968.

“En plena Sierra la tea de Maceo, Gómez, Moncada, Crombet y tantos otros, hizo su obra y a su resplandor, con más rapidez que a la luz de las arañas de gas, se forjó la unidad nacional”.⁵⁵

El triunfo revolucionario le propició a Manuel Moreno Fragnals, con una temprana formación como historiador en el Colegio de México (1946-47) y una fructífera estancia en los archivos (de Indias y Simancas) y bibliotecas españolas (Nacional de Madrid, el Ateneo) pero que se había dedicado durante los años 50 a la gerencia empresarial en Venezuela, reencontrarse

con el que habría de ser su destino intelectual, escribir la obra de historia económica más descollante de la primera etapa revolucionaria: *El ingenio. Complejo económico-social cubano del azúcar* (1964, 2da. ed., 1978, 3 vols.). Influida desde su juventud por las ideas socialistas y por historiadores y profesores del calibre de Elías Entralgo, Roberto Agramonte, Herminio Portell Vilá, junto al mexicano Silvio Zavala y al hispano-mexicano Ramón Xirau, ya desde 1960 Moreno Fragnals había presentado sus credenciales como acucioso investigador en su prolijo estudio biobibliográfico sobre José Antonio Saco (escrito y premiado diez años antes por la Sociedad de Bibliotecarios de Cuba), en el que pregonaba abiertamente que la historia nacional había sido escrita hasta entonces por y para la burguesía de Cuba: “Nuestros historiadores han escrito casi siempre con mentalidad azucarera. Nuestras



José A. Saco, estudio y bibliografía, de Manuel Moreno Fragnals.

⁵⁵ Juan Pérez de la Riva: “Una isla con dos historias”, en *El barracón y otros ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 89.

fuentes historiográficas son fuentes viciadas por hacendados y negreros”.⁵⁶

La tarea que Moreno se propuso en *El Ingenio...*, con el apoyo de la Universidad Central de las Villas,⁵⁷ fue reconstruir en sus más mínimos detalles la gran maquinaria de la plantación azucarera del occidente de Cuba, y sus interrelaciones profundas con la cultura material y la ideología de las clases dominantes en el siglo XIX cubano. Su perspectiva aspiraba a ser totalizadora, mirando la sociedad insular desde la atalaya que Moreno consideraba su eje productivo fundamental: el ingenio de azúcar. Lo novedoso de su enfoque marxista, influido por el estructuralismo pero alejado del economicismo determinista, radica en que, como nos advierte desde el inicio:

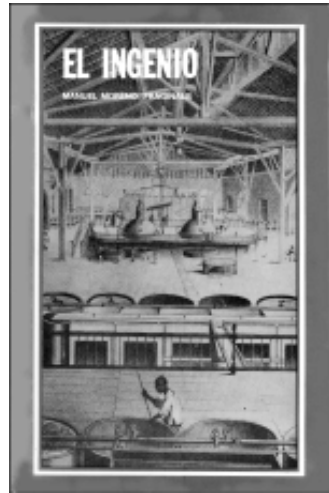
Esta obra [...] pretende seguir las huellas que arrancan del azúcar y se manifiestan en la instauración de una cátedra universitaria, o en un decreto sobre diezmos, o en la forma característica del complejo arquitectónico urbano, o en los efectos terribles del arrasamiento de los bosques y la erosión. Y hemos ido hacia esta investigación porque estamos plenamente convencidos de que sin un estudio exhaustivo de la economía cubana no hay posibilidad alguna de interpretar correctamente su historia.⁵⁸

⁵⁶ Manuel Moreno Friginals: *José A. Saco. Estudio y bibliografía*, Universidad Central de Las Villas, Dirección de Publicaciones, 1960, pp. 8-9. Este libro había sido escrito y premiado en 1948, y a la altura de 1989 su autor declaraba haber “superado totalmente” la interpretación de Saco que proponía en dicho texto. Alessandra Riccio: “El Ingenio de Moreno”, en *Revolución y Cultura*, no. 9, septiembre, 1989, p. 8.

⁵⁷ “La Universidad Central de Las Villas me brindó todas las facilidades posibles para escribir el primer tomo de *El Ingenio*. Muy cerca de la Universidad, en un lugar llamado Quemado de Hilario, en una antigua fábrica de raspadura, fabriqué azúcar siguiendo los métodos del siglo XVIII. Los técnicos universitarios de la cátedra de ingeniería azucarera colaboraron extraordinariamente conmigo”, Alessandra Riccio: Ob. cit., p. 8.

⁵⁸ Manuel Moreno Friginals: *El Ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. I, pp. 9-10.

Además, el autor de esta cardinal monografía no ocultaba la función social que la misma debía cumplir, en el sentido de reconocer que se trataba de una obra “analítica y densa”, pero con la convicción de que “la Revolución necesita estudios básicos, con firmeza en los métodos empleados y en las fuentes de investigación”.⁵⁹ Es decir, se trataba de alcanzar un momento de madurez en el orden ideológico y teórico en el campo de la historia, mucho más útil al proyecto revolucionario que obras declaradamente marxistas pero de escasos valores y trascendencia historiográfica. Fue, además de un libro escrito con elegancia y rigor poco comunes, un alegato contra el dogmatismo y el empobrecimiento teórico que predominó durante la primera mitad de los años 70, y la fecha del prólogo a su edición definitiva no puede resultar más reveladora: 1974.



El Ingenio, de Manuel Moreno Fraginals.

Aunque después de su salida de Cuba, Moreno Fraginals afirmó que tuvo algunas dificultades con burócratas menores para publicar la obra, algo que también lo afectó en un trabajo monumental de corte estadístico desplegado en la Cámara de Comercio,⁶⁰ lo cierto es que la misma obtuvo rápidamente el reconocimiento de dirigentes revolucionarios de la talla del Che, que consideró: “no haber leído un libro latinoamericano en el cual se conjugara el riguroso método marxista, la

Aunque después de su salida de Cuba, Moreno Fraginals afirmó que tuvo algunas dificultades con burócratas menores para publicar la obra, algo que también lo afectó en un trabajo monumental de corte estadístico desplegado en la Cámara de Comercio,⁶⁰ lo cierto es que la misma obtuvo rápidamente el reconocimiento de dirigentes revolucionarios de la talla del Che, que consideró: “no haber leído un libro latinoamericano en el cual se conjugara el riguroso método marxista, la

⁵⁹ *Ibidem*, p. 10.

⁶⁰ Olga Cabrera e Isabel Ibarra: “Fragmentos de un conversación interrumpida”, p. 7. En la citada entrevista con Alessandra Riccio, Moreno contó cómo “absurdas razones burocráticas” impidieron la publicación de una monumental recopilación de estadísticas históricas azucareras, desde finales del siglo XVII hasta 1965, con más de 1 500 títulos bibliográficos y centenares de documentos inéditos. Alessandra Riccio: *Ob. cit.*, p. 8.

escrupulosidad histórica y el apasionamiento”, augurando que el ensayo devendría en “un clásico cubano”.⁶¹ Y Raúl Roa se refirió a *El Ingenio...* como una “obra monumental”,⁶² superadora de toda la historiografía precedente. Fue, a no dudarlo, una obra brillante y polémica, un modelo de investigación y quizás el texto más importante de la historiografía revolucionaria.⁶³

Dos años después de publicar el primer tomo de *El Ingenio...*, Moreno Fraginals encendió la polémica —entre varias que tuvieron lugar en esa etapa— con la publicación en 1966, en la revista *Casa de las Américas*, de un artículo titulado “La historia como arma”, dedicado al comandante Ernesto Guevara. Allí comenzaba denunciando la escasa calidad de las obras históricas disponibles en ese momento y su insuficiente impacto sobre la sociedad, y reclama para la etapa revolucionaria “una *historia nueva*, [...] una forma distinta de ver el pasado”.⁶⁴ Moreno descalificaba la aparente neutralidad de los historiadores burgueses y sus productos escritos, y clamaba por un científico social total y moderno, al tanto de la vida real que transcurre fuera de los archivos y bibliotecas, siempre ávido de nuevos conocimientos y fuentes para interpretar el pasado. Este nuevo historiador cubano debía estar comprometido socialmente y ser sensible a las problemáticas humanas de su

⁶¹ Ernesto Guevara: *Obras, 1957-1967*, Casa de las Américas, La Habana, 1970, t. II, p. 691.

⁶² Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982, p. 211.

⁶³ Revisiones historiográficas más recientes han señalado algunos costados débiles del ensayo, en las argumentaciones relativas a las limitaciones del trabajo esclavo y el progreso técnico, la propia crisis de la institución esclavista o la presencia de relaciones familiares al interior de la plantación, lo cual no obsta para que sus contenidos esenciales sean todavía notables. Véase Oscar Zanetti Lecuona: “Prólogo” a la segunda edición revisada y ampliada de la primera de *El Ingenio...*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014, t. 1, pp. IX-XIII.

⁶⁴ Manuel Moreno Fraginals: “La historia como arma”, en *Diez años de la revista Casa de las Américas 1960-1970*, Instituto del Libro, La Habana, 1970, p. 60.

tiempo, y en ello la formación profesional universitaria debía desempeñar un papel decisivo.

Aquel “material explosivo”, como lo calificó el propio autor en una entrevista, provocó “agrias polémicas” en la Universidad de La Habana,⁶⁵ pese a que muchas de sus ideas eran valiosas y revolucionarias del quehacer historiográfico. Paradójicamente, fue muy publicitado fuera de Cuba⁶⁶ y sirvió como título a una compilación de ensayos de Moreno publicada en España.⁶⁷ En opinión de Pedro Pablo Rodríguez: “[...] fue bueno aquel escrito porque funcionó como un reto para muchos. Y estimo que esa ha sido su mejor contribución personal al gremio de los historiadores: acicatear el trabajo con originalidad, desprejuiciadamente y con pasión”.⁶⁸

A finales de los años 80 del siglo xx, Moreno denunció abiertamente la rigidez imperante en la producción filosófica e intelectual del entonces campo socialista, y señalaba que los progresos más ambiciosos en el desarrollo de la historia



La historia como arma, de Manuel Moreno Fraginals.

⁶⁵ Alessandra Riccio: “El Ingenio de Moreno”, p. 10.

⁶⁶ “Solo en España alcanzó más de cincuenta ediciones, una frase del mismo apareció en una pancarta colocada en la Universidad Autónoma de Barcelona y otra en el afiche del congreso de historia celebrado en la Universidad de Murcia. Finalmente, la Editorial Grijalbo, de Barcelona, editó una selección de artículos míos, incluyendo *La historia como arma* y dándole este título a todo el libro, con un bellissimo prólogo de Joseph Fontana”, *Ibidem*, p. 10.

⁶⁷ Manuel Moreno Fraginals: *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Editorial Crítica, Barcelona, 1983, pp. 11-23.

⁶⁸ Pedro Pablo Rodríguez: “El hombre de *El ingenio*”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 4, julio-agosto, 2001, p. 27.

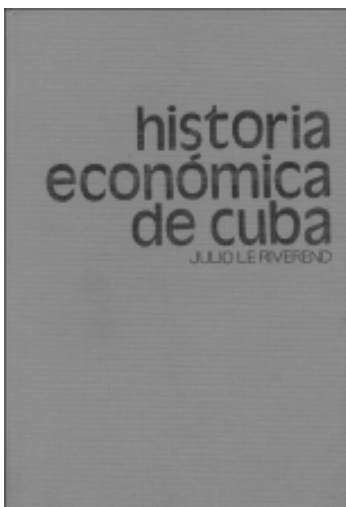
marxista se daban paradójicamente en historiadores que procedían de países capitalistas, como el inglés Eric Hobsbawm, el francés Pierre Vilar y el español Joseph Fontana. Moreno ironizaba que era preferible “desviarse” del camino correcto, pues siempre era posible el retorno, antes que el peligro del estancamiento y la parálisis en el pensamiento. Dijo que lo que estaba en crisis no era el marxismo, sino el dogmatismo seudo marxista con sus modelos paradigmáticos y estáticos de base superestructura. Respecto al caso de la historiografía cubana, sus palabras eran aleccionadoras y cargadas de futuro: “Creo que nuestra historia hay que repensarla íntegramente. Y que sin una historia real que permita el autorreconocimiento no es posible una política cultural”.⁶⁹

El otro gran historiador que marca con su impronta los años 60 y los decenios posteriores fue Julio Le Riverend Brusone. Doctorado en Derecho Civil (1940) y en Ciencias Sociales, Políticas y Económicas (1941) por la Universidad de La Habana, obtuvo en 1947 el título de Maestro en el Colegio de México, donde siempre recordó el fecundo magisterio de Silvio Zavala. Sus primeros trabajos historiográficos publicados fueron *Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII* (1940), *La economía cubana durante las guerras de la Revolución y el Imperio franceses* (1943) y *Los orígenes de la economía cubana (1510-1600)* (1945), anunciadoras todas de la notable contribución que Le Riverend realizaría en el ámbito de la historia económica, recogida en los capítulos bajo su firma en la obra colectiva *Historia de la Nación Cubana* (1952), y luego compilados en libro aparte bajo el título de *Historia Económica de Cuba* (1971). De esta zona de su producción ha dicho con acierto Zanetti:

La muy lograda síntesis de Le Riverend ofreció un sólido basamento para la investigación histórica de la economía cubana, no solo por sus cualidades informativas e interpretativas, sino porque trazó una concepción, un

⁶⁹ Alessandra Riccio: “El Ingenio de Moreno”, p. 11.

estilo analítico, que en mayor o menor medida caracterizaría a la producción historiográfica subsiguiente. Ante todo por el enfoque; los procesos económicos constituyen el indiscutible objeto de estudio de Le Riverend, pero considerados siempre desde la perspectiva de la totalidad social.⁷⁰



Historia económica de Cuba, de Julio Le Riverend.

Otras obras de corte similar fueron la *Reseña histórica de la economía cubana y sus problemas* (1956), así como su ensayo sobre los problemas de la formación agraria de Cuba en los siglos XVI y XVII (1992). En 1963 Le Riverend había publicado un libro también titulado *Historia Económica de Cuba*, el cual constituía una versión de las clases que en dicha materia él había impartido en años precedentes en la Universidad de La Habana y por tanto tenía un fin docente “provisional”, susceptible de sucesivas mejoras. Pese a ello, Juan Pérez de la Riva lo consideró “una piedra miliar” de la historiografía cubana y señaló con satisfacción: “[...] por fin tenemos un texto coherente, rico en material y pensamiento”.⁷¹ En opinión de Jorge Ibarra Cuesta: “La obra de Julio Le Riverend constituirá siempre un punto de partida y de llegada para todas las investigaciones que se hagan en historia económica”, pero le recrimina a sus continuadores y discípulos

⁷⁰ Oscar Zanetti: “La historiografía económica de Cuba; una travesía de medio siglo”.

⁷¹ *Bibliografía del Dr. Julio J. Le Riverend Brusone y Noticia biográfica. Homenaje en su 70 aniversario*, Ministerio de Cultura y Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1982, p. 14.

no haber polemizado lo suficiente con las ideas de su maestro, con la excepción de Hernán Venegas Delgado.⁷²

De igual forma fue notable su trabajo de síntesis sobre una etapa poco estudiada en aquel momento, la República burguesa neocolonial, publicado bajo el rótulo de *La República: dependencia y revolución* (1966). Otros textos suyos posteriores tuvieron propósitos docentes, como la obra colectiva *Historia de Cuba* (1974-1978, 6 vols.), o carácter divulgativo, como en el caso de su *Breve historia de Cuba* (1978). Asimismo destacan sus ensayos relacionados con la figura de José Martí,⁷³ la historia regional,⁷⁴ tema al que Le Riverend consagró numerosos artículos, los capítulos sobre el proceso de formación de una sociedad criolla, compilados por su discípulo Hernán Venegas Delgado bajo el título de *Estudios sobre el criollo* (2005) y su rica veta de pensador antiimperialista, recogida por Josefina Suárez en el tomo *Julio Le Riverend y la historia del pensamiento antiimperialista cubano* (2005).

Un historiador que, junto a José Luciano Franco, fue un notable impulsor de los estudios sobre la esclavitud y la impronta de la población de origen africano en la sociedad cubana fue Pedro Deschamps Chapeaux. De formación esencialmente autodidacta, Deschamps inició en 1962 sus labores en el Instituto de Etnología y Folklore de la recién creada Academia de Ciencias de Cuba y obtuvo el premio en el concurso de Ediciones R por el ensayo bibliográfico *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*. Además, resultó dos veces ganador del premio UNEAC con *El negro en la economía*

⁷² Pedro Pablo Rodríguez: “Jorge Ibarra: la pasión por la historia”, *Diálogo con los tiempos*, pp. 121-122.

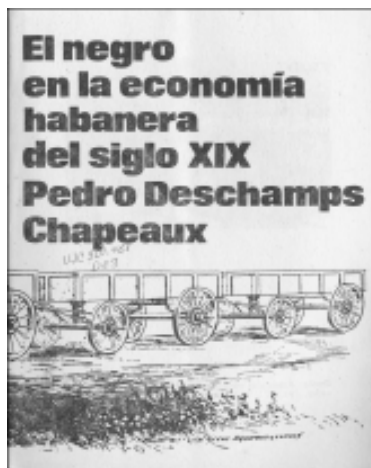
⁷³ Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012. (La primera edición de esta obra es de 1982).

⁷⁴ Julio Le Riverend: “De la historia provincial y local en sus relaciones con la historia general de Cuba”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, junio de 1982; “Variaciones sobre el mismo tema: historia nacional e historia regional”, en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 6, 1986.

habanera del siglo XIX (1970), en el género ensayo, y con *Rafael Serra y Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia* (1975), en el género biografía.⁷⁵

Su obra más significativa quizás sea la que realizó en colaboración con Pérez de la Riva sobre la “historia de la gente sin historia”.⁷⁶ Si Franco había privilegiado los temas de la trata clandestina y las conspiraciones antiesclavistas como la de José Antonio Aponte,⁷⁷ el mayor aporte de Deschamps fue su condición innovadora en los estudios de

un fenómeno tan complejo como el de la población libre negra y mulata en las ciudades, muchos de ellos propietarios de esclavos, y el cimarronaje urbano de los esclavos africanos,



El negro en la economía habanera del siglo XIX, de Pedro Deschamps Chapeaux.

⁷⁵ Pedro Deschamps Chapeaux: *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX, ensayo bibliográfico*. Ediciones R, La Habana, 1963; *Una protesta de los negros lucumís*, Academia de Ciencias de Cuba, Instituto de Etnología y Folklore, La Habana, 1966; *El negro en la economía habanera del siglo XIX*, UNEAC, La Habana, 1971; *Rafael Serra y Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia*, UNEAC, La Habana, 1975.

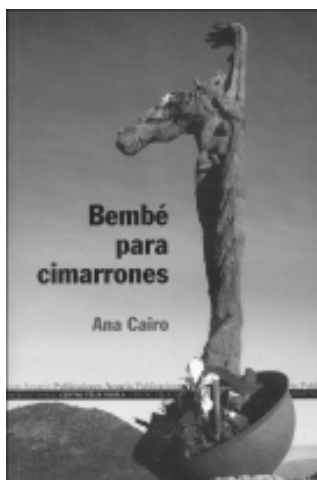
⁷⁶ Pedro Deschamps Chapeaux y Juan Pérez de la Riva: *Contribución a la historia de la gente sin historia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 29.

⁷⁷ José Luciano Franco: *La conspiración de Aponte, 1812*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963; *Ensayos históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974; *La diáspora africana en el Nuevo Mundo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975; *Las conspiraciones de 1810 y 1812*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977; *Comercio clandestino de esclavos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

tradicionalmente asociado a las rebeliones, individuales o colectivas, en las áreas rurales plantacionistas y a la construcción de palenques en intrincadas zonas montañosas, cuyos aportes más significativos los ha realizado Gabino La Rosa Corzo.⁷⁸

Por supuesto, no es posible aludir a este tema sin mencionar como antecedente notorio la *Biografía de un cimarrón*, del poeta y etnólogo Miguel Barnet,⁷⁹ publicada en 1966. El libro de Barnet, heredero de la tradición antropológica cubana de Fernando Ortiz y Lydia Cabrera y latinoamericana de Ricardo Pozas y José María Arguedas, transformó el testimonio en literatura testimonial, y la novela de Esteban Montejo es uno de esos raros ejemplos donde literatura, antropología e historia cruzan sus imprecisas fronteras, y da como resultado una obra maestra.⁸⁰ En fecha reciente, una revisión concienzuda del tema del cimarrón en la cultura cubana ha sido desarrollada por la investigadora y profesora universitaria Ana Cairo.⁸¹

La revista *Casa de las Américas* fue una de las publicaciones que mayor impulso dio desde su misma fundación al co-



Bembé para cimarrones, de Ana Cairo.

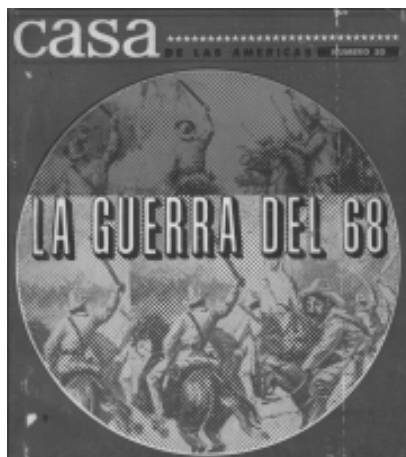
⁷⁸ Gabino La Rosa Corzo: *Los cimarrones de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982 y *Los palenques del Oriente de Cuba. Resistencia y acoso*, Editorial Academia, La Habana, 1991.

⁷⁹ Miguel Barnet: *Biografía de un cimarrón*, Instituto de Etnología y Folklore, La Habana, 1966.

⁸⁰ Véase una descripción del proceso creador del libro y de las influencias intelectuales de Barnet en la entrevista realizada por Yanko González: “Ni epígono de Oscar Lewis ni de Truman Capote”, en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, Chile, no. 13, 2007.

⁸¹ Ana Cairo: *Bembé para cimarrones*, Publicaciones Acuario, La Habana, 2005.

nocimiento de los mejores valores de nuestra historia, y abrió el campo a debates y polémicas entre destacados historiadores. Un número particularmente feliz en ese sentido, aunque naturalmente no el único, fue el volumen doble 51-52 de noviembre de 1968 a febrero de 1969, con motivo del primer decenio de la Revolución en el poder. En el ámbito estrictamente historiográfico recogió las opiniones de Moreno Friginals, Jorge Ibarra y Oscar Pino Santos en una Mesa Redonda bajo el título de “Historiografía y revolución”.



Revista *Casa de las Américas*, no. 50 de 1968.

Al calor del medular discurso pronunciado por Fidel el diez de octubre de 1968 en La Demajagua,⁸² el trío de historiadores discutió acerca de las diferentes etapas formativas de la nacionalidad y el papel desempeñado por las luchas independentistas y de liberación nacional en aquel proceso. Uno de los panelistas, Jorge Ibarra, formado como abogado en la Universidad de Oriente, había publicado ya un manual de historia general durante su etapa como investigador en las

⁸² En este cardinal discurso Fidel había señalado críticamente: “No sé cómo es posible que habiendo tareas tan importantes, tan urgentes como la necesidad de la investigación en la historia de este país, sin embargo, son tan pocos los que se han dedicado a estas tareas. Y antes prefieren dedicar sus talentos a otros problemas, muchos de ellos buscando éxitos baratos mediante lectura efectista, cuando tienen tan increíble caudal, tan increíble tesoro, tan increíble riqueza para ahondar primero que nada y para conocer primero que nada las raíces de este país”, *Habla Fidel. 25 discursos en la Revolución*, selección y prólogo de Pedro Álvarez Tabío, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008, p. 298.

FAR (1967) y también una colección de ensayos muy sugerentes sobre los procesos revolucionarios del siglo XIX bajo el título de *Ideología mambisa* (1967, 2da. ed. 1972).

Esta última obra generó una polémica con Marcos Llanos, publicada en el mismo número 51-52 de *Casa*, en la que este atacaba los puntos de vista de Ibarra sobre la formación nacional amparándose en la consabida fórmula estalinista, y censura otros criterios referidos al papel de la esclavitud y la Guerra del 68 en el acontecer histórico de la nación. Ibarra le respondió con acritud y puso al descubierto los prejuicios manualescos de Llanos, y de paso aprovechó para denunciar como:



Ideología mambisa, de Jorge Ibarra.

Un cierto marxismo positivista ingenuo ha pretendido, por medio de un proceso de inversión, extraer de la obra del más destacado de los positivistas cubanos en el campo de la historia, Ramiro Guerra, conclusiones científicas. El resultado ha sido invertir el positivismo, sin arrancar la “ganga idealista” que constituye su meollo. La fórmula es bien simple: la obra de algunos epígonos marxistas + la tradición positivista cubana = una hecología marxista.⁸³

Ibarra se definió siempre como un historiador marxista desde un espíritu original y creativo, no exento de contradiccio-

⁸³ Jorge Ibarra: “Respuesta a Marcos Llanos”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 51-52, noviembre de 1968-febrero de 1969, p. 251.

nes con la obra de Marx, allí donde aquella se alejaba de lo que demostraban los hechos históricos, y en este sentido apuntó en una entrevista:

En mis primeras obras me preocupaba por tomar la historia nacional como referencia y demostración de muchas de las ideas que habían postulado los clásicos del marxismo. Pronto me percaté de que el pensamiento marxista tenía su propia lógica y que se correspondía con la evolución histórica de las naciones y los estados europeos, por lo que mi contribución a la comprensión marxista de la historia de Cuba debía partir de los hechos cubanos y no de las ideas de Marx.⁸⁴

La obra historiográfica de Jorge Ibarra, que asimila las enseñanzas de los grandes maestros republicanos como Emilio Roig y dialoga críticamente con sus contemporáneos Pérez de la Riva, Moreno Fragnals y Le Riverend, ha crecido y madurado mucho desde aquellos textos que, según sus propias palabras: “fueron libros destinados a probar que había habido un gran corte histórico en el año 1868, cuando se inician las luchas por la independencia”.⁸⁵ Su producción posterior se ha diversificado y convertido en una referencia imprescindible dentro de las investigaciones realizadas en el medio siglo de Revolución.⁸⁶ Sus exploraciones históricas han estado influidas

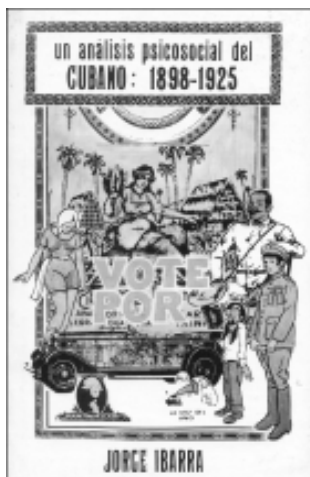
⁸⁴ Pedro Pablo Rodríguez: “Jorge Ibarra: la pasión por la historia”, en *Diálogo con los tiempos*, p. 108.

⁸⁵ *El Autor y su Obra 7. Dedicado a Jorge Ibarra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 14.

⁸⁶ Jorge Ibarra Cuesta: *Nación y cultura nacional*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981; *Un ensayo psicosocial del cubano: 1898-1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992; *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995; *Máximo Gómez frente al Imperio, 1898-1905*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000; *Varela el precursor. Un estudio de época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004; *Patria, etnia y nación*, Editorial de Ciencias



Patria, etnia y nación, de Jorge Ibarra Cuesta.



Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925, de Jorge Ibarra.

por el estructuralismo, la historiografía cuantitativa estadounidense, la historia de las mentalidades francesas y la nueva historia cultural británica. Entre sus autores de referencia menciona al pensador marxista italiano Antonio Gramsci, a los franceses Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel, Pierre Vilar, Georges Dumezil y los filósofos Roland Barthes y Michel Foucault, los padres de la microhistoria italiana (Giovanni Levi y Carlo Ginzburg) y el británico Eric Hobsbawm. Ibarra ha tenido como eje de su labor las luchas del pueblo cubano y el proceso de formación de la nación,⁸⁷ pero cree muy importan-

Sociales, La Habana, 2007; *Encrucijadas de la guerra prolongada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008 y *Marx y los historiadores ante la hacienda y la plantación esclavista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008. Una recopilación de trabajos inéditos, ponencias, textos aparecidos en publicaciones periódicas y libros, junto a una valiosa bibliografía activa y documentos, ha sido publicado bajo el rótulo de *Los variados caminos de la historia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

⁸⁷ Pedro Pablo Rodríguez: “Jorge Ibarra. Pasión por la historia”, p. 27.

te: “la necesidad de profundizar cada vez más en otro tipo de sujetos, de llevar al pie de la letra, con nombre y apellido la actitud de los protagonistas históricos [...] pero siempre que sea complementario con los estudios ya de más larga duración”.⁸⁸ Una de sus facetas más originales fue el estudio de las imágenes del cubano en las artes, la literatura y el lenguaje de las primeras décadas del siglo xx, combinándola con otras conductas patológicas como el suicidio o la delincuencia. También destacan sus estudios de historia cuantitativa y de historia comparada entre las diferentes regiones de la Isla y entre Cuba y las Antillas de habla española.

Junto a *Casa*, la revista *Pensamiento Crítico* (1967-1971), del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana, fue otro lugar de encuentro privilegiado para divulgar y debatir asuntos relacionados con la historia nacional y las tradiciones emancipadoras del pensamiento mundial. Un número antológico por la riqueza y diversidad de sus contenidos fue el dedicado a la revolución de los años 30 (no. 39, abril de 1970), pero no fue el único. En palabras de su director, Fernando Martínez Heredia:

En un gran número de textos y notas editoriales a través de toda la colección puede constatarse una posición en Historia y una ideología específicas [...] y una masa de informaciones, resultados de investigaciones, juicios y divulgaciones dentro de esa corriente. Los procesos revolucionarios de Cuba recibían espacio privilegiado y el pensamiento relacionado con ellos. También se dedicó un amplio sitio a temas históricos de otros países — la mayoría del llamado Tercer Mundo— y a cuestiones teóricas relacionadas con la Historia; además de su valor intrínseco, unos y otros se proponían influir sobre la actividad cubana en el terreno de la Historia.⁸⁹

⁸⁸ *El Autor y su Obra* 7. Dedicado a Jorge Ibarra, p. 15.

⁸⁹ Fernando Martínez Heredia: “Combates por la historia en la Revolución”, p. 4.

En resumen, los años 60 fueron una época fecunda para la investigación y la escritura de la historia, y junto a los grandes temas relacionados con la gesta independentista y la epopeya de la nación, se desplegaron cuestiones de historia económica y social que enriquecieron el panorama de los estudios históricos. El ambiente intelectual era propicio a la polémica y se recibían múltiples influencias teóricas y metodológicas, desde los manuales soviéticos hasta el estructuralismo, la lingüística, el marxismo británico y los *Annales* franceses. Junto a la triada de Marx, Engels y Lenin, divulgados copiosamente, también se publicaban y aceptaban los aportes filosóficos del marxismo occidental, de Antonio Gramsci y Louis Althusser, de Lukacs y Marcuse, Bloch y Adorno, Sartre y Hobsbawm. Aunque existieron algunos ejemplos de historias escritas bajo los férreos esquemas de los manuales estalinistas,⁹⁰ lo decisivo en aquellos años fue, al decir de Oscar Zanetti que: “tocaba a su fin la prolongada hegemonía del paradigma positivista en la historiografía cubana [...] que para entonces ofrecía tempranas evidencias de lo que en Latinoamérica comenzaba a denominarse como la “nueva historia”.”⁹¹



Revista *Pensamiento crítico*.

⁹⁰ En uno de aquellos libros el autor se preguntaba: “¿La definición de Stalin sometida a un análisis y aplicada a condiciones históricas concretas como las de nuestro país, donde la nacionalidad es producto de la fusión de componentes multinacionales, podrá conducirnos a determinar en qué momento y en qué condiciones aparece la nación cubana? La respuesta es afirmativa puesto que lo determinante es distinguir la forma particular en que los rasgos característicos de la nación cubana van apareciendo. Y no hay duda que la definición nos da el basamento teórico para lograr esos objetivos”. Carlos Cháin: *Formación de la nación cubana*, Ediciones Granma, La Habana, 1968.

⁹¹ Oscar Zanetti Lecuona: Ob. cit., p. 51.

III

En contraste con la política de aperturas y debates culturales que fue la década de 1960,⁹² los 70 y parte de los 80 estuvieron signados por códigos opuestos, en un panorama de oscurantismo intelectual, bautizado en su primera etapa (1971-76) por Ambrosio Fornet como Quinquenio Gris.⁹³ La historia se convirtió en una “teleología” cuyo fin último era ponerse al servicio del “materialismo dialéctico”, para lo cual era necesario enseñar una visión esquemática, determinista y por lo tanto empobrecedora de la disciplina.⁹⁴ Importantes historiadores no pudieron enseñar o se mantuvieron al margen de las universidades (Moreno Friginals y Jorge Ibarra Cuesta son los casos más notorios), cuando no fueron relegados en su proceso de desarrollo académico y científico. Otros no podían publicar sus investigaciones y, de manera general, no se tenía acceso a las corrientes contemporáneas en teoría y metodología de la historia producidas en los países no socialistas.⁹⁵ Tanto o más grave era la ausencia de publicaciones especializadas en ciencias históricas y la existencia de temas prohibidos para la investigación.⁹⁶

⁹² Ver en este sentido *Polémicas culturales de los sesenta*, selección y prólogo de Graziella Pogolotti, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.

⁹³ Ambrosio Fornet: “Quinquenio Gris: revisitando el término”, en *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2008, pp. 25-46. Para un análisis general del período ver el excelente ensayo de Jorge Fornet: *El 71. Anatomía de una crisis*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2013.

⁹⁴ Fernando Martínez Heredia: “Pensamiento social y política de la Revolución”, en *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*, Centro Teórico Cultural Criterios, La Habana, 2008, pp. 139-161.

⁹⁵ Jorge Ibarra Cuesta: “Historiografía y Revolución”, pp. 8-10.

⁹⁶ Según el testimonio personal de la historiadora Mildred de la Torre Molina, las prohibiciones no fueron implementadas contra el grupo de investigadores que laboraba en la Academia de Ciencias, pero sí en otras instituciones dedicadas a la investigación histórica como el Instituto de

Según Ibarra: “no hacía falta investigar en archivos o bibliotecas para ser historiador, bastaba ser marxista [...] la degradación de nuestro oficio llegó a ser tal que cualquiera podía considerarse historiador, periodista, cuadro político, orador sagrado o profano”.⁹⁷ Uno de los aspectos más negativos de la etapa marxista “ortodoxa” fue la supresión de la enseñanza de la historia de Cuba: “al disolverse sus contenidos en una disciplina histórica general organizada de acuerdo con la sucesión de formaciones económico-sociales a escala mundial. Con ello se eliminó toda posibilidad de estudios sistemáticos de la historia nacional, desaparecieron los textos sobre la materia y, lo que es peor, se formó toda una generación con muy pobres conocimientos sobre el proceso histórico cubano”.⁹⁸

Quizás el texto que mejor ilustra el ambiente de dogmatismo autoritario, imperante en el discurso oficial, es el artículo de Sergio Aguirre “La trampa que arde”, publicado en la revista *Revolución y cultura* en marzo de 1974 (el texto aparece fechado en noviembre de 1973), órgano del Consejo Nacional de Cultura.⁹⁹ Allí Aguirre trató de implantar el modelo de historiador que necesitaba la Revolución, muy distante del enunciado por Moreno Fragnals pocos años antes, y cuáles eran las herramientas que debía utilizar para su trabajo. El antiguo historiador marxista se quejaba del “déficit cualitativo” que exhibía la producción historiográfica del momento, y la emprendía contra los historiadores que se ocupaban “de narrar con minucia los hechos históricos”, los que escribían “historia idealista”, los “católicos que han logrado convencerse a sí

Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. La Universidad de La Habana mantuvo también una relativa autonomía en este sentido.

⁹⁷ Jorge Ibarra Cuesta: “Análisis de la historiografía cubana”, pp. 27-29.

⁹⁸ Oscar Zanetti Lecuona: Ob. cit., p. 53.

⁹⁹ Según Jorge Ibarra, con este artículo comenzó “el Período Gris relacionado con la historiografía cubana” y “se planteó exactamente la política que se llevaría a cabo después”, Jorge Ibarra Cuesta: “Análisis de la historiografía cubana”, pp. 26-27.

mismos de que no intentan dañar el proceso revolucionario y lo único que piden es una sencillez: decir lo que les dé la gana”, y los “liberales de combate que quieren lograr patente de circulación en una sociedad socialista”.¹⁰⁰ En síntesis, el autor de las “Quince objeciones a Narciso López”, establecía que lo más importante para un historiador cubano revolucionario, independientemente de la cultura que poseyese, era “manejar los principios fundamentales del marxismo leninismo”.¹⁰¹ Luego debía tener acceso a una amplia bibliografía y, por último, podía visitar los archivos en busca de los documentos originales.

Hecha esta operación de jerarquización arbitraria del conocimiento, Aguirre hacía una afirmación insólita en alguien que pretendía normar el saber histórico: “si personalmente hemos manejado, por lo común, una bibliografía insuficiente, es mucho mayor nuestro pecado, por lo que toca a archivos: nunca los hemos visitado”.¹⁰² Entre otros desatinos de este artículo, Aguirre recomendaba abandonar los estudios sobre el papel de negros y mulatos en la sociedad cubana: “Si alguien [...] se

¹⁰⁰ Sergio Aguirre: “La trampa que arde”, en *Revolución y cultura*, La Habana, no. 19, marzo, 1974, p. 17.

¹⁰¹ Otro destacado intelectual marxista, Juan Marinello, era del criterio simplificador de que la “historiografía burguesa —es su deber— lo tergiversa todo, y que el examen marxista leninista lo esclarece todo —lo que también es su deber”. Ver: Pablo Guadarrama y Edel Tussell: *El pensamiento filosófico de Enrique José Varona*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986, p. 256.

¹⁰² Sergio Aguirre: “La trampa que arde”, p. 18. Carlos Funtanellas en su exégesis de la obra ensayística de Aguirre, redactada en noviembre de 1972, reconocía que el autor solo manejaba fuentes secundarias, y apenas una selección de las mismas, que no aportaba nuevos elementos informativos extraídos de fuentes primarias y que su única contribución era examinarlas a la luz del “materialismo histórico”. Sin embargo, Funtanellas lo justificaba al decir que su trabajo se derivaba de “la urgencia ideológica de la interpretación marxista de nuestra historia y su divulgación como elemento educativo, para hacer más profunda la conciencia política de las masas...”, Carlos Funtanellas: “Nota preliminar”, en Sergio Aguirre: *Eco de Caminos*, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 12.

dedicó como historiador a destacar los valores de sus compatriotas negros y mulatos fue porque la negrofobia era un recurso legítimo contra la negrofobia entonces dominante, en 1973 sale sobrando entre nosotros esa tentación historiográfica, viene a matar cadáveres. Es hora pues de abandonarla”. Distribuía premios y castigos entre los actores históricos: “el independentista pecador tendrá por lo común un sitio histórico preferente sobre el anexionista más angelical”. Abogaba porque las obras escritas debían ser un producto colectivo y finalmente emplazaba a los historiadores a “reeducarse” para su inserción útil en la sociedad.

No obstante la acumulación de prejuicios y errores contra la ciencia histórica y sus profesionales, quisiera comentar algunos textos publicados en la década de 1970 que destacan por su brillantez expositiva y particular sensibilidad, aunque no fueron producidos en su totalidad por historiadores. En primer lugar, el hermoso y fecundante libro de Cintio Vitier *Ese sol del mundo moral* (1975), publicado en México por el ambiente de intolerancia ideológica descrito con anterioridad, pero que constituyó un ejemplar estudio de la eticidad y de la idea de justicia en la historia de Cuba, desde sus orígenes coloniales hasta la Revolución Cubana.

Esta historia moral de Cuba tomaba como centro de sus reflexiones la vida y obra de José Martí, pero su autor dejaba claro que no se trataba “de la historia de una sustancia autónoma, separable del acontecer económico, político y social, sino de una manifestación de este, como cuando se hace la historia de la literatura o de la economía; solo que esta manifestación es aquella en que se clarifican los móviles y fines más generosos y creadores de la conducta”.¹⁰³ Era la obra, no de un historiador en el sentido riguroso del término, sino de un “poeta sencillamente enamorado de su patria”.¹⁰⁴

¹⁰³ Cintio Vitier: *Ese sol del mundo moral*, Ediciones Unión, La Habana, 1995, p. 8.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 9.

Otro poeta enamorado de su patria, Roberto Fernández Retamar, utiliza la historia de manera fluida en sus textos sobre el Che y Martí, en su célebre ensayo *Caliban* (1971), y asimismo sucede en sus libros *Introducción a José Martí* (1978), *Cuba hasta Fidel* (1979), *Algunos usos de civilización y barbarie* (1989) y *Concierto para la mano izquierda* (2000). Particularmente en *Caliban*, Retamar hizo una brillante exposición de lo que hoy llamamos estudios poscoloniales, y todas sus líneas rezuman una perspectiva descolonizadora, tercermundista y contraria al eurocentrismo. Los ensayos de Retamar son históricos en la medida que expresan, con extraordinaria lucidez, la historia de luchas y las ideas emancipadoras en el mundo colonial, latinoamericano y cubano.



Ese sol del mundo moral, de Cintio Vitier.

También de 1971 es la primera versión del ensayo de Ramón de Armas, “La Revolución pospuesta”, aparecido originalmente en el número 49-50 de *Pensamiento crítico* y luego publicado como libro en 1975. De Armas perteneció al Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y desde allí se propuso estudiar a profundidad las posiciones de la burguesía cubana frente al proceso revolucionario cubano del siglo XIX, y particularmente el proceso de desmontaje “desde adentro” que realizaron con la Revolución de 1895. En los prolegómenos del libro el autor dejaba explícito: “nos interesa analizar los cambios de postura política de la burguesía cubana en su conjunto, solo como modo de llegar a calibrar el alcance y las posibilidades del movimiento revolucionario que da origen a la insurrección armada de 1895”.¹⁰⁵ Asimismo se

¹⁰⁵ Ramón de Armas: *La revolución pospuesta. Destino de la revolución martiana de 1895*, prólogo de Fernando Martínez Heredia, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002, p. 47.

analiza la condición dependiente de la burguesía cubana decimonónica tanto de España como de los Estados Unidos y su temor permanente a una salida revolucionaria radical del estatuto colonial. Su llegada al campo insurgente, y su accionar político dentro de él, fue precisamente para impedir que una revolución nacionalista de profundos contenidos democráticos y populares pudiera llevarse hasta sus últimas consecuencias. Tiene razón Fernando Martínez Heredia cuando afirma que no es la incapacidad estructural de la burguesía cubana para convertirse en clase nacional el centro de esta investigación, sino las luchas de clases y las actitudes políticas conservadoras de las dirigencias revolucionarias en el transcurso del proceso nacional liberador.¹⁰⁶

Otros textos aparecidos casi al finalizar el Quinquenio Gris en la esfera cultural, fueron los dos volúmenes de ensayos sobre la república burguesa neocolonial promovidos por el Grupo de Estudios Cubanos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana¹⁰⁷ y la *Antología del pensamiento*



La revolución pospuesta, de Ramón de Armas.

¹⁰⁶ *Ibidem*, pp. 16-17. Una recopilación de ensayos de Ramón de Armas sobre José Martí, titulada *La mirada martiana de Ramón de Armas* fue publicada en 2010 por Ruth Casa Editorial, La Habana. Dicho volumen recoge un grupo de testimonios sobre la figura de De Armas debidos a Eduardo Torres Cuevas, Aurelio Alonso, Diana Abad, María del Carmen Barcia y Oscar Zanetti. Después vio la luz la antología de textos —preparada por Pedro Pablo Rodríguez—, titulada *La historia de Cuba pensada por Ramón de Armas*, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2012.

¹⁰⁷ *Anuario de estudios cubanos. La república neocolonial 1 y 2*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975-1979.

medieval (1975), del entonces joven historiador Eduardo Torres-Cuevas; aquí se originan las investigaciones posteriores de este autor sobre la historia del pensamiento cubano.

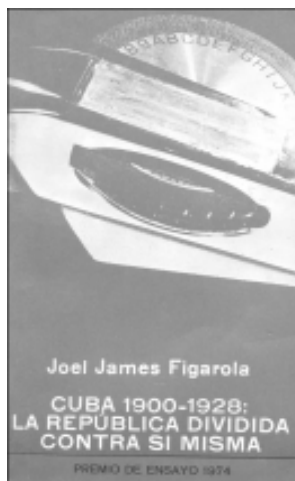
Los estudios sobre la república burguesa eran una asignatura pendiente en la historiografía cubana, incluyendo la de la etapa revolucionaria, que había privilegiado los acercamientos al siglo XIX. La importancia de estas indagaciones sobre la dominación capitalista las subrayó Ramón de Armas al señalar: “la doble especificidad de haber servido al imperialismo norteamericano para transitar por primera vez —con pasos no por inexpertos menos lacerantes— por el camino de la dominación y el sojuzgamiento neocoloniales, y de haber sido capaz de producir, en un largo período de gestación que se remonta a varias décadas atrás, la primera revolución socialista del continente americano”.¹⁰⁸

El primer volumen lo integraron un conjunto de trabajos multidisciplinarios de la autoría de Juan Pérez de la Riva (“Los recursos humanos de Cuba al comenzar el siglo: inmigración, economía y nacionalidad [1899-1906]”); Oscar Zanetti (“El comercio exterior de la república neocolonial”); Francisco López Segrera (“La economía y la política en la república neocolonial”); Federico Chang (“Los militares y el ejército de la república neocolonial: las tres primeras décadas”) y Carlos del Toro (“Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano [1933-1958]”). El segundo tomo incorporó nuevos trabajos de Pérez de la Riva sobre la migración antillana; Carlos del Toro acerca de los congresos obreros entre 1892 y 1934 y la fundación de la primera central sindical nacional de trabajadores cubanos; López Segrera sobre la industria azucarera en el período de 1925 a 1937 y Federico Chang en torno a los presupuestos militares de 1907 a 1933.¹⁰⁹ Se incorporan en

¹⁰⁸ Ramón de Armas: “Introducción”, en *Anuario de estudios cubanos. La república neocolonial 1*, p. 5.

¹⁰⁹ Federico Chang: *El ejército constitucional en la república neocolonial 1899-1933*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

este segundo libro los análisis de Oscar Pino Santos¹¹⁰ sobre la dictadura de Gerardo Machado; Maricela Mateo examina a la organización política ABC como opción reformista de la burguesía ante la crisis generada por Machado y Josefina Meza propone un acercamiento al pensamiento político del líder comunista Rubén Martínez Villena.¹¹¹ Otras aproximaciones a la etapa republicana en este período fueron los libros de Teresita Yglesia,¹¹² con énfasis en los aspectos de la dependencia política a los Estados Unidos y de Joel James,¹¹³ quien centró su atención en el monopolio político de los “generales y doctores”, el caudillismo y el intervencionismo norteamericano.



Cuba 1900-1928: la república dividida contra sí misma, de Joel James Figarola.

¹¹⁰ La obra historiográfica fundamental de Pino Santos aparece recogida en *Cuba. Historia y economía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, en el que se compilan sus libros anteriores *Aspectos fundamentales de la historia de Cuba* (1963) y *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui* (1973). Se destaca su valoración de la influencia estadounidense en la historia de Cuba titulada *De la Isla estratégica al protectorado y la neocolonia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

¹¹¹ Sobre la figura de Martínez Villena existen la biografía de Ana Núñez Machín: *Rubén Martínez Villena*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974; el espléndido libro de Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982; la recopilación de cartas hecha por Carlos Reig Romero: *Correspondencia de Rubén Martínez Villena*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2005 y el ensayo de Caridad Massón Sena: *Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2006.

¹¹² Teresita Yglesia Martínez: *Cuba. Primera república, segunda ocupación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976 y *El segundo ensayo de república*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

¹¹³ Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928: la república dividida contra sí misma*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.

El volumen de Torres-Cuevas fue concebido con propósitos docentes para la asignatura de historia de la filosofía, y llenó un vacío apreciable en la escasa bibliografía producida en Cuba hasta ese momento sobre el tema. Una de las cuestiones que más llama la atención en aquel texto, es el apego del investigador a la teoría marxista original para explicarse al hombre del Medioevo y su complejo sistema de representaciones y creencias. No hay en el prólogo a la antología una sola cita de manuales, y sí una enjundiosa asimilación marxista del lugar del hombre en el devenir histórico que lo lleva a afirmar: “Pero dentro de todo proceso histórico el factor fundamental es el hombre, concreto, realmente existente que, como dijera Marx, crea el medio en la medida en que el medio lo crea a él y que no está condicionado por ninguna fuerza extraña a su realidad social concreta”.¹¹⁴

La producción posterior de Eduardo Torres-Cuevas ha sido abundante y de gran calidad, destacándose sus obras de carácter biográfico sobre el obispo Espada, Félix Varela y Antonio Maceo,¹¹⁵ así como minuciosos estudios sobre el pensamiento cubano del siglo XIX,¹¹⁶ los aportes de la masonería a la formación de la nación cubana¹¹⁷ y la historia de la Iglesia

¹¹⁴ Eduardo Torres-Cuevas: “Prólogo”, en *Antología del pensamiento medieval*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 9.

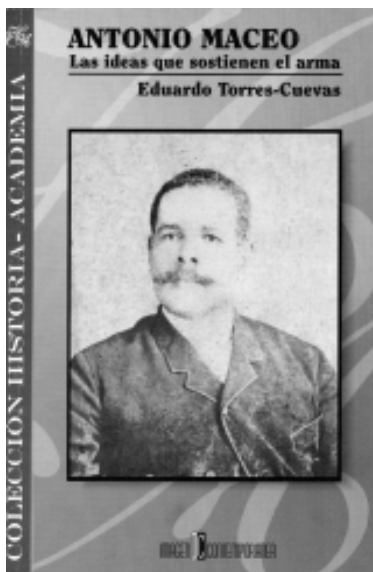
¹¹⁵ Eduardo Torres-Cuevas: *Obispo Espada. Ilustración. Reforma y antiesclavismo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990; *Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995 y *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995. (2da. edición corregida y ampliada, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2012).

¹¹⁶ Eduardo Torres-Cuevas: *Historia del Pensamiento Cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2 t., 2004 y 2005; *Dos siglos de pensamiento de la emancipación cubana (de Félix Varela a La historia me absolverá)*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2004 y *En busca de la cubanidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2 t., 2006.

¹¹⁷ Eduardo Torres-Cuevas: *Historia de la masonería cubana. Seis ensayos*, Editorial Imagen Contemporánea, La Habana, 2005 y 2006.



Félix Varela, los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas, de Eduardo Torres-Cuevas..

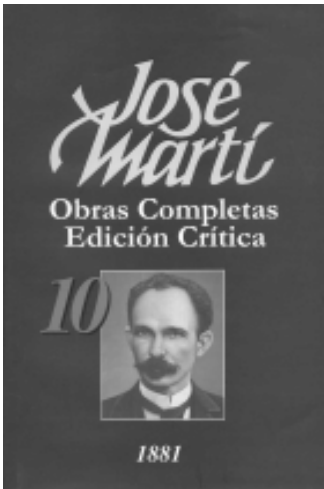


Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma, de Eduardo Torres-Cuevas.

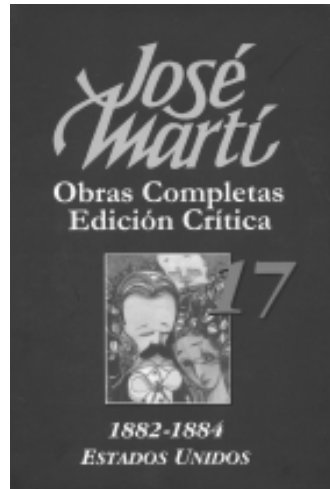
católica.¹¹⁸ Su contribución a la comprensión de la sociedad criolla que se gestó durante los siglos coloniales (las “patrias de los criollos”) es uno de los ángulos más apreciables de la síntesis de historia de Cuba preparada en colaboración con el profesor Oscar Loyola Vega.¹¹⁹ Capítulo aparte merece la empresa enciclopedista que Torres-Cuevas y su equipo de colaboradores en la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, han hecho al publicar las obras de los más importantes pensadores cubanos de los siglos coloniales, en versiones impresas y

¹¹⁸ Eduardo Torres-Cuevas y Edelberto Leiva Lajara: *Historia de la iglesia católica en Cuba. La iglesia en las patrias de los criollos*, Ediciones Boloña, La Habana, 2007.

¹¹⁹ Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.



Obras completas, tomo 10, de José Martí.



Obras completas, tomo 17, de José Martí.

digitales, bajo el título general de Biblioteca de Clásicos Cubanos.¹²⁰

Otra empresa de este porte, iniciada en 1983 por el Centro de Estudios Martianos bajo la guía de Cintio Vitier, Fina García Marruz y Emilio de Armas, es la publicación de la edición crítica de las *Obras Completas* de José Martí. Retomada esta idea bajo la dirección del reconocido investigador martiano Pedro Pablo Rodríguez,¹²¹ su conclusión será el aporte más

¹²⁰ Hasta la fecha han visto la luz en ambos formatos los volúmenes correspondientes a Varela, el obispo Espada, José Agustín Caballero, Felipe Poey, Saco, Luz y Caballero, Arango y Parreño, Domingo del Monte, Tomás Romay, Morell de Santa Cruz, José Martín Félix de Arrate, José Ignacio de Urrutia y Montoya, Antonio José Valdés y Pedro José Guiteras.

¹²¹ Dentro de la copiosa producción de Pedro Pablo Rodríguez sobre Martí destacan sus libros: *De las dos Américas (aproximaciones al pensamiento martiano)*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2002; *Pensar, prever, servir. El ideario de José Martí*, Ediciones Unión, La Habana, 2012; *De todas partes. Perfiles de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012; *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.

significativo realizado al conocimiento de la obra martiana en cualquier época. Desde los años 60 los estudios martianos mantienen un interés notable,¹²² y se destacan junto a los clásicos ensayos de Cintio Vitier¹²³ y Fina García Marruz,¹²⁴ las obras de Jorge Ibarra,¹²⁵ Salvador Morales,¹²⁶ Ibrahim Hidalgo Paz,¹²⁷ José Cantón Navarro,¹²⁸ Luis Toledo Sande,¹²⁹ Rolando González Patricio,¹³⁰ Israel Escalona Chádez,¹³¹

¹²² Ibrahim Hidalgo Paz: “Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-abril, 1985, pp. 63-78.

¹²³ Los principales trabajos de Cintio Vitier sobre Martí fueron recogidos en los tomos 6 y 7 de sus *Obras* bajo el rótulo de *Temas Martianos 1 y 2*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2004-2005. Además, Cintio es autor de una conmovedora biografía de Martí titulada *Vida y obra del apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

¹²⁴ Fina García Marruz: *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.

¹²⁵ Jorge Ibarra Cuesta: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

¹²⁶ Salvador Morales: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

¹²⁷ Ibrahim Hidalgo Paz: *IncurSIONES en la obra de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989; *José Martí. Cronología 1853-1895*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992; *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

¹²⁸ José Cantón Navarro: *José Martí y los trabajadores*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.

¹²⁹ Luis Toledo Sande: *José Martí con el remo de proa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990; *Cesto de llamas. Biografía de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996 (4ta. ed., 2012) y *Ensayos sencillos con José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

¹³⁰ Rolando González Patricio: *La diplomacia del Delegado. Estrategia y táctica de José Martí 1892-1895*, Editora Política, La Habana, 1998.

¹³¹ Israel Escalona Chádez: *Lo social en lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001; *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004 y *José Martí. Aproximaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2013.

Reinaldo Suárez Suárez,¹³² Hebert Pérez Concepción,¹³³ Rodolfo Sarracino,¹³⁴ Luis Álvarez Álvarez,¹³⁵ Enrique López Mesa,¹³⁶ Ana Cairo¹³⁷ y otros muchos.

IV

Los años 80 representan un momento de transición y superación de la rigidez prevaleciente en el decenio anterior. La propia sociedad cubana también vivió sus procesos de “Rectificación de errores y tendencias negativas” con el propósito de perfeccionar el socialismo insular. En 1981 se produjo el primer intento de asociar a los historiadores cubanos en una organización profesional, desde la desaparición de la Academia de la Historia de Cuba y otras instituciones afines como la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. El contexto era radicalmente diferente, pues miles de graduados en Historia habían egresado de las universidades y ejercían su labor en diferentes sectores, desde la investigación y la docencia hasta la promoción cultural. La Unión de Historiadores de Cuba, si bien trató de aunar esfuerzos dentro del gremio de historiadores, no logró realizar un congreso con los resultados

¹³² Reinaldo Suárez Suárez: *Todos los viernes hay horca...Martí y la pena de muerte en Estados Unidos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008 y *José Martí contra Alphonse Karr, ¿de qué sirven vuestras leyes?*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009.

¹³³ Hebert Pérez Concepción: *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996 y *Sobre los Estados Unidos y otros temas martianos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

¹³⁴ Rodolfo Sarracino: *José Martí y el caso Cutting*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.

¹³⁵ Luis Álvarez Álvarez et. al.: *Martí biógrafo. Facetas del discurso histórico martiano*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

¹³⁶ Enrique López Mesa: *José Martí: editar desde New York*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2012.

¹³⁷ Ana Cairo: *José Martí y la novela de la cultura cubana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2014.



Historia de Cuba: La colonia.

científicos de sus miembros hasta varios lustros más tarde, en 1997, retomando de este modo la iniciativa ideada por Emilio Roig y Portell Vilá en 1942.

Una institución que tuvo como misión en esos años nuclear a los investigadores históricos y “crear diferentes empresas investigativas capaces de contribuir al fortalecimiento de la ciencia histórica nacional”¹³⁸ fue el Instituto de Historia de Cuba (IHC), fundado en 1987 como resultado de la fusión de tres organizaciones precedentes:

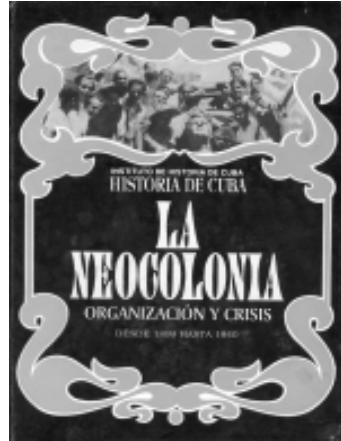
el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba; el departamento de Historia de Cuba del Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba y el Centro de Estudios de Historia Militar del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En sus más de dos décadas de vida, el Instituto de Historia de Cuba ha producido una vasta obra individual y colectiva,¹³⁹ destacándose en este último plano los cinco tomos de una Historia de Cuba, de los cuales han aparecido tres volúmenes: *La colonia. Evolución socioeconómica y formación nacional de los orígenes hasta 1867* (1994), *Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales, 1868-1898* (1996) y *La neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940* (1998). Resultado de largos años de investigacio-

¹³⁸ Mildred de la Torre Molina (compilación y redacción general): *La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba. Veinte años*, Editora Historia, La Habana, 2008, p. 3.

¹³⁹ Ver una exhaustiva relación de estas obras en Mildred de la Torre: Ob. cit. Un grupo de trabajos de los investigadores más jóvenes del Instituto de Historia de Cuba aparece en el libro compilado por Ricardo Quiza: *Nuevas voces... viejos asuntos. Panorama de la reciente historiografía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.



Historia de Cuba: Las luchas.



Historia de Cuba: La neocolonia.

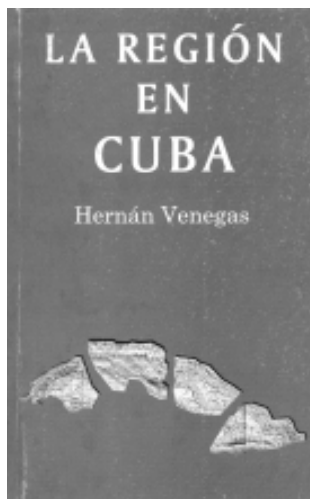
nes de un nutrido grupo de historiadores de todo el país en fuentes primarias y bibliográficas, esta obra representa el más serio intento de síntesis totalizadora del devenir de la sociedad insular en sus aspectos económicos, sociales, políticos, ideológicos y culturales.¹⁴⁰

A finales de los 80 comenzó también a vertebrarse el proyecto de escribir las historias provinciales y municipales, rectorado metodológicamente por el Instituto de Historia de Cuba y las secciones de historia de los comités provinciales del PCC, y con la colaboración de los Ministerios de Educación, Educación Superior y Cultura.¹⁴¹ En realidad las investigaciones en

¹⁴⁰ Otros esfuerzos de síntesis de la historia nacional, de pretensiones más modestas y enfocadas hacia la enseñanza, han sido publicadas por : Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola: *Historia de Cuba. Formación y liberación de la nación (1492-1898)*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001; Francisca López Civeira, Mario Mencía y Pedro Álvarez Tabío: *Historia de Cuba. Estado nacional, dependencia y revolución (1899-1958)*, Editorial Pueblo y Educación, 2012; José Cantón Navarro y Arnaldo Silva: *Historia de Cuba. Liberación nacional y socialismo (1959-1999)*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2009.

¹⁴¹ Rolando García Blanco: “La historia regional en Cuba: actualidad y perspectivas”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, enero-junio, 1990, pp. 5-17.

historia regional habían comenzado desde los años 70, como resultado de los planes de desarrollo integral del país puesto en práctica por la Revolución, del trabajo del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba y del movimiento de activistas de historia desarrollados en las comunidades y centros laborales. Ya en los 80 el centro más importante de producción teórica se desplazó a la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas,¹⁴² con un grupo de investigadores liderados por Hernán Venegas Delgado.¹⁴³



La región en Cuba, de Hernán Venegas.

La contribución de las historias regionales y locales a la historia nacional es un hecho innegable, y también debería serlo para el desarrollo intelectual y cultural de sus propias comunidades, pero a más de veinte años de distancia muchos de sus resultados, verdaderamente relevantes, permanecen parcialmente inéditos,¹⁴⁴ aunque algunos han visto la luz en fechas recientes y muchos han sido incorporados a la enseñanza general o socializados en el conocimiento de las personas de sus respectivas provincias y

¹⁴² Carmen Guerra y Hernán Venegas Delgado: “Sobre la historia regional en Cuba: una experiencia de trabajo en la región central”, en *Islas*, Santa Clara, no. 78, 1984.

¹⁴³ Hernán Venegas: “Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)” en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, mayo-agosto, 1985; *Provincias, regiones y localidades. Historia regional cubana*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas, 1993; *Teoría y método en historia regional cubana*, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1994 y *La región en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001.

¹⁴⁴ Ante las carencias materiales en cuanto a producción de libros, algunas provincias como Ciudad de La Habana publicaron la obra completa en formato digital multimedia (dvd). Otras provincias han publicado sus respectivas historias en monografías independientes.

municipios. También la creación de sellos editoriales en todas las provincias dio un enorme impulso a la publicación de numerosos trabajos, de calidades diversas, sobre temas y procesos de la historia regional y local, que de otro modo hubiera sido difícil poder dar a la luz. Ante la imposibilidad de mencionar las decenas de títulos que cada año salen de dichas casas editoras,¹⁴⁵ señalo la existencia de empeños

¹⁴⁵ Un recorrido por algunos trabajos historiográficos publicados en las provincias recoge los siguientes títulos: Enrique Ginebra Ginebra y Juan Carlos Rodríguez Díaz: *La invasión de Antonio Maceo en Pinar del Río*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2004; Enrique Ginebra Ginebra y Juan Carlos Rodríguez Díaz: *La crisis colonial en Vueltabajo*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2005; Oscar Sánchez Arencibia: *El Coronel Juan Delgado*, Editorial Unicornio, La Habana, 2006; Daniel Martínez Quintanal: *El combate de Moralitos. La salida de un cerco*, Editorial Unicornio, La Habana, 2006; Raúl R. Ruiz, *Matanzas: Tema con variaciones*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2002; Martha Silvia Escalona y Silvia Hernández Godoy: *El urbanismo temprano en la Matanzas intrarríos (1693-1840)*, Ediciones Matanzas, Matanzas, 2008; Luis Alfonso García: *La inteligencia mambisa en Santa Clara*, Editorial Capiro, Santa Clara, 1999; Silvia Padrón Jomet y Magali Jomet Sureda: *Gerardo Castellanos: agente secreto de José Martí*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2002; Zoraida Maura Romero: *Los villareños, la Constituyente y la Enmienda Platt*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2002; Migdalia Cabrera Cuello: *Las corrientes políticas e ideológicas en Villa Clara en el siglo XIX hasta el inicio de la Guerra Grande*, Editorial Capiro, Santa Clara, 2002; Samuel Sánchez Gálvez: *Legados perdurables. Masonería en Cienfuegos 1878-1902*, Ediciones Mecenas, Cienfuegos, 2010; Danielly López Pérez: *Bandolerismo en la región central de Cuba*, Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, 2000; Esperanza Muro García: *Folclor e historia en Manuel Martínez-Moles*, Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, 2001; Bárbara Venegas Arboláez y Silvia Teresita Angelbello Izquierdo: *Trinidad precolombina y colonial*, Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, 2008; Yansert Fraga León: *Poetas esclavos en Cuba, El trinitario Ambrosio Echemendía*, Ediciones Luminaria, Sancti Spiritus, 2008; Elda E. Cento Gómez: *El camino de la independencia. José Joaquín Agüero*, Editorial Ácana, Camagüey, 2001; Ángel Avelino Fernández Espert: *El Tercer Cuerpo de Ejército en la Guerra del 95*, Editorial Ácana, Camagüey, 2007; Ricardo Muñoz Gutiérrez: *Salvador Cisneros Betancourt contra un presidente plattista*, Editorial Ácana, Camagüey, 2007; Marcos Antonio Tamames Henderson: *Una ciudad*

en el laberinto de la ilustración, Editorial Ácana, Camagüey, 2009; David Gómez Iglesias: *Siete estudios sobre Calixto García*, Ediciones Holguín, Holguín, 1998; Hernel Pérez Concepción: *El movimiento guiterista holguinero*, Ediciones Holguín, Holguín, 1999; Hernel Pérez Concepción: *Política Gubernamental vs. Revolución en el Holguín de 1895*, Ediciones Holguín, Holguín, 2003; Hernel Pérez Concepción: *Holguín: ¿Reforma o Revolución? El autonomismo holguinero*, Ediciones Holguín, Holguín, 2005; Yolanda Frías Jiménez: *Vida cotidiana en el campo mambi holguinero*, Ediciones Holguín, Holguín, 2005; Hernel Pérez Concepción: *Las luchas políticas de Holguín republicano 1944-1948*, Ediciones Holguín, Holguín, 2007; Armando Cuba de la Cruz: *Holguín 1898-1920 de la Colonia a la República*, Ediciones Holguín, Holguín, 2006; José Ángel Borjas Martínez: *El Partido Conservador Nacional Cubano (1907-1921)*, Ediciones Holguín, Holguín, 2006; Miguel Ángel Esquivel Pérez y Cosme Casals Corella: *Derrotero de Cristóbal Colón por la costa de Holguín. 1492*, Ediciones Holguín, Holguín, 2006; Mayra San Miguel Aguilar y Hernel Pérez Concepción: *Urbanización y modernidad. Las políticas públicas en la ciudad de Holguín 1898-1958*, Ediciones Holguín, Holguín, 2010; Humberto Rodríguez Manso: *Cándido González Morales, revolucionario sin tacha*, Ediciones Sanlope, Las Tunas, 2008; Víctor Manuel Marrero Zaldívar: *Vicente García y la inteligencia militar mambisa*, Ediciones Sanlope, Las Tunas, 2008; Ángel Lago Vieito y José Yero Masdeu: *San Salvador de Bayamo: Sigue el misterio*, Ediciones Bayamo, Bayamo, 2002; Ludín B. Fonseca García: *La política española en la Región Oriental de Cuba (1896-1897)*, Ediciones Bayamo, 2003; Ludín B. Fonseca García: *Bayamo en la modernidad. Cementerios y enterramientos*, Ediciones Bayamo, 2005; Diurkis Madrigal León: *La familia y la guerra*, Ediciones Bayamo, 2005; Isolda Martínez Carbonell: *Bayamo: economía y dominación (1899-1902)*, Ediciones Bayamo, 2005; Idelmis Mari Aguilera: *Fuego y ocaso*, Ediciones Bayamo, 2005; Moraima Betancourt Revilla: *Juan María Ravelo Asencio, de la cultura y de Santiago*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2000; Carlos Rafael Fleitas Salazar: *Los Congresos Nacionales de Historia, ciencia y patria de la raíz al futuro*, Ediciones Santiago, 2001; Leocésar Miranda: *Diego Velázquez de Cuéllar: colonizador y primer gobernador de la Isla de Cuba*, Ediciones Santiago, 2004; María Cristina Hierrezuelo Planas: *Las olvidadas hijas de Eva*, Ediciones Santiago, 2006; Reynaldo Cruz Ruiz: *Santiago de Cuba en el tránsito de la colonia a la República*, Ediciones Santiago, 2008; Aida Liliana Morales Tejeda: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1930*, Ediciones Santiago, 2008 (obtuvo el Premio de la Crítica Científico-Técnica 2008); María Teresa Fleitas Monnar: *La modernización urbana de Santiago de Cuba: 1900-1930*, Ediciones Santiago, 2011; Alejandro Hartman Matos: *Baracoa*,

loables de recopilación de la historiografía local, como sucede con el libro *Tres siglos de historiografía santiaguera*,¹⁴⁶ los *Cuadernos de Historia Principeña*, coordinados por la profesora e investigadora Elda Cento con una periodicidad anual y *Voces de la República: una visión contemporánea*, con sustantivos aportes a la historiografía republicana, promovidos con carácter regular por el escritor espirituario Juan Eduardo Bernal Echemendía.

La producción historiográfica del decenio de los 80 superó en calidad lo ya existente, y vieron la luz diversas obras de gran valor, centradas en fenómenos de tanta importancia como el de la esclavitud¹⁴⁷ y las luchas por su abolición, cuyo centenario se conmemoró en 1986. Los textos de Mildred de la Torre, Fe Iglesias, Gloria García,¹⁴⁸ María del Carmen Barcia¹⁴⁹ y el binomio de Eduardo Torres-Cuevas y Eusebio Reyes¹⁵⁰ son magníficos ejemplos en el tratamiento a las numerosas

Ciudad Primada de Cuba, Editorial El mar y la montaña, Guantánamo, 2003; Julio César González Laureiro y Francisco García González: *Pre-sidio Modelo: temas escondidos*, Ediciones El Abra y Ediciones La Memoria, Nueva Gerona-La Habana, 2001; Oscar González González y José Antonio Quintana Veiga: *Evangelina Cossío Cisneros y William Randolph Hearst: Dos figuras en la historia*. Ediciones El Abra, Nueva Gerona, 2002; Julio César González Laureiro: *Apuntes para la "pre-historia" de La evangelista*, Ediciones El Abra, 2002.

¹⁴⁶ Rafael Duharte, Olga Portuondo e Ivette Sónora (comp.): *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2001.

¹⁴⁷ Varios trabajos sobre la esclavitud de la autoría de José Luciano Franco, Julio Le Riverend, Hortensia Pichardo, María del Carmen Barcia y Fe Iglesias, entre otros, fueron publicados en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, septiembre-diciembre, 1980.

¹⁴⁸ Los textos de Mildred de la Torre, Fe Iglesias y Gloria García fueron recogidos en el volumen colectivo *La esclavitud en Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 1986.

¹⁴⁹ María del Carmen Barcia: *Burguesía esclavista y abolición*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

¹⁵⁰ Eduardo Torres Cuevas y Eusebio Reyes: *Esclavitud y sociedad. Notas y documentos para la historia de la esclavitud negra en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

aristas del tema, desde el comercio y las estadísticas de importación de africanos,¹⁵¹ pasando por el análisis de la burguesía esclavista hasta el ideal abolicionista y los corolarios raciales de aquel fenómeno.¹⁵²

Otras miradas al universo de las culturas de origen africano fueron realizadas en perspectiva etnográfica¹⁵³ y desde una sugestiva simbiosis entre antropología e historia, como el estudio del ñañiguismo realizado por Enrique Sosa, quien reconoce el aporte abakuá al acervo cultural y folklórico de la nación, aunque sus premisas aparecen viciadas por el hecho de considerar a los ñañigos un “atavismo” social y de ahí que postule: “la inmediata necesidad de su investigación exhaustiva, antes de su definitiva desaparición como “sociedades secretas” anacrónicas en una sociedad comunista”.¹⁵⁴ Una recuperación del legado cultural y de resistencias abakuá aparece en las obras de Tato Quiñones¹⁵⁵ y Oílda Hevia.¹⁵⁶



Burguesía esclavista y abolición, de María del Carmen Barcia.

¹⁵¹ Laird W. Bergad, Fe Iglesias y María del Carmen Barcia: *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Cambridge University Press, New York, 1995.

¹⁵² Ver un exhaustivo resumen del tema de la esclavitud y de los estudios sobre la población negra en general en María del Carmen Barcia: “El tema negro en la historiografía cubana del siglo XX”, en *Del Caribe*, no. 44, 2004.

¹⁵³ Jesús Guanche: *Procesos etnoculturales en Cuba*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1983; Rafael López Valdés: *Componentes cubanos en el etnos africano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

¹⁵⁴ Enrique Sosa: *Los ñañigos*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1982, p. 15.

¹⁵⁵ Tato Quiñones: *Ecorie Abakuá*, Ediciones Unión, La Habana, 1994.

¹⁵⁶ Oílda Hevia: “La sociedad secreta Abakuá: una organización del entorno portuario de La Habana y Matanzas del siglo XIX”, en *Cuba y sus puertos (siglos XV al XXI). Memorias del I Coloquio Internacional Ciudades Portuarias de Iberoamérica y el Caribe*, La Habana, 2005, pp. 152-158.

Dentro de la historia económica considero un clásico el libro de Alejandro García y Oscar Zanetti sobre los ferrocarriles: *Caminos para el azúcar*, publicado en 1987, pero cuyo trabajo de recopilación de información fue realizado en la década anterior con el concurso de estudiantes de la carrera de historia de la Universidad de La Habana. Más que una historia del ferrocarril en sentido estricto, este ensayo es una aproximación totalizadora a los múltiples efectos e interrelaciones de este medio de transporte con la economía y la sociedad insular durante los siglos XIX y XX. Estos autores han seguido realizando monografías apreciables en el campo de la historia económica, como en los estudios de García sobre la burguesía comercial, la dominación neocolonial en Cuba y el complejo productivo del plátano;¹⁵⁷ y los ensayos de Zanetti acerca de las relaciones de dependencia de la burguesía cubana al mercado estadounidense, las contradicciones cubano-hispano-norteamericanas en la encrucijada de los siglos XIX al XX y las políticas socioeconómicas en la etapa republicana.¹⁵⁸ Un nuevo libro



Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas, de Oscar Zanetti.

¹⁵⁷ Alejandro García: *La gran burguesía comercial en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990; *De la consolidación a la crisis. Dos momentos de la dominación neocolonial en Cuba*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001 y *La costa cubana del guineo. Una historia bananera*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

¹⁵⁸ Oscar Zanetti Lecuona: *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1998; *Los cautivos de la reciprocidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera cubana, 1926-1937*, Editorial de Ciencias Sociales, 2004; *La república: notas sobre economía y sociedad*, Editorial de Ciencias Sociales, 2006; *Economía azucarera cubana. Estudios históricos*, Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

de este autor realiza una revisión exhaustiva del auge y decadencia del universo azucarero en Las Antillas de habla española.¹⁵⁹

La historia político-militar, de larga data en la historiografía cubana, privilegió durante los años 70 y 80 las gestas independentistas del siglo XIX. Si en los 60 la tónica fue la publicación de un vasto cuerpo de la literatura de campaña, en los 70 y 80 aparecen con más frecuencia las biografías de los grandes héroes y heroínas de aquella gesta.¹⁶⁰ Los maestros Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo combinaron sus revisiones sobre la figura de Carlos Manuel de Céspedes, las guerras del 68 y el 95, con trabajos sobre Martí y otros próceres independentistas.¹⁶¹ En este contexto Francisco Pérez Guzmán fue un ejemplo de investigador consagrado a la historia militar con resultados meritorios ya desde sus primeros libros sobre la guerra en La Habana y la batalla de Las Guásimas,¹⁶² pasando por el texto sobre la llamada Guerra Chiquita escrito en colaboración con Rodolfo Sarracino,¹⁶³ hasta sus últimas obras de

¹⁵⁹ Oscar Zanetti: *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, 2012.

¹⁶⁰ Se destacan las biografías de Antonio Maceo, de Raúl Aparicio; José Maceo, Flor Crombet, Guillermo Moncada, Juan Bruno Zayas y Quintín Banderas, de Abelardo Padrón; Carlos Roloff y José Lacret Morlot, de Rolando Álvarez; Leoncio Prado, de César García del Pino; Federico Fernández Cavada, de Mary Ruiz; Mariana Grajales y Ana Betancourt, de Nydia Sarabia y Henry Reeve, de Gilberto Toste. Más recientes son los trabajos de Elda Cento y Ricardo Muñoz acerca de Salvador Cisneros Betancourt e Ignacio Agramonte y de Damaris Torres sobre María Cabrales.

¹⁶¹ Fernando Portuondo: *Estudios de historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973; Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo: *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, 3 t.; *Dos fechas históricas. 10 de octubre de 1868, 24 de febrero de 1895*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

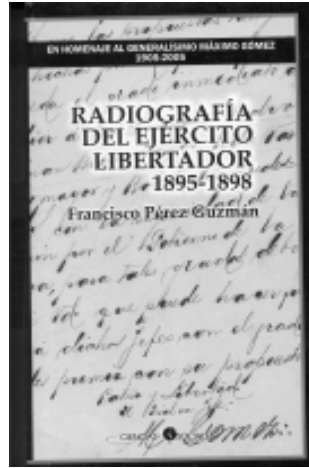
¹⁶² Francisco Pérez Guzmán: *La guerra en La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974 y *La batalla de Las Guásimas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

¹⁶³ Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La guerra chiquita: una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

madurez: el penetrante estudio sobre la reconcentración de Weyler, *Herida profunda* y su reveladora *Radiografía del Ejército Libertador*, excelente análisis de las interioridades y contradicciones del brazo armado de la revolución de 1895.¹⁶⁴

En el orden de los repertorios bibliográficos se publicaron útiles colecciones sobre la Guerra de los Diez Años (1968), la Guerra Chiquita (1975) y la Guerra del 95 (1976). En este propio campo, la publicación por el Centro de Estudios Militares del *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba (1510-1898)*,¹⁶⁵ en tres volúmenes (biografías, acciones combativas, expediciones navales y acontecimientos político-militares), constituye el más abarcador prontuario de conocimientos sobre los combatientes cubanos y sus hazañas bélicas durante la época colonial.

En el caso de la historiografía obrera del siglo xx, considero entre los hitos más importantes los trabajos de Carlos del Toro,¹⁶⁶ John Dumoulin¹⁶⁷ y Olga Cabrera,¹⁶⁸ especialmente



Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898, de Francisco Pérez Guzmán.

¹⁶⁴ Francisco Pérez Guzmán: *Herida profunda*, Ediciones Unión, La Habana, 1998 y *Radiografía del Ejército Libertador; 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

¹⁶⁵ *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898)*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001-2005, 3 t.

¹⁶⁶ Carlos del Toro: *El movimiento obrero cubano en 1914*, ICL, La Habana, 1969; *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.

¹⁶⁷ John Dumoulin: *Azúcar y lucha de clases 1917*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980; *El movimiento obrero en Cruces, 1902-1925. Corrientes ideológicas y formas de organización de la industria azucarera*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

¹⁶⁸ Olga Cabrera: *El movimiento obrero cubano en 1920*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1969; *Alfredo López. Maestro del proletariado*

de esta última su libro *Los que viven por sus manos* (1985), en el que no solo indagó con exhaustividad en las fuentes primarias de archivos y la prensa del primer cuarto de la República, sino que además se apoyó en fuentes tradicionalmente no consideradas por los historiadores del trabajo, como son las obras de los novelistas Carlos Loveira, Jesús Castellanos y José Antonio Ramos. Precisamente uno de los mayores déficits de la historiografía cubana sobre la clase trabajadora ha sido, como señala con lucidez Ricardo Quiza que:



Los que viven por sus manos, de Olga Cabrera.

Ha descrito la acción de las organizaciones y líderes sindicales, las huelgas, paros y mítines públicos, así como la función de los proletarios en la lucha contra las dictaduras, no obstante muchos indicadores que conforman “el rostro” de esta clase social no aparecen reflejados, entre ellos los niveles de vida y salud, el salario, el consumo, la capacitación, así como la relación con el medio ambiente, las migraciones, el entorno laboral, las costumbres, la cultura y la vida cotidiana.¹⁶⁹

Junto a las luchas de los obreros también ocupó espacio la historia del movimiento estudiantil, un factor esencial en el proceso revolucionario cubano durante la república. Partien-

cubano, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; *Los que viven por sus manos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

¹⁶⁹ Ricardo Quiza: “¿Dónde están los que “pinchan”? Trabajadores, historiografía y revolución, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, septiembre-octubre, 2009, p. 13.

do de la prolija indagación de Ladislao González Carbajal¹⁷⁰ sobre el Ala Izquierda Estudiantil, se publicaron la compilación documental de Olga Cabrera y Carmen Almodóvar¹⁷¹ sobre las luchas universitarias en la etapa de 1923 a 1934 y el ensayo de Niurka Pérez Rojas¹⁷² acerca del movimiento estudiantil universitario en la época postmachadista. Por razones obvias, la historia de rebeldías del estudiantado también ocupa un lugar sustancial en la obra colectiva *Historia de la Universidad de La Habana* (1984).¹⁷³ La historia del primer partido comunista, sin embargo, no tuvo resultados apreciables hasta la aparición de la monografía de Angelina Rojas Blaquier¹⁷⁴ décadas más tarde.

En el campo de la historia política descuellan los trabajos de Ramón de Armas, Francisco López Segrera y Germán Sánchez Otero sobre los partidos políticos burgueses en la etapa neocolonial¹⁷⁵ y de José Antonio Tabares del Real sobre la revolución de los años 30 y la figura de Antonio Guiteras.¹⁷⁶

¹⁷⁰ Ladislao González Carbajal: *El Ala Izquierda Estudiantil y su época*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

¹⁷¹ Olga Cabrera y Carmen Almodóvar (comp.): *Las luchas estudiantiles universitarias, 1923 a 1934*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

¹⁷² Niurka Pérez Rojas: *El movimiento estudiantil universitario de 1934 a 1940*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

¹⁷³ Ana Cairo: “Insurrección y revolución en la Universidad de La Habana (1952-1977)”, en Ramón de Armas, Eduardo Torres Cuevas y Ana Cairo Ballester: *Historia de la Universidad de La Habana, 1930-1978*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984, vol. 2.

¹⁷⁴ Angelina Rojas Blaquier: *Primer partido comunista de Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005-2006, 3 t.

¹⁷⁵ Ramón de Armas, Francisco López Segrera y Germán Sánchez Otero: *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial, 1899-1952*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

¹⁷⁶ José Antonio Tabares del Real: *La revolución del 30. Sus dos últimos años*, tercera edición revisada, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975 y *Guiteras*, segunda edición corregida, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990. Sobre Guiteras existe además una biografía de Olga Cabrera: *Guiteras, la época, el hombre*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.

Aquel proceso revolucionario, de cardinal importancia en las luchas del pueblo cubano contra la dominación capitalista, contó con recopilaciones documentales sobre figuras centrales como Pablo de la Torriente Brau (Diana Abad, 1973 y Víctor Casaus, 1981), Antonio Guiteras (Olga Cabrera, 1974), Julio Antonio Mella (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista, 1975) y Rubén Martínez Villena (Raúl Roa, 1982). Asimismo ha tenido aproximaciones de carácter general en las obras de Lionel Soto¹⁷⁷ y Francisca López Civeira,¹⁷⁸ pero es en los ensayos de Jorge Renato Ibarra Guitart¹⁷⁹ y Fernando Martínez Heredia¹⁸⁰ donde aprecio una mayor problematización sobre los enormes retos y dificultades de aquella revolución que, al decir de uno de sus máximos protagonistas, Raúl Roa, “se fue a bolina”.¹⁸¹



La revolución cubana del 30, de Fernando Martínez Heredia.

Un caso interesante en el examen de los años 30 lo constituyen los libros, a medio camino entre la historia y la novela, de Newton Briones Montoto, especialmente el dedicado a exa-

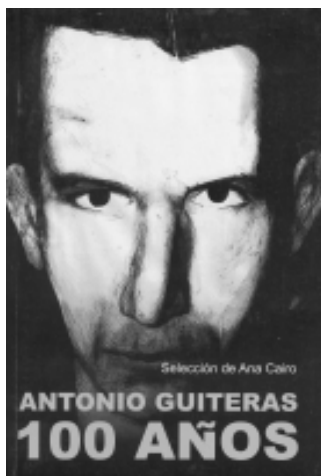
¹⁷⁷ Lionel Soto: *La revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, 3 t.

¹⁷⁸ Francisca López Civeira: *El proceso revolucionario de los años 30*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.

¹⁷⁹ Jorge Renato Ibarra Guitart: *La mediación del 33. Ocaso del machadato*, Editora Política, La Habana, 1999.

¹⁸⁰ Fernando Martínez Heredia: *La revolución cubana del 30*. Ensayos, Editorial de Ciencias Sociales/Ruth Casa Editorial, La Habana, 2007.

¹⁸¹ Raúl Roa: *La revolución del 30 se fue a bolina*, tercera edición revisada y aumentada, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.



Antonio Guiteras 100 años, selección de Ana Cairo.



Raúl Roa: imaginarios, selección de Ana Cairo.

minar la figura de Antonio Guiteras,¹⁸² y desde la historia de la cultura la profesora e investigadora Ana Cairo realizó una abarcadora síntesis de la producción literaria y testimonial relacionada con aquella etapa.¹⁸³ La profesora Cairo también ha desplegado una preciosa labor de recopilación de textos y valoraciones acerca de importantes figuras históricas como Bartolomé de las Casas, Máximo Gómez, Julio Antonio Mella, Eduardo Chibás y Raúl Roa, recogidas algunas bajo el sugerente título de *Imaginarios*.¹⁸⁴

¹⁸² Newton Briones Montoto: *Aquella decisión callada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; *Acción directa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999 y *Esperanzas y desilusiones. Una historia de los años 30*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

¹⁸³ Ana Cairo: *La revolución del 30 en la narrativa y el testimonio cubanos*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

¹⁸⁴ Ana Cairo ha sido la compiladora de *Mella. Cien años*. Ediciones La Memoria, Editorial Oriente, La Habana-Santiago de Cuba, 2003; *Máximo Gómez. Cien años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; *Raúl Roa: Imaginarios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; *Eduardo Chibás: Imaginarios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010; *El Padre Las Casas y los cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011 (con Amaury Gutiérrez).

El período de los gobiernos auténticos (1944-1952) ha tenido monografías de calibre en las obras de Enrique Vignier y G. Alonso,¹⁸⁵ Mario Morales Rodríguez,¹⁸⁶ Raúl Aguiar Rodríguez¹⁸⁷ y Humberto Vázquez García,¹⁸⁸ sin embargo, carecemos de buenas biografías de los principales actores políticos del autenticismo y la ortodoxia,¹⁸⁹ con la excepción de Eduardo Chibás,¹⁹⁰ como en general de la mayoría de los representantes del poder de la burguesía en la etapa republicana. En fecha reciente también se han realizado algunos estudios sobre la figura deletérea de Fulgencio Batista,¹⁹¹ su elite militar¹⁹² y las alternativas desde la oposición burguesa a su régimen tiránico.¹⁹³

¹⁸⁵ Enrique Vignier y G. Alonso: *La corrupción político administrativa en Cuba 1944-1952*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

¹⁸⁶ Mario Morales Rodríguez: *La frustración nacional-reformista en Cuba republicana*, Editora Política, La Habana, 1997.

¹⁸⁷ Raúl Aguiar Rodríguez: *El bonchismo y el gangsterismo en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

¹⁸⁸ Humberto Vázquez García: *El gobierno de la Kubanidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005 y *La expedición de Cayo Confites*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012.

¹⁸⁹ Un ejemplo muy reciente lo es la obra de Pedro Méndez Díaz y José Manuel Bisbé York: *Manuel Bisbé. La huella de su ejemplo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009. En ese mismo orden está el texto de Luis Alberto Pérez Llody: *Rafael García Bárcena: el sueño de la Gran Nación*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

¹⁹⁰ Elena Alavez Martín: *La ortodoxia en el ideario americano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002 y *Eduardo Chibás: clarinada fecunda*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009. También José Díaz Roque y Doris Era González: *Eduardo Chibás: el gran cívico*, Ediciones Mecenaz, Cienfuegos, 2005.

¹⁹¹ Newton Briones Montoto: *General regreso*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005 y José Luis Padrón y Luis Adrián Betancourt: *Batista. Últimos días en el poder*, Ediciones Unión, La Habana, 2008.

¹⁹² Servando Valdés Sánchez: *La elite militar en Cuba (1952-1958)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

¹⁹³ Jorge Renato Ibarra Guitart: *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958*, Editora Política, La Habana, 2000.

La historia de la revolución iniciada en los años 50 tuvo estudios notables en las obras de la periodista Marta Rojas¹⁹⁴ y del investigador Mario Mencía¹⁹⁵ sobre el grupo de asaltantes al Cuartel Moncada; no obstante, las circunstancias específicas de tratarse de un proceso en el que muchos de sus protagonistas aún viven, ha postergado trabajos de síntesis histórica más allá del relato testimonial,¹⁹⁶ las compilaciones



El Moncada. La respuesta necesaria, Mario Mencía.

¹⁹⁴ Marta Rojas: *La generación del centenario en el juicio del Moncada*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

¹⁹⁵ Mario Mencía: *La prisión fecunda*, Editora Política, La Habana, 1980; *El grito del Moncada*, Editora Política, La Habana, 1986 y *Tiempos precursores*, Editora Política, La Habana, 1986.

¹⁹⁶ Los testimonios de protagonistas de la lucha contra la dictadura de Batista en sus diferentes escenarios ha sido compilada en *Dice la Palma*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1980. Otros testimonios publicados son los de Faure Chomón: *El asalto al Palacio Presidencial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969; Enrique Rodríguez Loeches: *Bajando del Escambray*, Ediciones Unión, La Habana, 1976; Julio García Oliveras: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, 1979; William Gálvez: *Salida 19*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981; Juan Nuiry: *¡Presente! Apuntes para la historia del movimiento estudiantil cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988; Juan Almeida: *¡Atención! ¡Recuento! Presidio, exilio, desembarco*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995; Armando Hart: *Aldabonazo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997; Enrique Oltuski: *Gente del llano*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000 y Gladis Marel García-Pérez: *Insurrección y revolución, 1952-1959*, Ediciones Unión, La Habana, 2006. También se destacan los dos volúmenes titulados *Memorias de la Revolución*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2008, resultado de los primeros cinco años de trabajo de la Cátedra Faustino Pérez de la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana.

documentales¹⁹⁷ o las biografías de los héroes y mártires de aquella gesta.¹⁹⁸ La etapa de la lucha armada en la Sierra Maestra ha sido uno de los escenarios de la Revolución que cuenta con importantes monografías, como las realizadas por Andrés Castillo Bernal¹⁹⁹ y Roberto Pérez Rivero.²⁰⁰ No sucede lo mismo para el caso de la lucha clandestina en las ciudades,²⁰¹ el movimiento de resistencia cívica²⁰² o los frentes exteriores del movimiento de liberación nacional.²⁰³ Obras pioneras en la reconstrucción política de los primeros años de la revolución en el poder las constituyen los trabajos testimoniales de Antonio Núñez Jiménez,²⁰⁴ Luis María Buch Rodríguez²⁰⁵ y

¹⁹⁷ Centro de Estudios de Historia Militar: *Moncada. Antecedentes y preparativos y Moncada. La acción*, tercera edición., Editora Política, La Habana, 1985, José Bell Lara: *Fase insurreccional de la revolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

¹⁹⁸ Entre las biografías destacan las realizadas por William Gálvez sobre Camilo Cienfuegos y Frank País García: *Camilo, señor de la vanguardia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979 y *Frank. Entre el sol y la montaña*, Ediciones Unión, La Habana, 1991.

¹⁹⁹ Andrés Castillo Bernal: *Cuando esta guerra se acabe. De las montañas al llano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

²⁰⁰ Roberto Pérez Rivero: *Maffo*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1998; *Desventura de un ejército*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003; *La guerra de liberación nacional. Formación y desarrollo del Ejército Rebelde*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

²⁰¹ Gaspar González-Lanuza Rodríguez: *Clandestinos. Héroes vivos y muertos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

²⁰² José M. Cuesta Braniella: *La resistencia cívica en la guerra de liberación de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

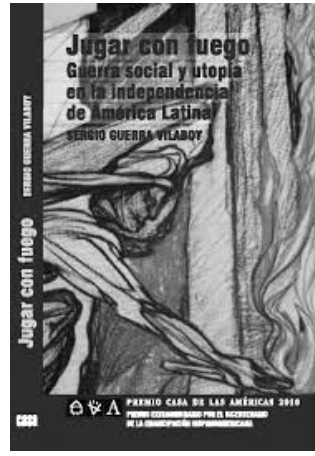
²⁰³ Sergio López Rivero: *Emigración y revolución (1955-1958)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1995.

²⁰⁴ Antonio Núñez Jiménez: *En marcha con Fidel. 1959*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982 y *En marcha con Fidel. 1960*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

²⁰⁵ Luis María Buch Rodríguez: *Gobierno revolucionario cubano: génesis y primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999; *Gobierno revolucionario cubano. Primeros pasos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004 (con Reinaldo Suárez Suárez).



Gobierno revolucionario cubano. Primeros pasos, de Luis M. Buch y Reinaldo Suárez.



Jugar con fuego. Guerra social y utopía..., de Sergio Guerra Vilaboy.

Reinaldo Suárez Suárez.²⁰⁶ Las agresiones directas del gobierno de los Estados Unidos contra la naciente revolución y la guerra irregular desplegada con apoyo de la CIA durante las décadas de los 60 y 70 son aspectos cuyos avances de investigación muestran ya resultados de alto nivel.²⁰⁷

Una zona bastante desatendida antes de 1959, la historia de América Latina y el Caribe y sus relaciones con la historia nacional, ha tenido durante toda la etapa revolucionaria

²⁰⁶ Reinaldo Suárez: *Un insurreccional en dos épocas, con Antonio Guiteras y Fidel Castro*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001; *Otros pasos del gobierno revolucionario cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

²⁰⁷ Fabián Escalante Font: *Cuba: la guerra secreta de la CIA*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1993; *La guerra secreta. Operación Mangosta*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002; *La guerra secreta. Acción ejecutiva*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *La guerra secreta. Cronología del crimen 1959-2000*, Editorial Imágenes, La Habana, 2005; *La guerra secreta. Operación ZR/Rifle*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006; *La guerra secreta. Proyecto Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; Ana Julia Faya y Pedro Pablo Rodríguez: *El despliegue de un conflicto. La política*

estimables acercamientos en los libros de José Luciano Franco,²⁰⁸ Omar Díaz de Arce,²⁰⁹ Francisco Pividal,²¹⁰ Francisco Pérez Guzmán,²¹¹ Luis Suárez Salazar,²¹² Felipe Pérez Cruz,²¹³ Wilfredo Padrón Iglesias,²¹⁴ y de los profesores de la Univer-

norteamericana hacia Cuba: 1959-1961, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996; Juan Carlos Rodríguez: *La batalla inevitable*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1996; Jesús Arbolea: *La contrarrevolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997; Tomás Díez Acosta: *La guerra encubierta contra Cuba*, Editora Política, La Habana, 1997; Jacinto Valdés Dapena: *Operación Mangosta. Preludio de la invasión directa a Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2002; Pedro Etcheverry Vázquez y Santiago Gutiérrez Ocegüera: *Bandidismo. Derrota de la CIA en Cuba*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2008; Andrés Zaldívar Diéguez y Pedro Etcheverry Vázquez: *Una fascinante historia. La conspiración trujillista*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.

²⁰⁸ José Luciano Franco: *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*, Academia de Ciencias, La Habana, 1965; *Historia de la Revolución de Haití*, Academia de Ciencias, La Habana, 1966; *Armonía y contradicciones cubano-mexicanas (1554-1830)*, Casa de las Américas, La Habana, 1975.

²⁰⁹ Omar Díaz de Arce: *Ensayos latinoamericanos*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971; *El proceso de formación de los estados nacionales en América Latina*, Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, La Habana, 1988.

²¹⁰ Francisco Pividal: *Bolívar: pensamiento precursor del antimperialismo*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1977.

²¹¹ Francisco Pérez Guzmán: *Bolívar y la independencia de Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.

²¹² Luis Suárez Salazar: *América Latina y el Caribe: medio siglo de crimen e impunidad (1948-1898)*, Editorial José Martí / Editorial Zambo Americana, La Habana / Tafalla, 2001; *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

²¹³ Felipe de Jesús Pérez Cruz y Luis Armando Suárez Salazar: *Bicentenario de la primera independencia de América Latina y el Caribe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010 y Felipe de Jesús Pérez Cruz (coord.): *Cuba en el movimiento independentista nuestroamericano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

²¹⁴ Wilfredo Padrón Iglesias: *Cuba en la vida y obra de Francisco de Miranda*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

sidad de La Habana Alberto Prieto Rozos,²¹⁵ Sergio Guerra Vilaboy²¹⁶ y Digna Castañeda Fuertes,²¹⁷ quienes cuentan ya con una dilatada y reconocida obra.

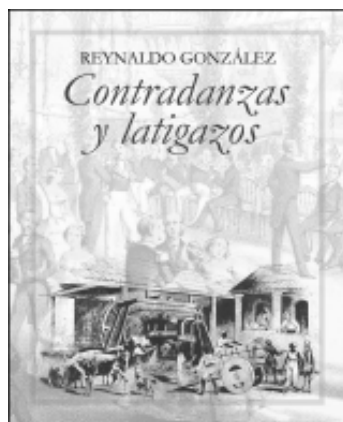
Los estudios sobre la cultura y las mentalidades no gozaron del favor de los historiadores durante los 70 y 80, pese a que

²¹⁵ Alberto Prieto Rozos: *Próceres latinoamericanos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1981; *Las civilizaciones precolombinas y su conquista*, Editorial Gente Nueva, 1982; *La burguesía contemporánea en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983; *La época de Juárez*, Editorial Gente Nueva, 1984; *El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; *Albizu Campos y el independentismo puertorriqueño*, Editora Política, La Habana, 1986; *Héroes latinoamericanos*, Editorial Gente Nueva, 1987; *Centroamérica en Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987; *Crisis burguesa e imperialista en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988; *Guerrillas contemporáneas en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990; *Bolívar y la revolución en su época*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990; *Ideología, economía y política en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; *Evolución de América Latina contemporánea. De la Revolución Cubana a la actualidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009 y *Visión integral de América*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

²¹⁶ Sergio Guerra Vilaboy: *La república "artesana" de Colombia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980; *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista, 1811-1870*, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; *Historia y revolución en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, 1989; *Los artesanos en la revolución latinoamericana, Colombia 1849-1854*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990; *América Latina y la independencia de Cuba*, Ediciones Ko'Eyu, Caracas, 1999; *El dilema de la independencia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000; *Tres estudios de historiografía latinoamericana*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2002; *Historia mínima de América*, Editorial Pueblo y Educación, 2003; *Breve historia de América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, 2006; *Jugar con fuego: guerra social y utopía en la independencia de América Latina*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2010 y *Nueva historia mínima de América Latina*, Ediciones Boloña, La Habana, 2014.

²¹⁷ Digna Castañeda: *Luis Emilio Recabarren. Obras*, Casa de Las Américas, La Habana, 1976; *Introducción al estudio del movimiento obrero caribeño, (1831-1939)*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1992.

este campo contaba ya con investigaciones relevantes en algunos países latinoamericanos, Europa y los Estados Unidos, con la excepción de los libros de Jorge Ibarra *Nación y cultura nacional* (1981) y *Un estudio psicosocial del cubano* (1985), en los que aborda diferentes aspectos de historia intelectual y cultural. Un novelista y ensayista como Reynaldo González propuso un interesante acercamiento a la historia del racismo en la colonia desde el análisis



Contradanzas y latigazos, de Reynaldo González.

literario, en su libro sobre la novela *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, titulado *Contradanzas y latigazos* (1983, 1992, 2012)²¹⁸ y también un penetrante estudio acerca de los medios masivos de comunicación en el capitalismo, específicamente lo relacionado con el impacto social de las radionovelas.²¹⁹

La monumental y erudita historia sociocultural del libro en Cuba realizada por el ensayista y crítico literario Ambrosio Fornet,²²⁰ y cuyo prólogo aparece firmado en octubre de 1981, inexplicablemente no fue publicada hasta trece años más tarde. Un intento de síntesis de la historia de la cultura cubana fue propuesto por Francisco López Segrera, en el cual se respira

²¹⁸ Este libro fue reelaborado por su autor incluyendo numerosos grabados de época y fragmentos de fuentes historiográficas que enriquecen de manera notable su análisis sociológico de la novela *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde. Véase: Reynaldo González: *Contradanzas y latigazos*, prefacio de Manuel Moreno Fragnals, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2012.

²¹⁹ Reynaldo González: *Llorar es un placer*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

²²⁰ Ambrosio Fornet: *El libro en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1994, 2014.

todavía la atmósfera dogmática²²¹ y de prejuicios anticatólicos de los años 70, al analizar por ejemplo la poesía del grupo Orígenes y afirmar: “El carácter místico de esta poesía, que lleva a algunos de sus cultivadores a una unión íntima con Dios, aumenta y refuerza el distanciamiento de los mismos con respecto a la sociedad”.²²²

El texto más revolucionario en este sentido lo produjo nuevamente Moreno Fraginals y lo tituló “Hacia una Historia de la Cultura Cubana”, conjunto de diecinueve ideas de carácter histórico-social cuyos contenidos expresaban: “una re-interpretación de la historia cubana, y en especial de su cultura, con una nueva metodología y análisis de nuevas fuentes, además de proceder a una nueva lectura (o a una contralectura) de las fuentes tradicionales”. Este revisionismo transgresor, tan caro a Moreno, iría de la mano de un marxismo creador y subversivo, que ampliaría la visión del historiador “al riquísimo mundo de la cultura dominada, rompiendo las barreras de la cultura dominante”.²²³

El propósito de entender y escribir la Historia de Cuba como una Historia de la Cultura Cubana ponía énfasis en una visión desmitificadora y descolonizadora de la historia nacional, como reacción a los estragos causados por la aplicación indiscriminada de los postulados del marxismo dogmatizado

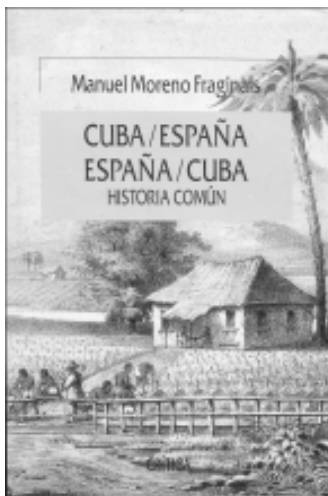
²²¹ López Segrera hace la afirmación, un tanto arbitraria a nuestro juicio, de que: “La cultura nacional aparece en Cuba alrededor de 1880, con la novela realista y posteriormente con el Modernismo entre otras manifestaciones culturales”. Sin embargo, López Segrera le reprocha al Modernismo que no logre captar plenamente la esencia nacional, aunque más adelante se contradice al afirmar que fue Martí, un modernista ejemplar, “el fundador de nuestra cultura nacional popular”, Francisco López Segrera: *Cuba: cultura y sociedad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 75.

²²² Francisco López Segrera: *Cuba: cultura y sociedad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 205.

²²³ Manuel Moreno Fraginals: “Hacia una Historia de la Cultura Cubana”, en *Revista Universidad de la Habana*, La Habana, no. 227, enero-junio de 1986, p. 41.

en numerosos territorios del saber y particularmente en la ciencia histórica. Su promotor refirió así los objetivos de aquel proyecto:

Nació la idea de escribir una historia de Cuba, en colaboración, que sumara los esfuerzos de un grupo de investigadores, incorporara los últimos hallazgos documentales y sumara, sin esnobismo, las riquísimas posibilidades metodológicas que estaban proporcionando a las ciencias históricas las teorías desarrollistas, el estructuralismo, la prosopografía, la historia de las mentalidades, [...] los estudios de familias, la semiología, la antropología cultural, las actuales tendencias sociológicas, la socio lingüística como hallazgo histórico, el uso del ordenador como herramienta en las investigaciones cuantitativas, etcétera.²²⁴



Cuba/España España/Cuba, de Manuel Moreno Fraginals.

Muy relacionada con las investigaciones y la difusión de la cultura, ha sido la labor de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, y particularmente la obra teórica y práctica de su director, Eusebio Leal Spengler.²²⁵ La Oficina del

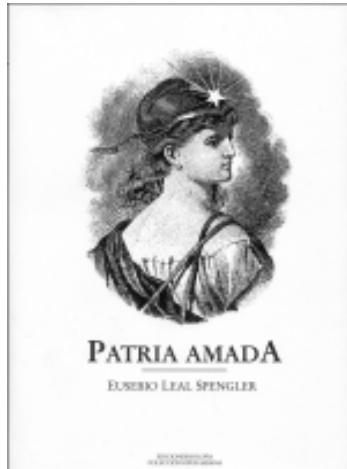
²²⁴ Manuel Moreno Fraginals: *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Editorial Crítica, Barcelona, 1995, p. 13.

²²⁵ Eusebio Leal Spengler: *Regresar en el tiempo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986; *La Habana, ciudad antigua*, Editorial Letras Cubanas, 1988; *Verba Volant*, Electa, Milano, 1990; *La Luz sobre el Espejo*, Ediciones Boloña, La Habana, 1996; *Carlos Manuel de Céspedes. El Diario Perdido*, Ediciones Boloña, 1998; *Fundada Esperanza*, Ediciones Boloña, 2003; *Patria Amada*, Ediciones Boloña, 2005; *Legado y Memoria*, Ediciones Boloña, 2009 y *Aeterna Sapientia*, Ediciones Boloña, 2015.

Historiador de la Ciudad heredó el patrimonio historiográfico y el acervo de publicaciones legado por Emilio Roig, y en las últimas décadas ha venido desarrollando una intensa labor de protección patrimonial, ha estimulado numerosas pesquisas históricas y arqueológicas, y su casa editorial ha dado continuidad a los proyectos de su fundador.²²⁶

Una herramienta fundamental para el trabajo del historiador, las compilaciones documentales, cronologías comentadas y repertorios institucionales y biográficos de larga tradición en la bibliografía cubana, han tenido en la etapa revolucionaria algunos trabajos verdaderamente monumentales. La primera de estas recopilaciones pertenece a la doctora Hortensia Pichardo y se publicó en cuatro tomos y cinco volúmenes bajo el título de *Documentos para la historia de Cuba*, un venero de fuentes primarias que comprende desde el siglo XVI hasta la década de 1940.²²⁷

Una aproximación a la historia de la ciencia histórica cubana, con útiles comentarios y análisis orientadores sobre sus principales exponentes y corrientes historiográficas, fue recogida por la profesora Carmen Almodóvar en su *Antología*



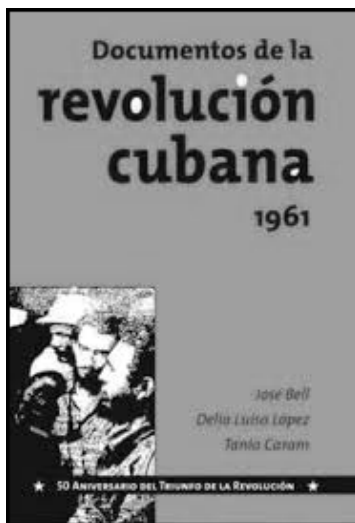
Patria amada, de Eusebio Leal Spengler.

²²⁶ La empresa editorial más ambiciosa emprendida hasta el presente por la Oficina del Historiador de la Ciudad es la publicación, en colaboración con la Editorial Pueblo y Educación, de la monumental *Historia de la educación en Cuba* en diez tomos, de la autoría de Enrique Sosa y Alejandrina Penabad. También se viene publicando una selección del copioso epistolario de su fundador, Emilio Roig de Leuchsenring, en cuatro volúmenes.

²²⁷ Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973-1980, 4 t.



Los propietarios de Cuba 1958, de Guillermo Jiménez.



Documentos de la revolución cubana, 1961.

crítica de la historiografía cubana de las épocas colonial y republicana, muy válida para la labor docente.²²⁸ Otra obra de enorme importancia por la información de referencia que ofrece es la de Guillermo Jiménez, dos gruesos volúmenes dedicados a las empresas capitalistas de fines de la década de 1950 y a los más importantes propietarios de la propia etapa.²²⁹

Precisamente este tipo de repertorios pueden ser muy útiles para monografías dedicadas al examen de la burguesía cubana, un campo de estudios escasamente atendido en el que destaca la obra póstuma de Carlos del Toro.²³⁰ Para el período posterior a 1959 son de gran utilidad la cronología elaborada por José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado en dos tomos

²²⁸ Carmen Almodóvar: *Antología crítica de la historiografía cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986-1989, 2 t.

²²⁹ Guillermo Jiménez: *Las empresas de Cuba 1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004 y *Los propietarios de Cuba 1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

²³⁰ Carlos del Toro: *La alta burguesía cubana 1920-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

(1959-1982 y 1983-2000)²³¹ y la recopilación de documentos, leyes, decretos, discursos, entrevistas, etc. de los primeros años de la revolución en el poder (1959-1965) realizada por José Bell Lara, Delia Luisa López y Tania Caram.²³²

V

Los últimos veinte años, vividos bajo el enorme impacto de la crisis económica, han significado cambios notables en la producción historiográfica cubana, como en tantos otros aspectos de la vida general del país. Esta transformación ha resultado a la larga beneficiosa, pues ha puesto de relieve nuestras carencias y también una riqueza de perspectivas y asuntos desconocidos con anterioridad. Entre los aspectos más positivos de la crisis de paradigmas provocada por el derrumbe del socialismo real, está el hecho de que propició a los historiadores cubanos el reencuentro y la actualización con las principales corrientes de la historiografía y el pensamiento contemporáneos, que había sido pospuesta décadas atrás. A partir de los 90 comenzaron a leerse con avidez autores de las más diversas escuelas teóricas y tendencias de pensamiento, si bien de modo fragmentario y no sistemático, pues dependió en buena medida de iniciativas individuales o donaciones esporádicas. De este modo irregular llegaron a los investigadores cubanos las obras de Michel Foucault²³³ y Jacques Derrida, Jürgen

²³¹ José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado: *Cuba: 42 años de Revolución. Cronología histórica 1959-1982 y 1983-2000*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006 y 2007, 2 t.

²³² José Bell Lara, Delia Luisa López y Tania Caram: *Documentos de la revolución cubana, 1959, 1960, 1961*, segunda edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, 3 t.

²³³ Un ejemplo de su diversa y por momentos confusa recepción puede verse en: *Inicios de partida. Coloquio sobre la obra de Michel Foucault*, Centro de Investigaciones de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000. Solo en 2009 vio la luz una recopilación de textos canónicos de Foucault realizada por el poeta, ensayista e investigador Víctor Fowler.

Habermas y Pierre Bourdieu, Paul Ricouer y Michel de Certau, Richard Rorty y Robert Darnton, Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, Roger Chartier y Peter Burke, Immanuel Wallerstein y Homi Babha, Benedict Anderson y Partha Chatterjee. También se volvió a leer a Antonio Gramsci, José Carlos Mariátegui y Rosa Luxemburgo.²³⁴

Desde hace casi dos décadas, los estudios históricos en Cuba presentan una variedad discursiva y enfoques multidisciplinares verdaderamente notables. Sin ánimo de ser absoluto, pues solo mencionaré aquellos trabajos publicados dedicados a la historia nacional, pudieran destacarse las dilatadas contribuciones realizadas a una reescritura de la historia de la Colonia y la República, tomando como base la interpretación de nuevas fuentes disponibles en archivos de España y Estados Unidos, realizada por Rolando Rodríguez.²³⁵



República rigurosamente vigilada, de Rolando Rodríguez.

²³⁴ Esta revalorización del pensamiento marxista antidogmático ha tenido uno de sus núcleos fundamentales en la Cátedra Antonio Gramsci del actual Instituto de Investigaciones de la Cultura Cubana Juan Marinello, donde se han promovido varios talleres y conferencias, luego recogidas en forma de libro: *Rosa Luxemburgo. Una rosa roja para el siglo XXI* (2001), *Mariátegui* (2002), *Hablar de Gramsci* (2003) y *Gramsci, los intelectuales y la sociedad actual* (2006).

²³⁵ La prolífica obra de Rolando Rodríguez abarca entre sus títulos fundamentales: *Cuba: la forja de una nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005, 3 t.; *Cuba: las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, 2 t.; *República de corcho*, Editorial de Ciencias Sociales, 2010, 2 t.; *República rigurosamente vigilada. De Menocal a Zayas*, Editorial de Ciencias Sociales, 2012, 2 t.; *Rebelión en la República. Auge y caída de Gerardo Machado*, Editorial de Ciencias Sociales, 2013, 3 t. y *La revolución que no se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013.

Destaca la complejización desde la teoría marxista de los estudios políticos y culturales sobre la Revolución Cubana debidos a Fernando Martínez Heredia²³⁶ y María del Pilar Díaz Castañón,²³⁷ los trabajos de historia económica efectuados por Fe Iglesias,²³⁸ Mercedes García²³⁹ y María Antonia Marqués Dolz;²⁴⁰ los desarrollos en regionalística presentes en las obras de Hernán Venegas Delgado²⁴¹ y Olga Portuondo Zúñiga,²⁴² los

²³⁶ Fernando Martínez Heredia: “Nacionalizando la Nación. Reformulación de la hegemonía en la segunda república cubana”, en Ana Vera Estrada (comp.): *Pensamiento y tradiciones populares: estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000 y *La revolución cubana del 30*. Ensayos, Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, 2007.

²³⁷ María del Pilar Díaz Castañón: *Ideología y revolución. Cuba 1959-1962*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001; “La forja del hombre nuevo: las paradojas de la ilustración subversiva”, en *Perfiles de la nación II*, compilación e introducción de María del Pilar Díaz Castañón, Editorial de Ciencias Sociales, 2004 y *Prensa y revolución: la magia del cambio*, compilación e introducción de María del Pilar Díaz Castañón, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

²³⁸ Fe Iglesias: *Del ingenio al central*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999 y *Economía de fin de siglo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

²³⁹ Mercedes García: *Misticismo y capitales. La compañía de Jesús en la economía habanera del siglo XVIII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000; *La aventura de fundar ingenios. La refacción azucarera en La Habana del siglo XVIII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004 y *Entre haciendas y plantaciones. Orígenes de la manufactura azucarera en La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

²⁴⁰ María Antonia Marqués Dolz: *Las industrias menores. Empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

²⁴¹ Hernán Venegas Delgado: *La región en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001 y *Trinidad de Cuba: corsarios, azúcar y revolución en el Caribe*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2005.

²⁴² Olga Portuondo Zúñiga: *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1996; *Una derrota británica en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2000; *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*, Editorial Oriente,

estudios de historia urbana de Carlos Venegas,²⁴³ Alicia García Santana,²⁴⁴ Arturo Sorhegui²⁴⁵ y María Elena Orozco Melgar;²⁴⁶ los enfoques sociales de la esclavitud desplegados por Gloria García²⁴⁷ y Manuel Barcia;²⁴⁸ los ensayos sobre historia de las elites, la familia esclava, las capas populares y los cabildos negros habaneros de María del Carmen Barcia;²⁴⁹ la

Santiago de Cuba, 2003; *Cuba. Constitución y liberalismo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008, 2 t.; *El Departamento Oriental en Documentos*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012, 2 t.

²⁴³ Carlos Venegas: *Dos etapas de colonización y expansión urbanas*, Editora Política, La Habana, 1979; *La urbanización de Las Murallas: dependencia y modernidad*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1990; *Cuba y sus pueblos: censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002; *Plazas de Intramuro*, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, La Habana, 2003 y *Ciudad del Nuevo Mundo*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana, 2012.

²⁴⁴ Alicia García Santana: *Contrapunteo cubano del arco y el horcón*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1999; *Trinidad de Cuba, ciudad, plazas, casas y valle*, Ministerio de Cultura, La Habana, 2004 y *Las primeras villas de Cuba*, Ediciones Polymita, Ciudad de Guatemala, 2008.

²⁴⁵ Arturo Sorhegui D'Mares: *La Habana en el Mediterráneo americano*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2007.

²⁴⁶ María Elena Orozco Melgar: *Santiago de Cuba. Influencia francesa e identidad urbana*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2002 y *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2008.

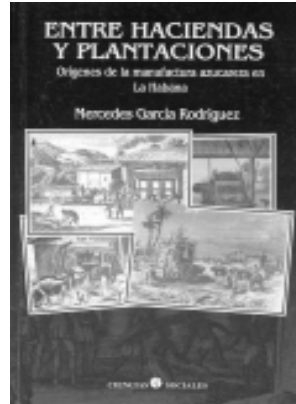
²⁴⁷ Gloria García: *La esclavitud desde la esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *Conspiraciones y revueltas*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

²⁴⁸ Manuel Barcia Paz: *Con el látigo de la ira. Legislación, represión y control en las plantaciones cubanas, 1790-1870*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000; *Seeds of Insurrection. Domination and Resistance on Western Cuban Plantations, 1808-1848*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 2008 y *West African Warfare in Bahia and Cuba. Soldier Slaves in the Atlantic World, 1807-1844*, Oxford University Press, London, 2014.

²⁴⁹ María del Carmen Barcia: *Elites y grupos de presión. Cuba, 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; *La otra familia*.



Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930), de María del Carmen Barcia.



Entre haciendas y plantaciones, de Mercedes García Rodríguez.

historia cultural propuesta por Ana Cairo,²⁵⁰ Blancamar León Rosabal,²⁵¹ Ricardo Quiza Moreno,²⁵² Marial Iglesias Utset,²⁵³ Adrián López Denis,²⁵⁴ Pablo Riaño²⁵⁵ y Aida Liliana

Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2003; *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005 y *Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial*, Ediciones Boloña, La Habana, 2009.

²⁵⁰ Ana Cairo: *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

²⁵¹ Blancamar León Rosabal: *La voz del mambí: imagen y mito*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

²⁵² Ricardo Quiza Moreno: *El cuento al revés: historia, nacionalismo y poder en Cuba (1902-1930)*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2003.

²⁵³ Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana. Cuba, 1898-1902*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.

²⁵⁴ Adrián López Denis: "Higiene pública contra higiene privada: cólera, limpieza y poder en La Habana colonial", en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. XIV, no. 1, enero-junio, 2003.

²⁵⁵ Pablo Riaño: *Gallos y toros en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2002; "Pensando la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902", en *Perfiles de la nación*, compilación e introducción de María del Pilar Díaz Castañón, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Morales Tejeda;²⁵⁶ los estudios sobre marginalidad y criminalidad de Yolanda Díaz;²⁵⁷ la historia del asociacionismo científico y del medio ambiente expuesta por Reinaldo Funes;²⁵⁸ los estudios sociales de la ciencia de Pedro Marino Pruna,²⁵⁹ Rolando Misas²⁶⁰ y Leida Fernández;²⁶¹ los aportes en sociología histórica realizados por Alain Basail;²⁶² las

²⁵⁶ Aida Liliana Morales Tejeda: *El signo francés en Santiago de Cuba: espacios, ajuares y ritos de los grupos sociales privilegiados (1830-1868)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

²⁵⁷ Yolanda Díaz Martínez: *La peligrosa Habana. Violencia y criminalidad a finales del siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

²⁵⁸ Reinaldo Funes Monzote: *Despertar del asociacionismo científico en Cuba, 1876-1920*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2005; *De los bosques a los cañaverales. Una historia ambiental de Cuba, 1492-1926*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

²⁵⁹ Pedro M. Pruna: *Momentos y figuras de la ciencia en Cuba*, Editorial Academia, La Habana, 1994; *Ciencia y científicos en Cuba colonial, La Real Academia de Ciencias de La Habana, 1861-1898*, Editorial Academia, La Habana, 2001.

²⁶⁰ Rolando Misas: “Los ingenieros agrónomos y la política estatal burguesa: la crisis de la perspectiva social reformista en Cuba”, en *Nuevas voces... viejos asuntos. Panorama de la reciente historiografía cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; “El pensamiento con lucro en los orígenes de la ciencia agrícola: la expedición de Mopox (1796-1802)”, en *Voces de la sociedad cubana, Economía, política e ideología, 1790-1862*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

²⁶¹ Leida Fernández: “Fronteras disputadas, fronteras silenciosas: agricultura y nación en el tránsito cubano hacia la modernidad”, en *Perfiles de la nación*, compilación e introducción de María del Pilar Díaz, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004; “Cuba: entre el campo y el azúcar. Política agraria, Estado-nación y sociedad, 1902-1950”, en *Perfiles de la nación II*, compilación e introducción de María del Pilar Díaz, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

²⁶² Alain Basail Rodríguez: “Imagen y Nación: narrativas de identidad en la prensa (Cuba, 1878-1895)”, en *Perfiles de la nación*, compilación e introducción de María del Pilar Díaz, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004; *El lápiz rojo. Prensa, censura e identidad cubana (1878-1895)*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2004.



La orden dominica en La Habana, de Edelberto Leiva Lajara.

novedosas visiones sobre la figura de Máximo Gómez y el liberalismo decimonónico de Yoel Cordoví;²⁶³ la historia social de las mujeres desarrollada por Julio César González Pagés;²⁶⁴ la antropología histórica de la sexualidad escrita por Abel Sierra;²⁶⁵ la aplicación de las teorías de Foucault sobre la prisión de Julio César González Laureiro;²⁶⁶ los avances en microhistoria de la esclavitud y estrategias de resistencia familiar en los ingenios realizados por Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño;²⁶⁷ la historia de las

²⁶³ Yoel Cordoví Núñez: *Máximo Gómez: utopía y realidad de una república*, Editora Política, La Habana, 2003, 2da. ed., Archivo General de la Nación y Editora Historia, Santo Domingo-La Habana, 2014; *Liberalismo, crisis e independencia en Cuba, 1880-1904*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

²⁶⁴ Julio César González Pagés: *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *Por andar vestida de hombre*, Editorial Karisma, Bogotá, 2009.

²⁶⁵ Abel Sierra Madero: *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*, Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2006.

²⁶⁶ Julio César González Laureiro: *La reforma penitenciaria. Arquitectura, filantropía y control social*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

²⁶⁷ Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño: *Esclavitud, familia y parroquia en Cuba: otra mirada desde la microhistoria*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006; *Matrimonio y familia en el ingenio: una utopía posible. La Habana (1825-1886)*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2007; *Un café para la microhistoria. Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera (1800-1886)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008; *La cesión de patronato: una estrategia familiar en la emancipación de los esclavos en Cuba (1870-1880)*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños,

órdenes religiosas y de la iglesia católica de Edelberto Leiva Lajara²⁶⁸ y las propuestas de Antonio Álvarez Pitaluga sobre la figura de Máximo Gómez y su entorno familiar, quien además se interna en la historia revisionista de la Guerra del 95 desde una perspectiva novedosa y polémica.²⁶⁹

Nótese en la relación anterior la confluencia de varias generaciones de historiadores, y la riqueza que significa para las jóvenes y pujantes cohortes historiográficas contar con el magisterio de sus mayores, y para estos la retroalimentación con las ideas de sus discípulos. Ello ha sido posible no solo por la calidad acumulada de los graduados universitarios, pese a la masividad registrada en los últimos años, sino también porque las oportunidades para investigar y publicar se han diversificado, sobre todo con el sistema de Ediciones Territoriales, y aún cuando esta relativa amplitud exija mayor rigor a la hora de seleccionar qué se publica, también es garantía de diferentes espacios para el conocimiento y el debate de nuevas obras. La pluralidad de enfoques, metodologías y discursos historiográficos es considerable, como ya hemos visto, y en el orden temático, lo social y lo cultural predominan hoy, en sus múltiples variantes, sobre lo económico y lo político-militar.²⁷⁰

2009; *Familias, agregados y esclavos. Los padrones de vecinos de Santiago de Cuba (1778-1861)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2011; *Para librarse de lazos, antes buena familia que buenos brazos. Apuntes sobre la manumisión en Cuba*, Editorial Oriente, 2011.

²⁶⁸ Edelberto Leiva Lajara: *La orden dominica en La Habana. Convento y sociedad (1578-1842)*, Ediciones Boloña, La Habana, 2007 y en colaboración con Eduardo Torres-Cuevas: *Historia de la iglesia católica en Cuba. La iglesia en las patrias de los criollos (1516-1789)*, Ediciones Boloña, La Habana, 2007.

²⁶⁹ Antonio Álvarez Pitaluga: *La familia de Máximo Gómez*, Editora Política, La Habana, 2008 y *Revolución, hegemonía y poder. Cuba 1895-1898*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2012.

²⁷⁰ En la historia militar son de interés los estudios realizados por Gustavo Placer Cervera sobre la toma de La Habana por los ingleses y la guerra de 1898: *El estreno del Imperio: La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005 e

El modo de narrar la historia también ha cambiado, y es posible percibir un goce estético en la escritura, sin perder el rigor expositivo, muy superior a los cargados textos interpretativos o positivistas de décadas precedentes.²⁷¹ Ello no significa que los historiadores cubanos hayan sido particularmente deslumbrados por las teorías posmodernas del giro lingüístico, las que otorgan un papel preponderante al narrativismo y las hermenéuticas del discurso historiográfico; aun así, es notable que muchas nuevas obras tengan un lenguaje que combina los conceptos científicos con la belleza literaria. En ese sentido, no debemos olvidar la lección del viejo maestro alemán Leopold Von Ranke, para quien la historia no era solo una ciencia, sino también un arte, y ambas eran inseparables.²⁷² Incluso un historiador tan severo en sus juicios sobre la etapa revolucionaria como Rafael Rojas, admite que en los últimos diez años: “la historiografía cubana, a pesar de sus notables vacíos, de la persistente fragmentación de su campo intelectual y de la instrumentación política a que la somete el Estado, ha conseguido algunos avances”.²⁷³ Coincidimos con Rojas

Inglaterra y La Habana: 1762, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

²⁷¹ En este sentido Ana Cairo señaló, refiriéndose al valor de la escritura de Raúl Roa y Carlos Rafael Rodríguez, la necesidad de una prosa histórica que ayudara a que “algunos trabajos de historiografía no fueran lecturas casi exclusivas de especialistas, aprendices de tales, de aficionados “estoicos”, de estudiantes coyundeados por profesores —todos aburridos, semidurmientes, refunfuñeantes ante la tarea hercúlea de leer sin disfrute— sino placer de un amplio público [...] ciertas obras carecen del público suficiente al convertirse en una labor ciclópea pasar de las primeras páginas de lectura”, Ana Cairo: “La revolución del 30: una aproximación historiográfica”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-abril, 1985, p. 100.

²⁷² Citado por Georg Iggers: *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, FCE, Santiago de Chile, 2012, p. 199.

²⁷³ Rafael Rojas: “Dilemas de la nueva historia”, p. 153. Citado por Georg Iggers: *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, FCE, Santiago de Chile, 2012, p. 199.

en que uno de los mayores retos de los historiadores cubanos en los próximos años será lograr una “historiografía crítica, profesional y heterodoxa” del proceso iniciado en 1959, tarea intelectual evidentemente ineludible, aunque no necesariamente compartimos todas sus premisas teóricas en este sentido. En nuestra opinión, además del enorme reto que supone historiar la Revolución Cubana en todas sus contradicciones y sin apologías empobrecedoras, la historiografía cubana tiene también otros desafíos impositergables.



¡Misericordia!, de Olga Portuondo Zúñiga.

La destacada historiadora santiaguera Olga Portuondo ha señalado la persistencia de una visión machista y de un criterio liberal burgués en muchas obras, con sus corolarios reduccionistas, folcloristas y discriminatorios; las insuficiencias en cuanto al tratamiento novedoso y multidisciplinar de ciertas épocas históricas (los siglos XVI al XVIII son un buen ejemplo)²⁷⁴ y los modos de reproducción de la vida social ajenos a la plantación esclavista. La propia Olga ha dado un giro novedoso en sus intereses historiográficos, ahora más enfocados a aspectos disímiles de la historia social y cultural, como es notorio en sus magistrales ensayos sobre la virgen de la Caridad del Cobre, el costumbrismo y los imaginarios sobre los terremotos en Santiago de Cuba, y los acercamientos biográficos a poetas del calibre de Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, Manuel Justo Rubalcava y Manuel María Pérez.²⁷⁵

²⁷⁴ Con la notable excepción de César García del Pino, quien ha tributado importantes libros sobre esta etapa: *El corso en Cuba. Siglo XVII*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001 y *La Habana bajo el reinado de los Austrias*, Ediciones Boloña, La Habana, 2008.

²⁷⁵ Olga Portuondo: *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de cubanía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995, 2001, 2014; *Viñetas criollas*,

Otro asunto es la relativa ausencia de una crítica sistemática, honesta y responsable sobre la producción historiográfica del país,²⁷⁶ la escasez de publicaciones seriadas especializadas en Historia y el desconocimiento a nivel general de las obras producidas en otras zonas del país.²⁷⁷ El pensador e historiador Fernando Martínez Heredia constata la paradoja que significan los enormes avances por complejizar y profundizar las investigaciones históricas, y su expresión en obras escritas de gran valor, y el escaso impacto que esto tiene en su socialización a todos los niveles, desde la escuela hasta los medios masivos de comunicación. Como resultado de ello, se produce una ruptura entre la historia de calidad consumida por grupos de especialistas y la historia muchas veces mediocre y trivial que se destina a amplias capas de la población. El efecto no es solo el desinterés por el conocimiento de la historia nacional en sectores estratégicos de la sociedad, como son los estudiantes y jóvenes en general, sino que sus consecuencias pueden ser peores a largo plazo. En este sentido Fernando apunta sagazmente como, en medio de una poderosa ofensiva ideológica y cultural del capitalismo contra el proceso socialista cubano, y de sus propias contradicciones internas: “Una Historia tan deficiente y poco capaz de servir para comprender el devenir del país y su presente no tendría fuerzas para aportar al pueblo sus hechos y sus ideas”.²⁷⁸

Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009; *Un guajiro llamado El Cucalambé*, Ediciones Unión, La Habana, 2010; *Manuel Justo Rubalcava, el desconocido*, Editorial Oriente, 2010; *Manuel María Pérez y Ramírez, polígrafo cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2014; *¡Misericordia!* Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2014.

²⁷⁶ Ricardo Quiza: “Necesidades y problemas de la crítica historiográfica” y Pedro Pablo Rodríguez, “Contextualización de la crítica historiográfica”, en *Memorias. Programa profesional XVI Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, 2007.

²⁷⁷ Olga Portuondo Zúñiga: “Luces y sombras de la historiografía cubana en 50 años de Revolución”, en *La Gaceta de Cuba*, no. 3, mayo-junio, 2009, p. 39.

²⁷⁸ Fernando Martínez Heredia: “Combates por la historia en la Revolución”, en *La Gaceta de Cuba*, no. 1, enero-febrero, 2009, p. 5.

Comparto estos juicios valorativos de extrema lucidez, y reconozco la enorme complejidad de escenarios que la escritura de la historia en Cuba deberá afrontar en los años venideros. A los problemas metodológicos y científicos propios del quehacer historiográfico, tales como la excesiva dispersión de las investigaciones o su insuficiente divulgación, la escasez de revistas especializadas y la imposibilidad de acceder a importantes fuentes primarias en el extranjero, se une el creciente deterioro de los más importantes fondos bibliográficos y documentales del país. A ello debe agregarse el compromiso de abrir nuevos campos a la investigación (vida cotidiana, imaginarios, asociacionismo, historias del ocio y los deportes, mentalidades, prosopografías, grupos subalternos, resistencias y adecuaciones a la dominación), la necesidad de una mayor visión transdisciplinaria (sociología histórica, antropología histórica, historia de la cultura, hermenéuticas del discurso histórico) y no retroceder en los territorios del conocimiento social previamente alcanzados, con libertad para investigar cualquier tema con pluralidad de enfoques y diversidad de criterios avalados científicamente.

Para conjurar los peligros, los historiadores cubanos cuentan con un enorme acumulado de logros en las más diversas zonas del conocimiento histórico y la conciencia de no volver a repetir los errores del positivismo ramplón y el marxismo especulativo. El futuro de la historiografía cubana no podrá ser un lugar para el adocenamiento elitista, la doctrina escolástica o el relativismo estéril, todo lo contrario, deberá ser plural y diverso, profundo y crítico, riguroso y comprometido con la verdad. Solo así podrá continuar librando sus combates por la Historia, como pedía el maestro Lucien Febvre, sin dejar de ser auténticamente revolucionaria.

La Habana, septiembre de 2009/febrero de 2016.

CODA

EL GIRO CULTURAL EN LA OBRA HISTORIOGRÁFICA DE OLGA PORTUONDO ZÚÑIGA

Para Aida Liliana Morales Tejeda

I

La ruptura posmoderna que se produjo en el ámbito historiográfico del mundo occidental a partir de la década de 1960 —muy relacionada con los hechos históricos que marcaron aquel decenio en Europa, Estados Unidos y América Latina—, constituye el mayor cambio de paradigma en la escritura de la historia del último medio siglo. Si hasta finales de los años 50 del siglo xx los cánones del estructuralismo, el marxismo y la historia cuantitativa dominaban la escena historiográfica, a partir de los 60 y los 70 se abrieron paso nuevas metodologías y tendencias, que expresaban la necesidad de mudanza en la mirada del historiador, inmerso en una sociedad que cambiaba también de manera acelerada.

Dentro de estas novedosas perspectivas de análisis tuvo un gran peso el llamado giro lingüístico y sus representaciones narrativistas del quehacer historiográfico; y del mismo modo se hizo evidente una mayor atención de la investigación histórica hacia el vasto y heterogéneo mundo de los fenómenos culturales, en detrimento del estudio de las estructuras sociales y económicas. Si durante la primera mitad del siglo xx

fueron la sociología, la economía, la geografía y la demografía las principales aliadas de la historia, ahora ese lugar fue ocupado por la antropología cultural, la etnografía, la psicología social y la lingüística aplicada.

No resulta casual, como ha señalado sagazmente el historiador británico Peter Burke, que en 1979 aparecieran dos textos que anunciaban el espíritu de los nuevos tiempos: el breve y polémico ensayo del filósofo francés Jean-François Lyotard *La condición posmoderna: informe sobre el saber*¹ y el no menos inquietante artículo del historiador inglés Lawrence Stone “The revival of narrative: reflections in a new old history”, aparecido en la prestigiosa revista *Past and Present*. Lyotard describía el final de los grandes relatos como guías de la historia: “Simplificando al máximo, se tiene por “postmoderna” la incredulidad con respecto a los metarrelatos”.² Para esa fecha Stone diagnosticaba el retroceso de los paradigmas marxistas, de los *Annales* y de la cliometría, mientras ganaban espacio las tendencias narrativas y experimentales con el lenguaje historiográfico:

Existen indicios de un cambio en el problema histórico central, con un énfasis sobre el hombre en medio de ciertas circunstancias más bien que sobre las circunstancias que lo rodean; en los problemas estudiados, sustituyéndose lo económico y lo demográfico por lo cultural y lo emocional; en las fuentes primarias de influencia, recurriéndose a la antropología y a la psicología en lugar de a la sociología, la economía y la demografía; en la temática, insistiéndose sobre el individuo más que sobre el grupo; en la organización, abocándose a lo descriptivo antes que a lo analítico; y en la conceptualización de la función del historiador, destacándose lo literario sobre lo científico. Estos cambios multifacéticos

¹ Jean François Lyotard [1979]: *La condición posmoderna: informe sobre el saber*, Cátedra, Madrid, 1987.

² Ibídem, “Introducción”.

en cuanto a su contenido, lo objetivo de su método y el estilo de su discurso histórico, los cuales están dándose todos a la vez, presentan claras afinidades electivas entre sí: todos se ajustan perfectamente. No existe ningún término adecuado que los abarque, y por ello la palabra ‘narrativa’ nos servirá por el momento como una especie de símbolo taquigráfico para todo lo que está sucediendo.³

Otro historiador inglés, Eric Hobsbawm, comentó el texto de Stone en el sentido de que quizás lo que se había producido en la historiografía occidental no era tanto una vuelta a la historia narrativa, sino una ampliación del campo de saberes historiográficos con la irrupción de lo que Hobsbawm en ese momento denomina historia social: “Un elemento en estos desplazamientos, podría sugerirse, refleja la ampliación sorprendente del campo de la historia en los pasados veinte años, tipificados por el ascenso de la «historia social», ese recipiente amorfo para todo, desde los cambios en el físico humano hasta el símbolo y el ritual, y sobre todo para las vidas de *todas* las personas desde los limosneros hasta los emperadores”.⁴ Y añadía esta sabia aseveración: “La nueva historia de hombres y mentes, ideas y acontecimientos puede ser vista como algo que complementa en lugar de suplantar al análisis de las estructuras y las tendencias socioeconómicas”.⁵

Diez años más tardes, la definición de Nueva Historia Cultural pasó a formar parte del vocabulario común de los historiadores, cuando la profesora estadounidense Lynn Hunt publicó en 1989 una obra con ese título, que presentaba diferentes modelos y ejemplos de esta nueva manera del quehacer de la

³ Lawrence Stone: “The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History”, *Past and Present*, no. 85, November 1979, pp. 3-24.

⁴ Eric Hobsbawm: “The Revival of Narrative. Some Comments”, *Past and Present*, no. 86, February 1980.

⁵ *Ibidem*.

historia.⁶ La principal característica de esta novedosa concepción historiográfica descansaba en un modo inédito de comprender las relaciones entre las formas simbólicas y el mundo social. Al enfoque clásico, dedicado a identificar las divisiones y las diferencias sociales objetivas, oponía la construcción móvil, inestable y conflictiva de las mismas, a partir del estudio de las prácticas, las representaciones y los efectos de los discursos.⁷

Una parte de los historiadores de vanguardia asumió el posmodernismo con cautela, apreciando sus valores positivos, en tanto crítica necesaria a una manera tradicional y esquemática de escribir la historia, pero sin caer en los excesos relativistas de críticos literarios como Roland Barthes, Jacques Derrida o Jean Baudrillard, o de historiadores como Hayden White, el padre de lo que se ha dado en llamar el “narrativismo” histórico.⁸ Uno de los mejores ejemplos de aplicación del método posmoderno lo ofreció el propio Hobsbawm en su revelador estudio sobre la invención de la tradición, publicado en 1983,⁹ otro año prolífico en textos significativos, pues no podemos olvidar que es el momento en que aparecen *El regreso de Martin Guerre*, de la historiadora estadounidense Natalie Zemon Davis,¹⁰ una aplicación interesante del giro lingüístico a una admirable narración histórica —no exenta de críticas por cierto—,¹¹ y el muy citado libro *Comunidades imagina-*

⁶ Lynn Hunt (ed.): *The New Cultural History*, University of California Press, Berkeley, 1989.

⁷ Roger Chartier: *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, México, D. F., 2005, pp. 13-15.

⁸ Hayden White: *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1973, especialmente la introducción titulada “The Poetics of History”.

⁹ Eric Hobsbawm y Terence Ranger [1983]: *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2012.

¹⁰ Natalie Zemon Davis [1983]: *El regreso de Martin Guerre*, Akal, Madrid, 2013.

¹¹ Véase Justo Serna y Analet Pons: “La identidad y la imaginación (Martin Guerre regresa de nuevo)”, en *El regreso de Martin Guerre*, pp. 179-202.

das. *Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, del antropólogo británico Benedict Anderson. En su primera página, Anderson declaraba: “Como será evidente para el lector, mis ideas acerca del nacionalismo han sido profundamente afectadas por las obras de Eric Auerbach, Walter Benjamin y Víctor Turner”.¹² Como sabemos, los alemanes de origen judío Auerbach y Benjamin fueron mayormente críticos literarios y Turner fue un antropólogo escocés dedicado al estudio de los símbolos y ritos en las sociedades tribales.

Es decir, el modelo antropológico, sobre todo en su variante simbólica y de las llamadas “descripciones densas” a la manera de Clifford Geertz, Víctor Turner, Marshall Sahlins y Mary Douglas, fue muy influyente por aquellos años —y en alguna medida lo es todavía. No debemos soslayar que muchos asuntos relacionados con la antropología y la etnografía, como los rituales, la religión, el folclor, las fiestas, las comidas, los juegos y la cultura popular en general, también son referentes conocidos para el mundo de la historiografía.

El paradigma de la historia cultural y su irrupción dominante no se dio de la misma manera en todos los espacios geográficos. En los Estados Unidos se le llamó historia intelectual,¹³ con toda la influencia que White y Dominick La Capra han tenido en su ámbito académico; mientras que en Alemania, muy apegada a los positivismos históricos y filosóficos, se le trató como una forma de reencuentro de la historia con las ciencias sociales, y en especial con la tradición sociológica de Max Weber. En Francia el terreno para la historia cultural fue abonado pródigamente por el posestructuralismo, el deconstruccionismo y el posmodernismo; en Italia tuvo mucho éxito el método “microhistórico” desplegado por Carlo Ginzburg¹⁴

¹² Benedict Anderson [1983]: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 2006, p. 9.

¹³ Dominick La Capra: *Rethinking Intellectual History. Texts, Contexts, Language*, Ithaca, New York, 1983.

¹⁴ Carlo Ginzburg [1976]: *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*, Muchnik, Barcelona, 1994.

y Giovanni Levi¹⁵ desde los años 70 y 80, mientras que en Inglaterra un historiador llegó a afirmar a finales del siglo xx sin recato que: “Si antes todos éramos historiadores sociales, ahora todos comenzamos a ser historiadores culturales”.¹⁶

A intentar responder la interrogante ¿Qué es la historia cultural?, dedicó el historiador inglés Peter Burke, toda una autoridad mundial en el tema, un breve y orientador opúsculo que se publicó en inglés en 2004 y rápidamente fue traducido al español en 2006.¹⁷ Siguiendo la propuesta de Burke, podemos resumir el paradigma cultural en la historiografía basados en los siguientes postulados:

1. Es imposible estudiar la cultura siguiendo modelos ahistóricos, anacrónicos o descontextualizados, es decir, los textos, las narraciones, los gestos, los símbolos y las imágenes siempre pertenecen a un contexto construido históricamente.
2. La cultura puede ser una manera muy poderosa de entender la realidad social, pero sin los excesos relativistas del giro lingüístico o del psicoanálisis, quiere decir: el mundo real puede ser “leído” o “interpretado” como un texto, pero no es un texto.
3. La cultura tiene un carácter holístico, es un sistema interrelacionado de imágenes, saberes, prácticas, percepciones, representaciones, sensaciones, símbolos y significados, que exigen al historiador una ardua labor de “desciframiento” y al mismo tiempo capacidad de insertarlos dentro de la complejidad del devenir social.
4. La historia cultural comparte con el posmodernismo la sospecha por lo estable, lo racional y lo objetivo, y por ello desplaza su mirada hacia el sujeto, los márgenes sociales, lo subalterno y el riquísimo mundo de los imaginarios.

¹⁵ Giovanni Levi [1985]: *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Nerea, Madrid, 1990.

¹⁶ Citado en Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza: *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Akal, Madrid, 2013, p. 302.

¹⁷ Peter Burke: *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2006.

5. De igual modo se identifica con los métodos de la antropología y su pretensión de interconectar el mundo de la vida cotidiana y la experiencia con el de las representaciones simbólicas, al estilo del modelo que Clifford Geertz aplicó a las peleas de gallos en Bali, es decir, se trata de un performance artístico con implicaciones políticas y sociales: la función de las peleas de gallos en Bali no era otra que ofrecer una lectura simbólica de la vida cotidiana, “un cuento que ellos se cuentan sobre sí mismos”.¹⁸
6. La nueva historia cultural considera el estilo narrativo como el mejor procedimiento para describir los procesos sociales. La historia se estructura como un relato no solamente en su forma literaria, sino en su condición de herramienta epistemológica.
7. La nueva historia cultural pretende devolver a la historia su capacidad de convertirse en arte sin dejar de ser una ciencia. De ahí la influencia que la teoría literaria sigue teniendo en las narraciones históricas y a la inversa, la autoridad que la historiografía ejerció y ejerce sobre las ficciones o novelas históricas.¹⁹

En resumen, podemos suscribir con el historiador español Jaume Aurell y con Peter Burke que:

La nueva historia cultural rechaza el reduccionismo del historicismo clásico y de la historia económica, abandona el sueño de la objetividad, reconoce el papel fundamental de la imaginación en la reconstrucción histórica y, dejando de lado anticuadas aspiraciones ingenuamente totalizadoras, opta por la vía intermedia de la ciencia social interpretativa [...] La comprensión prima sobre la explicación, la narración sobre la estructura y la

¹⁸ Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 2005, capítulo 15: “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali”.

¹⁹ Peter Burke (ed.): *Formas de hacer historia*, Alianza Editorial, Madrid, 2012, cap. 12. “Historia de la narración y acontecimientos históricos”.

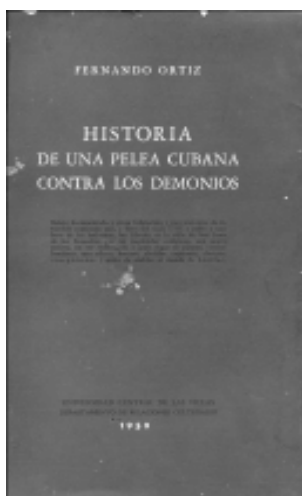
hermenéutica sobre el análisis causal en el acceso al conocimiento del pasado.²⁰

II

Paso ahora a introducirme en la obra de Olga Portuondo quien, en mi opinión, y de manera más sistemática se ha ocupado en sus investigaciones recientes de aspectos de la historia cultural, y ha escrito sus últimos libros muy influenciada por los paradigmas del giro antropológico, lingüístico y narrativo. Su primera incursión de relieve en este sentido fue su investigación sobre los profundos y permanentes significados de la virgen de la Caridad para los cubanos, un estudio que enlazaba la historia religiosa con la antropología simbólica y con los imaginarios sincréticos de la cultura popular.

Ya en el prólogo a la primera edición de la obra, fechado en 1995, el historiador Jorge Ibarra Cuesta señalaba la importancia metodológica, dentro del relato historiográfico, de la trama, que debía girar en torno a una expectativa absorbente para, luego de un interés sostenido, “afrontar la posibilidad de un desenlace inesperado”. Exactamente eran estas cualidades narrativas las que observaba Ibarra en la investigación de Olga. Su estudio monográfico “sobre el mito histórico de la Virgen de la Caridad descansa precisamente en las cualidades más atractivas y absorbentes del método de investigación histórica”, y ello era posible porque la autora lograba una feliz conjunción del método histórico con la sociología de la religión y la etnografía simbólica. En palabras de Ibarra Cuesta: “Su investigación capta la atención del lector en la medida que descaracteriza y refuta las nociones historicistas sobre la supuesta esencia inmutable dada de una vez y por todas, de una

²⁰ Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza: *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, pp. 306-307.



Historia de una pelea cubana contra los demonios, de Fernando Ortiz.



La Virgen de la Caridad del Cobre, símbolo de cubanía, de Olga Portuondo.

virgen de la Caridad identificada como la Santa Patrona de los cubanos de todos los tiempos”.²¹

Si hubiera que rastrear un antecedente ilustre de esta obra, naturalmente se piensa en Fernando Ortiz y su proyecto de escribir un ensayo sobre la Virgen; sin embargo, el estudio de Olga me parece mucho más cercano del ecuménico Ortiz en su *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959),²² libro que a su vez desciende de una genealogía no menos

²¹ Jorge Ibarra: “Prólogo”, en Olga Portuondo Zúñiga: *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de cubanía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2001, pp. 5-6.

²² Fernando Ortiz: *Historia de una Pelea Cubana contra los Demonios. Relato documentado y glosa folklorista y casi teológica de la terrible contienda que, a fines del siglo XVII y junto a una boca de los infiernos, fue librada en la villa de San Juan de los Remedios por un inquisidor codicioso, una negra esclava, un rey embrujado y gran copia de piratas, contrabandistas, mercaderes, hateros, alcaldes, capitanes, clérigos, energúmenos y miles de diablos al mando de Lucifer*, Universidad Central de Las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, 1959.

conspicua, que lo enlaza con el Marc Bloch de *Los reyes taumaturgos* (1929)²³ y el Lucien Febvre de *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais* (1942),²⁴ los tres hermosos y paradigmáticos estudios de psicología colectiva y mentalidades religiosas, y no por casualidad las obras cumbres de sus respectivos autores. Tanto en el caso de la virgen cubana, como el de los reyes hechiceros de Francia, “la idea de que debe existir un milagro genera la fe en el milagro”, según expresó Marc Bloch, apegado al fundamento de la historia de las mentalidades y de la psicología histórica.²⁵

Explicarlo desde un punto de vista racional no es tarea fácil, pero es al mismo tiempo un reto apasionante para el historiador de la cultura. Así lo comprendió Olga Portuondo cuando señaló con perspicacia que se trataba de un “trabajo para el historiador”, toda vez que existe una estrecha relación entre la devoción mariana, los orígenes del criollísimo relato de su aparición en la bahía de Nipe y la historia colonial de los primeros siglos en el oriente de Cuba. Por ello asevera con lucidez: “Como historiadora y, desde esta perspectiva, intento llegar al meollo del origen y progreso del culto popular a la virgen morena, la Cachita, involucrada en la conquista de nuestra autoconciencia nacional”.

Siguiendo al maestro Ortiz, Olga declara que es “el tema cubano lo que nos interesa, no el eclesiástico; más bien el del imaginario popular y el de la historia social, y no las disquisiciones conceptuales y apologéticas”. En otro momento afirma: “La creencia en la Virgen del Cobre [...] es la más temprana y hermosa realización poética en que se simboliza el

²³ Marc Bloch: *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*, prólogo de Jacques Le Goff, FCE, México D. F., 2006.

²⁴ Lucien Febvre: *El problema de la incredulidad en el siglo XVI. La religión de Rabelais*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México D. F., 1959.

²⁵ Marc Bloch: *Los reyes taumaturgos*, p. 42.

esfuerzo del hombre mestizo de amarillo, de blanco y de negro por aprehender la Isla. Concertados hombres de tres continentes en tierra cubana, dieron lugar a una concepción religiosa que, en su esencia, expresa la maravillosa gestación de una cultura propia”.²⁶

Al final, y luego de un laborioso escudriñamiento narrativo de los caminos populares y senderos institucionales que conducen hasta la devoción mariana de El Cobre, Olga nos revela un último secreto, de naturaleza cultural e indiscutible sabor literario:



Un guajiro llamado El Cucalambé, de Olga Portuondo.

Cuando Liborio define su utopía, viaja a El Cobre para hacer votos por preservar la energía que dimana del santuario, y es por eso que cree aun en la capacidad de la virgen para otorgar milagros. Su naturaleza, el impulso sagrado, es el del pueblo cubano, quien le ha sabido infundir, profundamente, su autoconciencia singular, sus potencialidades, su capacidad de realización.

En la actualidad, no existe poder capaz de seducir la cultura cubana forjada en el transcurso de medio milenio, durante los cuales la Virgen del Cobre se convirtió en uno de sus símbolos permanentes.²⁷

Otra zona pródiga en la producción intelectual de Olga Portuondo es el acercamiento a la vida y obras de destacados poetas cubanos de los siglos XVIII y XIX, en cuyos textos se enlazan de manera original los estudios históricos con el ejercicio de

²⁶ Olga Portuondo Zúñiga: *La Virgen de la Caridad del Cobre: símbolo de cubanía*, pp. 19-20.

²⁷ *Ibíd.*, p. 279.

la crítica literaria, una manera ejemplar de conseguir el siempre anhelado diálogo interdisciplinar. El primer libro que quiero comentar de lo que doy en llamar “Trilogía de los Poetas”, fue consagrado a examinar aspectos poco conocidos de la biografía de un integrante notorio del canon literario cubano del siglo XIX: el poeta nativista Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé*.

El título de la obra, *Un guajiro llamado El Cucalambé. Imaginario de un trovador*, es revelador de su intencionalidad desacralizadora al referirse al poeta como “guajiro” y que se trata de indagar en el “imaginario de un trovador”. No entraré aquí en las polémicas sobre qué entender por “imaginario”, solo señalo aquello que Michel Foucault una vez criticó a los historiadores, y era que tenían una idea tan empobrecida de lo real, que no dejaban espacio para la imaginación o la “realidad de lo imaginado”.²⁸

De cualquier modo, lo que deduzco de este concepto es la aproximación a un personaje histórico y literario como El Cucalambé, desde una perspectiva integradora que podríamos denominar una “historia poética de la cultura”, toda vez que la autora dice sentirse fascinada tanto por la vida novelesca del poeta, como por el hecho de encarnar “la idiosincrasia del sitiero” del centro oriente de la Isla entre los años de 1840 a 1860, es decir, el momento inmediato anterior al estallido en aquella región de la guerra anticolonial. Por tal motivo nos anuncia que: “acercarnos al decursar de la vida de El Cucalambé, es una forma de aproximarnos a las razones que motivaron la participación del paisanaje en la Guerra Grande, porque sus poemas descubren el alma popular guajira”.²⁹

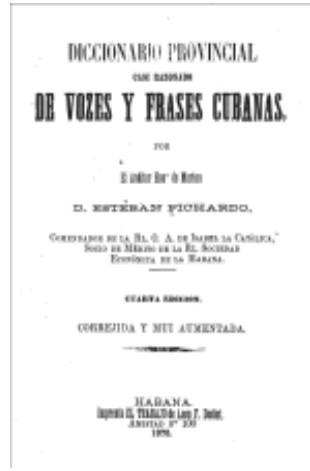
El guajiro como arquetipo de la identidad cubana cuenta con varios exponentes letrados en el siglo XIX. El novelista Cirilo Villaverde publicó en 1838 su estampa titulada “El guajiro”,

²⁸ Citado por Peter Burke: *Historia y teoría social*, Instituto Mora, México D. F., 2000, p. 140.

²⁹ Olga Portuondo Zúñiga: *Un guajiro llamado El Cucalambé. Imaginario de un trovador*, Ediciones Unión, La Habana, 2011, p. 9.

donde acuña sus rasgos físicos y su peculiar vestimenta, y lo describe con ademanes de malicia y picaresca.³⁰ En 1839 el artista francés Alexandre Moreau realizó para la revista habanera *El Plantel* una litografía edénica del guajiro y otro novelista, Anselmo Suárez y Romero concibió en 1840 un proyecto romántico de recopilar sus décimas, por cuanto: “una esmerada colección de nuestras décimas con entendidos comentarios y oportunas explicaciones sería quizás el cuadro más cabal de las costumbres, de los sentimientos y de las opiniones de los labriegos cubanos, porque son aquellas una especie de romances en que con fiel y vivo colorido se retratan”³¹

La voz “guajiro” aparece recogida y ampliamente explicada en el célebre diccionario de cubanismos del polígrafo Esteban Pichardo, una cita deliciosa tanto por los lugares comunes que comparte con las descripciones literarias del romanticismo, como por el estereotipo que contribuyó a cimentar en el imaginario popular cubano. El guajiro de Pichardo es “el hombre peculiar de la Isla de Cuba”, de modales groseros, que “cruza las piernas sin reparo y no se quita el sombrero para nada”, no le teme al mal tiempo y es sobrio en las comidas “con tal que no le falte el tabaco, una taza de café mal hecho y alguna pelea de gallos el domingo”. Conviven en esta criatura rústica un carácter “franco y generoso”, que “todo lo da, lo gasta o lo juega”, con un talante “indómito, vengativo y celoso”.



Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas, de Esteban Pichardo.

³⁰ Cirilo Villaverde: “El guajiro”, en *Noveletas cubanas*, Biblioteca Básica de Literatura Cubana, La Habana, 1974, pp. 113-114.

³¹ Anselmo Suárez y Romero: “Por lo que me murmuran los guajiros”, en *Colección de artículos*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1963, pp. 231-232.

Asimismo gusta del baile y de la fiesta “y canta sus amoríos con el mismo descaro y entusiasmo en un convite extraño, que en la cárcel o en los caminos”. También destaca Pichardo una sutileza, y es que son “desconfiados” de la gente de la ciudad, y se saben superiores en cuanto a conocimientos prácticos sobre la naturaleza, los cultivos y la geografía insular. Otro rasgo que los distingue es el escaso sueño y la costumbre de echar maldiciones, aunque en general parecen alegres y saludables.³²

En la reconstrucción de la biografía del Cucalambé que realiza Olga Portuondo, se complejiza la visión paternalista y folclorista del ilustrado Pichardo, pues Nápoles Fajardo compartía la afición al juego y las peleas de gallos, pero en su carácter también se advierte la aspiración a ser un hombre culto, civilizado y reconocido, del mismo modo que solía ser a veces desconfiado y otras ingenuo. En resumen, nos dice: “No escapaba Juan Cristóbal a la psicología propia del guajiro cubano de entonces; ahí radica su grandeza literaria y también sus ímpetus y debilidades humanas. Era alegre, despreocupado, empírico y sin planes a largo plazo, amoroso pero inconstante, con una mezcla de epicureísmo y temor a un Dios oculto y justiciero, de religiosidad panteísta”.³³

El libro está estructurado en capítulos que llevan los rótulos de algunos poemas de El Cucalambé, incluye una cronología de sus versos y un valioso apéndice con su obra recogida del periódico *El Redactor* de Santiago de Cuba. A través del texto poetizado se va siguiendo su peregrinación por la zona oriental de la Isla, hasta llegar a Santiago de Cuba, una ciudad que se le tornó hostil y donde su vida tuvo que afrontar diversas contrariedades, que la autora resume de este modo:

El escepticismo sería el signo de Nápoles Fajardo en los comienzos de 1860 cercado por la pobreza, entrampado en un compromiso matrimonial que ya no deseaba, in-

³² Esteban Pichardo: *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, pp. 295-297.

³³ Olga Portuondo Zúñiga: *Un guajiro llamado El Cucalambé...*, p. 32.

merso en la escandalosa corrupción de las autoridades de toda la Isla, endeudado por el vicio del juego de que era víctima. Esos antecedentes lo llevarían a la malversación de los fondos del Estado.³⁴

Semejante conducta fraudulenta está demostrada documentalmente en la obra, lo que conllevó a que se iniciara una causa judicial en su contra, y que puede ser el origen de su misteriosa desaparición, algo que nunca nos dijeron las historias de la literatura. No obstante ello, la importancia de Nápoles Fajardo en el canon literario cubano del siglo XIX es indiscutible, y como afirma Olga:

Juan Cristóbal Nápoles Fajardo era el paradigma del guajiro estanciero, montero o veguero, de la región centro-oriental de la isla de Cuba donde subsistían grandes dones con autoridad indiscutible en sus haciendas comuneras. Su fina y aguda sensibilidad, su inteligencia y cultura le permitieron legarnos en sus poemas el modo de pensar de sus semejantes. Del mismo modo, sus obras y su existencia constituyen un excelente reflejo de los traumas e incertidumbres suscitados en la conciencia del guajiro con la centralización administrativa, la inicua preservación de la esclavitud y la explotación de la administración metropolitana.³⁵

Como hemos expresado en páginas precedentes, la historia cultural busca comprender la actitud de los hombres en el pasado y no simplemente explicarlo, de ahí que Olga no justifica su proceder deshonesto, sino que trata de entender el origen del desfalco al erario público en una actitud de “adaptación a un mundo mercantilista” que convivía con el aparato burocrático descompuesto y corrupto del colonialismo. En este sentido, se trató según la autora de un “rechazo inconsciente a

³⁴ *Ibidem*, p. 53.

³⁵ *Ibidem*, p. 65.

un sistema político que despreciaba sus tradiciones criollas más añejas, que los esquil-maba ilegítimamente con leyes que negaban su código ético patriarcalista”.³⁶

No debemos pasar por alto tampoco que en su ser social y cultural se daban cita, de manera contradictoria al mismo tiempo, la ideología de un liberal reformista españolizante, unido al imaginario de un guajiro criollo enamorado de su tierra. Sigue siendo El Cucalambé, como afirma Olga con hidalguía: “uno de los mitos indestructibles de la cultura cubana”.³⁷ Su obra, nos dice



Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, *El Cucalambé*.

Roberto Manzano, es una “utopía estética” del paisaje rural y su labor poética fue “la representación suprema del guajiro”.³⁸

Manuel Justo Rubalcava, el desconocido, es otro estudio desmitificador que sigue en líneas generales la metodología de la investigación sobre El Cucalambé. Primero se exponen los juicios críticos y valorativos de la autora acerca de la vida del poeta y su producción intelectual, y luego se antologa prácticamente toda su obra literaria, incluyendo textos ya publicados y otros que la historiadora ha rescatado de publicaciones y archivos cubanos y extranjeros. Rubalcava es, junto a Zequeira y Manuel María Pérez, uno de los grandes nombres del neoclasicismo criollo y miembro destacado del primer núcleo importante de la poesía cubana. Su poema “Silva cubana” fue motivo de polémicas entre los historiadores literarios acerca de

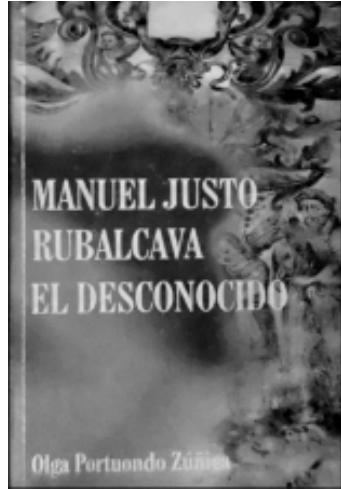
³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *Ibidem*, p. 71.

³⁸ Roberto Manzano: *El bosque de los símbolos. Patria y poesía en Cuba, siglo XIX*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2010, t. 1, p. 214.

su verdadero origen, aunque se le suele adjudicar su autoría. Cintio Vitier lo considera quizá un borrador o bosquejo, con el que tiene lugar:

La continuación, más lenta, rica y voluptuosa, como pasando las palabras por el paladar, de la cornucopia frutal cubana iniciada por Balboa dos siglos antes. Su templado e ingenuo preciosismo no deja que se pierdan la fragancia ni el gusto, concentrando la adjetivación el peso, el sabor y la delicia de las cosas de la tierra. Hay además, ya, en este cesto de frutas cubanas, una punta polémica frente a la metrópoli. Antes de que empiece la pelea de los árboles, se inicia el contrapunteo de las frutas.³⁹



Manuel Justo Rubalcava, el desconocido, de Olga Portuondo.

La autora confiesa que su interés por Rubalcava surgió cuando indagaba sobre el escritor que veremos más adelante, Manuel María Pérez, y quiso elucidar los numerosos enigmas que rodeaban su biografía, entre ellos el hecho de que la mayoría de sus poemas se publicaron póstumamente. También la motivó la valoración negativa que se hacía de su genio literario, lo que la lleva a repensar la impronta de la cultura criolla de Tierra Adentro y sus reales potencialidades creadoras, algo de lo que ya había hecho gala con su ensayo sobre el historiador Nicolás Joseph de Ribera, contemporáneo de Rubalcava.⁴⁰

³⁹ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1970, p. 50.

⁴⁰ Olga Portuondo Zúñiga: *Nicolás Joseph de Ribera*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014. La primera edición data de 1986.

Se trata de un asunto no solo de crítica literaria, sino que va más allá, pues se propone estudiar la sociedad criolla y revelar sus condiciones específicas para generar un desarrollo intelectual autónomo, que rebasa los límites de la ciudad letrada habanera. Nuevamente se intenta seguir la sicología y la experiencia social del biografiado a través de su obra, pero lo más importante está en descifrar su lugar dentro de su contexto histórico, o para decirlo junto con la autora: “su aptitud para traducir un



Manuel de Zequeira y Arango.

sistema de valores correspondiente a la sociedad criolla de la segunda mitad del siglo XVIII, porque su conciencia interpreta el legado espiritual de una familia de doble nobleza nativa, y porque su drama íntimo es propio de aquellas circunstancias, lo que es fundamental para comprender su poesía”.⁴¹

La valoración citada impugna la formulada por uno de los autores de la *Historia de la Literatura Cubana*, para quien Rubalcava, si bien tuvo “aciertos poéticos muy superiores a Zequeira”, considera que el conjunto de su obra: “no ofrece la imagen totalizadora, múltiple, contradictoria, y ligada ella misma de una forma dramática al tiempo histórico donde participó y que padeció acaso como ningún otro escritor de entonces”,⁴² en referencia al autor de la oda “A la Piña”.

Este libro constituye la más completa biografía de Rubalcava realizada hasta el presente, con énfasis en sus orígenes familiares y su tejido histórico, su formación literaria en el Seminario San Basilio Magno y su solvencia social, pues como nos

⁴¹ Olga Portuondo Zúñiga: *Manuel Justo Rubalcava, el desconocido*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, p. 18.

⁴² *Historia de la Literatura Cubana, La Colonia: desde los orígenes hasta 1898*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, t. I, p. 77.

dice la autora, en la década de 1780 su padre, tíos y primos eran los dueños de la ciudad. Fue un joven de la clase dominante criolla y llevó una vida disipada hasta su ingreso en el ejército colonial, en el segundo batallón del regimiento de La Habana fijo en Santiago de Cuba, donde casualmente también se encontraba el poeta Zequeira, que sería su gran amigo y su par intelectual.

Su fracaso como militar y la crisis familiar lo llevaron a tener una actitud pragmática y desencantada, y es aquí donde descubre Portuondo, en una tesis original y polémica al mismo tiempo, una particular sensibilidad hacia las cosas de la tierra, donde estaría el filón de su poesía dedicada a exaltar la exuberante riqueza de las frutas criollas. Rubalcava tuvo un final triste, apesadumbrado y enfermo, mas su legado literario nos dejó un neoclasicismo suave, diferente a la tradicional frialdad estética del género.

Fue un hombre de transición entre un universo patriarcal que moría y el mundo moderno que irrumpía con frenesí. Las conclusiones de Olga Portuondo de nuevo tratan de integrar la historia con la imaginación: “la neurosis que lo acompaña hasta su muerte, es originada en el lejano entusiasmo por su convicción de que es capaz de dominarlo todo, y el enorme trauma se genera al percibir que no puede controlar lo que le rodea (...) Porque amó demasiado la vida, terminará por despreciarla”.⁴³

He dejado para el final el proyecto más ambicioso de esta trilogía, que es el volumen consagrado a estudiar la figura del polígrafo santiaguero Manuel María Pérez y Ramírez. Menos



Manuel María Pérez y Ramírez, polígrafo cubano, de Olga Portuondo.

⁴³ *Ibidem*, p. 109.

celebrado que sus contemporáneos, amigos y tocayos Manuel de Zequeira y Arango y Manuel Justo Rubalcava, el tercero de los “Manueles” —como los llamó el crítico Max Henríquez Ureña—, Pérez y Ramírez ha tenido una posición marginal en las historias de la literatura insular y un lugar peregrino en la ciudad letrada cubana del siglo XIX.

Tanto Henríquez Ureña, como otros comentaristas de sus versos, le atribuyen ser un poeta inferior a Zequeira y Rubalcava,⁴⁴ y aunque se conocían fragmentos de sus obras, esta se estimaba casi perdida. Uno de los pocos críticos —en este caso un poeta mayor— en hacerle justicia fue José Lezama Lima, quien señala que en su época “se le consideró un patriarca de las letras” y celebra que fuera un hombre “muy dado a la amistad culta y apasionada”, como es notorio en los versos de “El amigo reconciliado”.⁴⁵

Su breve ficha biográfica en el *Diccionario de la Literatura Cubana*, refiere que ejerció gran influencia en Félix Varela, del cual habría sido profesor, lo menciona como fundador y colaborador en diversas publicaciones y al final de su texto señala: “Su drama *Marco Curcio* —como la casi totalidad de sus trabajos y poemas— se ha perdido”.⁴⁶ En consecuencia, esta ficha solo consigna, de manera insólita, bibliografía pasiva del autor.

Décadas más tarde, la *Historia de la Literatura Cubana* insiste en su figura como un “enigma para la historiografía literaria” y apunta que “es recordado sobre todo por su importante labor como profuso publicista y animador de la cultura en Santiago de Cuba”.⁴⁷ En nota de este propio volu-

⁴⁴ Max Henríquez Ureña: *Panorama histórico de la literatura cubana*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1978, t. I, p. 111.

⁴⁵ Roberto Pérez León (coord.): *Una fiesta innombrable. Las mejores poesías cubanas hasta 1960 según José Lezama Lima*, Ediciones Unión, La Habana, 2010, p. 40.

⁴⁶ *Diccionario de la Literatura Cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984, t. II, p. 734

⁴⁷ *Historia de la Literatura Cubana, La Colonia: desde los orígenes hasta 1898*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002, t. I, p. 78.

men se dice que el crítico y poeta Roberto Friol había encontrado poemas y artículos de Pérez los cuales, una vez publicados, arrojarían “más luz sobre la obra hasta hoy casi desconocida del poeta”.⁴⁸ En otro momento se dice que tanto Rubalcava como Pérez y Ramírez “llegaron a la total despreocupación sobre la perdurabilidad y comunicación de sus obras poéticas”.⁴⁹ Se le reprocha además por escribir un “desmesurado elogio” al poema de Zequeira “Batalla naval de Cortés en La Laguna”.⁵⁰

Por lo visto hasta aquí, Manuel María Pérez y Ramírez estaba destinado al cenáculo de los poetas “raros” y “poco conocidos”, una “incógnita” de nuestra literatura por la que pocas personas se interesaban y cuyo “enigma” parecía arduo de descifrar. Sin embargo, la acuciosa búsqueda de Olga ha permitido reunir dos gruesos volúmenes, que en su conjunto suman más de seiscientas páginas, con prácticamente todo lo que escribió y publicó Manuel María Pérez, y no solamente poesía por cierto, aunque esta se cuenta entre lo más valioso de su copiosa obra. Ahí están para demostrarlo su larguísimo canto de tema religioso “Emmanuel”, su ingenioso poema “El pastor y el eco”, sus risueños “Epigramas” y las humildes letrillas a la virgen de la Caridad del Cobre.

Creo que pocas veces en la Historia de la Literatura Cubana se ha visto un caso como este, en que un autor considerado prácticamente ignoto, se nos revele como un escritor prolífico y diverso, lo que constituye uno de los hallazgos culturales más sorprendentes de los últimos años. Otra curiosidad radica en que el perspicaz “descubrimiento” no fue obra de un poeta, investigador o crítico de literatura, sino de una historiadora profesional.

No se trata en este caso de una pretensión erudita o una vanidad intelectual, sino de una indagación mucho más amplia y compleja en la obra y la biografía de un autor, para alcanzar

⁴⁸ *Ibidem*, p. 97.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 156.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 65.

nuevos conocimientos sobre las mentalidades y el devenir social de Santiago de Cuba a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. En las inteligentes palabras del prólogo, la autora defiende la noción de que, en el caso de Pérez y Ramírez, estamos ante un autor excepcional que plasmó su obra impresa durante varios decenios, y que además expresó con plenitud la identidad y el pensamiento de aquellos hombres ilustrados de tierra adentro: “no creo que haya existido otro autor de esa centuria criolla cuyo conjunto creativo permita un conocimiento mayor de la psicología social de su paisanaje a lo que, para plasmarla, contribuyeron sus condiciones literarias idóneas”.⁵¹

La enorme deuda contraída por los críticos literarios con Manuel María Pérez se explica por la autora, en parte, por el hecho de que este no hubiera publicado su obra en volúmenes impresos; sin embargo, también les faltó curiosidad y paciencia a los historiadores de nuestra literatura, que prefirieron cómodamente citarse o copiarse unos a otros, en lugar de acudir a las fuentes originales de la prensa periódica, en la que los copiosos textos de Pérez y Ramírez, y en particular su zona ensayística, estaban disponibles. Es aquí, nos dice Portuondo, donde se encuentra un rico venero de pensamientos sobre ideología y política, educación y conciencia social, salubridad y cultura, destinados a ser leídos por sus contemporáneos en la zona oriental de la Isla.

Con una lectura exhaustiva, que rebasa lo descriptivo y anecdótico, Olga Portuondo encuentra en la obra de este intelectual ilustrado informaciones valiosas acerca del tránsito de la economía de haciendas a la plantación esclavista, y su impacto en todos los órdenes de la vida social. Asimismo descubre los cambios culturales y de mentalidades que acompañan a un dilatado y contradictorio proceso de transformaciones en la sociedad criolla. Así nos dice que Pérez y Ramírez: “Puede estimarse un testigo excepcional de la sustitución del sistema

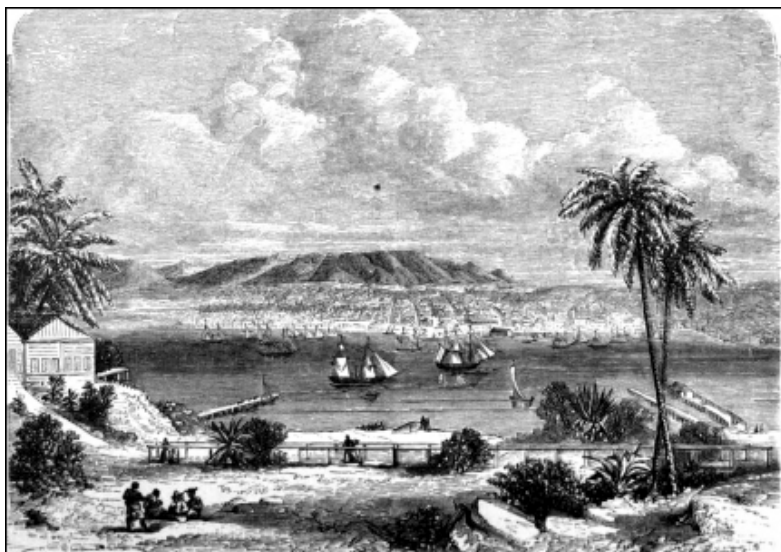
⁵¹ Olga Portuondo Zúñiga: *Manuel María Pérez y Ramírez. Polígrafo cubano*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2014, t. 1, p. 15.

de haciendas por el de plantación esclavista y en condiciones de expresar su efecto en las diferentes clases y estamentos, lo mismo que las sutiles y progresivas transformaciones de la identidad criolla y el cambio de mentalidades en el ambiente cultural de entonces”.⁵²

Los datos biográficos que aporta la historiadora sobre Pérez son exhaustivos y permiten reconstruir su saga familiar y sus orígenes socioclásicos, descendiente de propietarios de vegas de tabaco e ingenios de azúcar. Este origen privilegiado le permitió estudiar en el mejor centro educativo de la época, el Seminario San Basilio Magno, y recibir las ideas ilustradas del obispo Santiago Hechavarría y Elguezúa. Como era común también entre los jóvenes solteros de su clase, optó por la carrera miliar desde temprana edad. Este destino bélico también sería compartido por sus amigos poetas y tocayos Zequeira y Rubalcava, y se cuenta que de este último recogió y conservó su papelería inédita en el momento de su deceso. La amistad con estos dos grandes poetas neoclásicos es explorada por la historiadora en sus orígenes santiagueros y da fe de la intensa comunicación literaria entre el trío de vates ilustrados.

Otro asunto de suma importancia es el referido al papel desempeñado por Manuel María Pérez en la creación de periódicos en Santiago de Cuba. En este sentido destaca su afán de información universalista, superador de los estrechos marcos del acontecer local. Entre estas empresas editoriales se cuenta *El Eco Cubense* y *Ramillete de Cuba*, a través de los cuales Manuel María Pérez informaba, traducía y reseñaba para sus conciudadanos noticias de la prensa extranjera. Luego vendría *Miscelánea de Cuba*, *El Canastillo* y otros, siempre vinculado a la figura del linotipista Matías Alqueza. No pasa por alto la historiadora las calidades literarias de su poesía y su prosa, las que evidencian un profundo dominio de la cultura clásica grecolatina, y discrepa con Alejo Carpentier en el punto de la supuesta colaboración de Pérez con el maestro de música de la capilla de la catedral santiaguera Esteban Salas.

⁵² *Ibidem*, p. 18.



Santiago de Cuba colonial. Grabado de Samuel Hazard.

Del catálogo de obras dramáticas de Pérez nos enteramos que son muchas más que la siempre citada *Marco Curcio*. También se describen con enjundia las facetas de apasionado periodista desde las páginas de *La Miscelánea de Cuba* en el trienio liberal, y costumbrista de talento en *El Dominguito*, con un discurso satírico, irreverente y al mismo tiempo modernizador y progresista. Véanse a manera de ejemplo sus hermosas páginas consagradas a la educación de la mujer o la modernísima crónica sobre la necesidad de realizar ejercicios físicos y gimnásticos entre los niños y jóvenes, fechada en 1824. Entre sus juicios económicos y sociales de más valor destacan su proyecto de diversificación productiva, a favor de la agricultura y la ganadería, la crítica implícita a la esclavitud y la trata, y su demanda en pro del trabajo libre y la inmigración blanca.

Con la llegada del general Miguel Tacón al poder colonial, Manuel María Pérez se declaró partidario del gobernador oriental Manuel Lorenzo, quien sostenía posturas liberales y contrarias a la férrea censura de prensa. En aquellos días el poeta



La virgen de la Caridad del Cobre. Foto: Rolando Halley.

se pronunció a favor del presbítero Varela y tuvo palabras de elogio para Saco, desterrado por Tacón. Ya en la vejez fue contrario a los ademanes anexionistas, en los que participaba su sobrino nieto Pedro Santacilia, y enfatizó su identidad de cariz asimilista y regionalista.

Un elemento no despreciable en la multifacética obra de este autor, y hasta ahora poco conocido, es su condición de cronista e historiador de su ciudad natal, memorias recogidas en multitud de textos aparecidos bajo el rubro de “Recuerdos históricos”, con énfasis en el ordenamiento cronológico de los hechos y la exposición de las costumbres religiosas de antaño. Activo intelectualmente hasta su senectud, Pérez tuvo una ancianidad marcada por el fervor místico y la escatología, dada su profunda conexión espiritual con la Iglesia Católica. En este sentido practicó la meditación ascética y fue piadoso, terminando sus días con una vida frugal y austera. Manuel María Pérez fue un esmerado poeta neoclásico, un patricio por su origen social y un liberal por sus actitudes políticas, y en su

conjunto fue un hombre culto y sensible que trató de servir a su ciudad con su pluma y con sus obras. Heredero de una ancestral organización socioeconómica, trató de llevar la ilustración y el progreso al espacio y al tiempo histórico que le tocó vivir.

Manuel María Pérez y Ramírez, Manuel Justo Rubalcava y El Cucalambé. Estos son los contradictorios y emocionantes personajes que Olga Portuondo recupera en sus dimensiones humanas y nos devuelve en sus plenitudes intelectuales, con una prosa elegante y una eficacia investigativa en archivos, bibliotecas y hemerotecas dignas de su brillante ejecutoria. Luego de la cuidadosa exégesis historiográfica, tienen ahora los literatos la palabra, para justipreciar sus versos y su prosa con la meditación y el rigor que estas figuras merecen. Amparados, desde luego, por la virgen de la Caridad del Cobre, cuya entrañable imagen nos reúne a todos los cubanos.

La Habana Vieja, febrero-junio de 2015

ÍNDICE

Nota de presentación, Enrique López Mesa	7
(Pre) texto	11
Coda. El giro cultural en la obra historiográfica de Olga Portuondo Zúñiga	97

